

Revista

Farol

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización



***Miradas al contexto actual
y lo que está por venir***

Septiembre de 2023 - Número 5 - ISSN 2954-7369

Arzobispo de Bogotá

Luis José Rueda Aparicio

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Ricardo Pulido, Pbro. (Director)

Diana Katerine Bonilla Salgado

Rubén Darío Hernández, Pbro.

Comité editorial

Diana Katerine Bonilla Salgado

Martín Gil, Pbro.

Rubén Darío Hernández Perdómo, Pbro.

Eder Hernán Ortiz Castillo

Luis Fidel Suárez Puerto, Pbro.

Fotografías

Archivo Fotográfico

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización.

Corrección de estilo

Felipe Sandoval Correa.

Fotografía portada

Johana Navarro Aguilar.

Diagramación y diseño

GEO PUBLICIDAD

Hernán Darío Ruiz Hernández

Gonzalo Rodríguez Ruiz



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Revista Faro - Miradas al contexto actual y lo que está por venir / Arquidiócesis de Bogotá - Observatorio Arquidiocesano de Evangelización - Fundación universitaria Unimonstrate Bogotá. 2023
66 p. (ISSN 2954-7369; No 5)

El contenido de este libro es responsabilidad exclusiva de los autores. Es una publicación digital de distribución gratuita con fines educativos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con o sin ánimo de lucro sin la debida autorización expresa para ello.

Información adicional en:

observarqui@unimonstrate.edu.co

observatorio@arquibogota.org.co

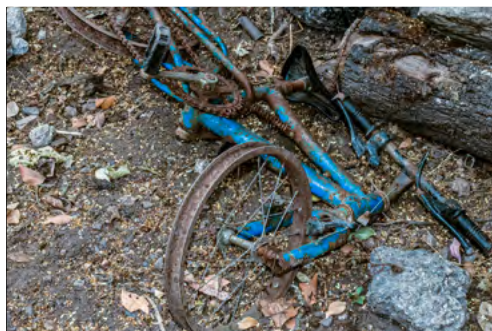
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA UNIMONSERRATE

Sede Principal – Campus Unión Social

Av. Calle 68 # 62-11 – Bogotá D.C

PBX: (+57) 601 3902202

www.unimonstrate.edu.co



CONTENIDO

4 **Prólogo**

6 **Investigación**

6 Claves de los mundos emergentes en Bogotá Región: estado del arte

18 Claves proféticas en el contexto del nuevo mundo

29 La profecía como clave sistemática en la enseñanza del Papa Francisco

40 **Diálogos en la ciudad**

40 Una mirada propia a las crisis en las relaciones humanas

44 **Miradas a la ciudad**

44 ¿Cómo contribuir a la disminución de la intolerancia y la violencia en Bogotá?

52 **Camino sinodal**

52 La renovación de la pastoral del exorcismo en la Arquidiócesis de Bogotá

PRÓLOGO

Rubén Darío Hernández Perdomo.¹

¹ Vicario Episcopal Territorial de Santa Isabel de Hungría y decano de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate

La Arquidiócesis de Bogotá mantiene su deseo de brindar sus aportes teológicos a una realidad siempre cambiante y busca interpretarla desde la fe. Al terminar los tiempos de confinamiento de la pandemia por el COVID-19 se optó para que esta edición fuera un aporte de esperanza profética para los lectores. La pandemia abrió nuevos escenarios y brindó muchos aprendizajes que en esta edición van a ser presentados por algunos de los investigadores.

En ese entretejido entre la academia y la actividad pastoral, la Revista Faro ha venido ampliando propuestas de divulgación y apropiación del conocimiento que aportan a una lectura creyente de la realidad. Así, se introducen secciones que permiten escuchar diferentes voces presentes en el territorio. La primera de ellas es "Miradas en la ciudad", con artículos de investigación, reflexión y revisión, así como reseñas históricas que dan cuenta del análisis creyente de la realidad local. En el caso de la sección del "Camino sinodal" se proyectan escritos sobre temas de la ruta de evangelización vigente en la Arquidiócesis de Bogotá.

Los primeros artículos son trabajos investigativos de dos profesores investigadores y de una investigadora que asumieron con juicio el profetismo como línea conductora de esta edición. Los otros artículos son colaboraciones de profesionales y estudiantes de teología y de las ciencias sociales que con bondad aportan sus búsquedas académicas y reflexiones pastorales.

El artículo de Katerine Bonilla, *Claves de los mundos emergentes*, es una búsqueda documental en distintas fuentes y autores que dejan ver las tendencias que surgieron a causa del confinamiento, a saber; la conciencia del cuidado, la necesidad de los pactos más humanos en la economía y política, la necesidad de enfrentar el aumento

de la desigualdad social, la inclusión como política para disminuir las brechas, la importancia de poner la tecnología al servicio de la educación y de la salud, la necesidad de un nuevo contrato social "más social"; la religión dentro de una espiritualidad múltiple y la adopción de las nuevas maneras de relacionarse. Katerine atisba en escenarios favorables de lo que se podría alcanzar como humanidad.

El padre Johnier Montoya se adentra en las claves proféticas del en el contexto actual, entre ellas se devela su mirada de pastor ubicado en América Latina. El padre Montoya propone la opción preferencial por los pobres, la teología de la ciudad, la sinodalidad y el cuidado de la casa común como claves de los signos de este tiempo, claves que la Iglesia quiere leer, entender, interpretar y a los que está llamada a responder. La actitud a destacar para esta tarea es la conversión pastoral, sin la cual ni se es signo ni se pueden leer los signos de los tiempos. El padre Montoya subraya que la teología post conciliar hace un giro de lo deductivo y abstracto a lo inductivo y concreto, este giro le permite entrar de mejor manera en los tiempos modernos, es parte de su aggiornamento, le da una mayor conciencia de la historia y de la acción salvífica en ella cuyo resultado es la historia de la salvación.

El padre Martín Gil, como teólogo profundo, aborda la profecía como clave sistemática de la enseñanza del Papa Francisco. La decisión de Jorge Bergoglio de adoptar para su pontificado el nombre de Francisco es una convicción que traía desde que era arzobispo de Buenos Aires, la necesidad de la reforma de la Iglesia desde la humildad, la pobreza, la salida hacia las periferias existenciales, es de esta convicción que quiere el Papa impregnar la Iglesia. El padre Martín pone en evidencia que Francisco retoma el pensamiento de Romano Guardini y la doctrina espiritual de Ignacio de Loyola. La perspectiva pastoral apunta a valorar más los procesos que los resultados y está atenta

a los matices y hechos que evidencian los nuevos rumbos. La fe aborda la ruta de la disponibilidad para dejarse conquistar, enamorar y transformar una y otra vez por la llamada de Dios, es en esta actitud de la disponibilidad permanente que el hombre va a encontrarse consigo mismo y con el Señor que lo libera de los ídolos.

En la segunda sección se trata el tema de las memorias de los Diálogos en la Ciudad, que nos facilitan algunos de los invitados especiales que han participado en los conversatorios a saber. En este caso la psicóloga Karen Mesa aborda las crisis de las relaciones humanas desde los vínculos y las emociones señalando que las crisis pueden ser vistas no como problema sino como posibilidad, como etapa de construcción ante lo deconstruido, de maduración hacia relaciones más sólidas y saludables, el enfoque de Karen impulsa a una mirada más benévola consigo mismo.

En el caso de una de las nuevas secciones “Miradas a la ciudad”, la teóloga Angélica Moreno deja ver su inquietud por la intolerancia y la violencia en Bogotá dado que los indicadores de seguridad y convivencia del año estudiado (2022) revelan desafíos por el aumento de la agresividad, así la autora invita por trabajar por la tolerancia y la paz desde la familia. Es en el espacio familiar donde la persona se educa para la convivencia, para superar los instintos y las pasiones sin límites mediante la puesta en ejercicio de la voluntad y el dominio de sí.

En la sección “Camino Sinodal”, el padre Juan Felipe Garzón aborda el tema de los exorcismos en la Arquidiócesis de Bogotá. El mal es un misterio y una fuerza poderosa ante la cual el hombre debe enfrentarse; allí se pone en juego su libertad y las ayudas de la Iglesia para los que son creyentes. De diversos modos hay respuestas y ayudas pastorales para enfrentarlo, entre las cuales sobresale el rito del exorcismo. La Iglesia acompaña y respalda mediante este rito el combate contra el mal, las indagaciones del padre Garzón dejan ver cómo se está enfrentando este fenómeno desde la Arquidiócesis de Bogotá.

Los invitamos entonces a conocer y disfrutar los escritos de la Revista Faro del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá, adscrito a la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales, y esperamos que sea un aporte a los procesos pastorales que adelantan en el territorio.



CLAVES DE LOS MUNDOS EMERGENTES EN BOGOTÁ REGIÓN: ESTADO DEL ARTE

*Diana Katerine Bonilla Salgado*¹

RESUMEN

La investigación se enmarca en la Arquidiócesis de Bogotá, específicamente en la instancia de la Vicaría de Evangelización, en la cual se inicia un proceso de evaluación del Plan de Evangelización (2013-2022) y de planeación. Por ello, se determinó la necesidad de recolectar información que apunte a tener luces sobre lo que acontece, con una mirada pastoral, y lo que puede suceder en el contexto. Para esto se ejecutan tres líneas investigativas: a) las claves proféticas del contexto actual; b) las claves del magisterio del Papa Francisco sobre el carácter profético; y c) el tema del presente estudio sobre las claves del mundo que viene o que emerge. Este estudio hace parte de la apuesta del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, en articulación con la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate, por la continua actualización y lectura creyente de la realidad en la ciudad región. Su alcance se basa en la definición de las tendencias o “la inclinación habitual”, a partir de los ámbitos sistémicos de la realidad social. Este artículo las enuncia, y se enfoca en las claves que se consideran esenciales para el futuro de la ciudad región.

Palabras clave: postpandemia, ámbitos sistémicos, futuro, desarrollo humano, estado del arte.

¹ Trabajadora Social, especialista en Promoción en Salud y Desarrollo Humano de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y magíster en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente es investigadora en el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá, adscrito a la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate.

Introducción

A finales de 2019 hubo una serie de sucesos en Asia, que han impactado a la humanidad y que han puesto a prueba las estructuras mundiales. En diciembre de ese año, la Comisión Municipal de Salud de Wuhan (provincia de Hubei, China) informó que estaba haciendo seguimiento a un grupo de pacientes con neumonía viral. Para inicios de 2020 identificó que esta era causada por un nuevo tipo de coronavirus (COVID-19) y en marzo de ese año la OMS la declaró pandemia debido a su propagación a varios países. Esto provocó una crisis de salud global que define nuestro tiempo y representa el mayor desafío que se haya enfrentado desde la Segunda Guerra Mundial (...), es una crisis de salud, socioeconómica y no tiene precedentes al poner a prueba a los sistemas que enmarcan al mundo, el confinamiento tiene el potencial de crear impactos sociales, económicos y políticos devastadores que dejarán profundas y duraderas cicatrices. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2021, párr. 2). Esto, sin mencionar las problemáticas que enfrentaba cada región antes de iniciar la emergencia sanitaria y que, en la mayoría de los casos, se han agudizado.

Este contexto ha convertido la cotidianidad presente y futura en una incertidumbre constante en todos los niveles, suscitando reflexiones desde los diferentes saberes sobre lo que posiblemente podrá surgir en el mundo a corto, mediano y largo plazo. Para tener una visión de conjunto frente al futuro, este estudio se dirigió a identificar las claves planteadas en las reflexiones de las ciencias sociales acerca de los mundos emergentes –o lo que viene– para Bogotá Región, partiendo del impacto que ha generado la pandemia del COVID-19. Para lograrlo, en primera instancia se determinaron las tendencias organizadas a partir de los ámbitos sistémicos de la realidad social y luego se definieron las claves transversales del contexto futuro a partir de las características predominantes de los autores. En el

caso del presente estudio se enuncian las tendencias relacionadas, las cuales se podrán ubicar en el informe de investigación, disponible en el sitio web del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, en la sección “publicaciones e investigaciones”.

Antecedentes

En la revisión documental se identificaron las compilaciones con reflexiones acerca de la llegada de la pandemia y del confinamiento, así como algunas otras que proyectaron lo que pasaría al terminar la emergencia sanitaria. Es el caso del libro *Nadie se salva solo: significados de la pandemia que cambió a la humanidad*, ensayos reunidos por Alfonso Carvajal Rueda, escritor, editor y periodista colombiano. Allí, desde sus diversas especialidades, 23 autores analizan “el presente de la pandemia y una visualización del mundo futuro”. También se cita la compilación *La Vejez*, que gira en torno a la pregunta “¿cuáles serían los nuevos significados, transformaciones y retos que supone la vejez y ser persona mayor después de la pandemia COVID-19? Asimismo, el documento *Polifonía para pensar una pandemia*, con textos que construyen conceptos, juicios y argumentos a partir de experiencias particulares. Teniendo en cuenta que una compilación es la reunión de textos frente a un tema, sin especificar la aproximación frente al mismo, se considera necesario identificar un estado del arte que brinde las tendencias y las claves transversales a tener en cuenta en la proyección de los mundos emergentes o lo que viene para Bogotá y las regiones circundantes tras el impacto del COVID-19.

En ese sentido, el presente estudio es pertinente porque hace parte de un proceso de transición y articulación entre lo pastoral y lo académico, para brindar elementos con un soporte científico, con mayor rigurosidad y sustentado desde el aparato universitario. De esta manera, se



está aportando a la evaluación y proyección del proceso de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá. El estudio es novedoso, ya que se centra en encontrar las tendencias y vacíos en torno al tema, y en la identificación de claves que den una luz para el contexto futuro a partir del impacto causado por el covid-19 en lo que concierne a la ciudad de Bogotá y las regiones circundantes. La intención con ello es adelantar proyecciones en los planes, programas y otros procesos en la misión evangelizadora de la Arquidiócesis de Bogotá, además de generar un espacio de reflexión sobre los diversos niveles de afectación a futuro para la ciudadanía, dejando elementos para prever los cambios negativos. Por último, se busca identificar nuevos temas de investigación relacionados.

Referencias conceptuales

A partir del objetivo general y, dado el tipo de investigación en el que surgen algunas tendencias, es importante conceptualizar estos términos (*claves* y *tendencias*) para determinar los alcances del estudio. Asimismo, se hace una remisión teórica sobre los ámbitos del análisis de la realidad social, pues es un fin del Observatorio de la Arquidiócesis de Bogotá aportar para una continua reflexión.

La Real Academia de la Lengua Española define la tendencia como la “propensión o inclinación en las personas y en las cosas hacia determinados fines o idea religiosa, económica, política, artística, etc., que se orienta en determinada dirección”. Etimológicamente, la palabra proviene

del latín *tendentis*, participio del verbo tender, que a su vez viene del latín *tendere*: “dirigirse hacia una determinada dirección”. A este se le agrega el sufijo *-entia*, que indica cualidad. En ese sentido, la tendencia es una inclinación habitual hacia una de las opciones presentadas. Esta propensión puede ser de un individuo.

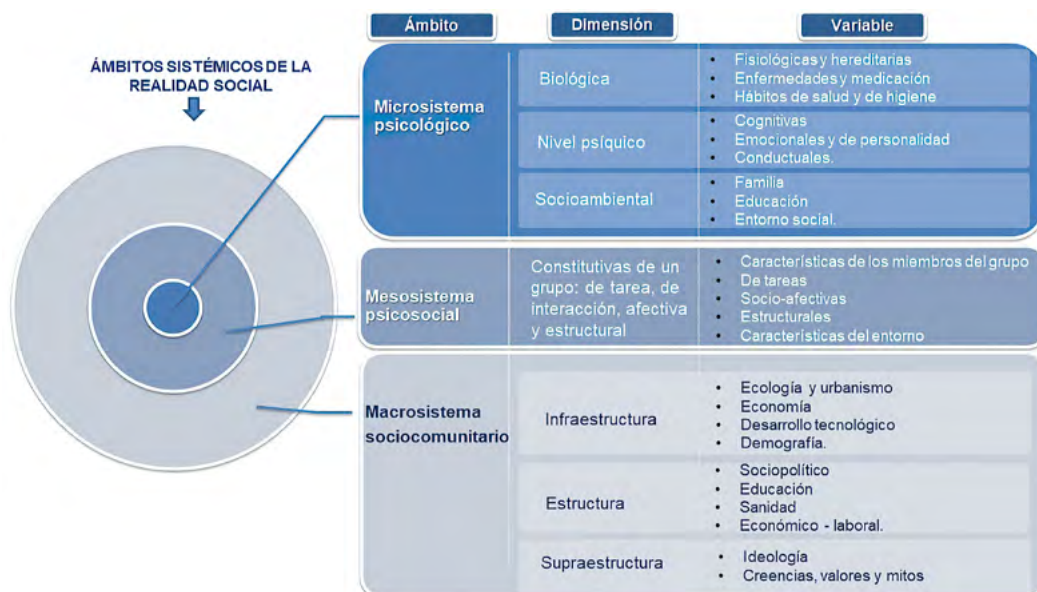
Por su parte, la palabra *clave* viene del vocablo en latín *clavis*, que en español quiere decir “llave” e indica un “código con el que cifran mensajes: ha recibido una nota en clave”; a su vez refiere una idea o conocimiento que permite comprender algo que era enigmático, “he descubierto la clave del problema” e incluso aquello que “es básico, esencial o tiene una importancia decisiva en un asunto clave de la cuestión: el día clave” (Gran Diccionario de la Lengua Española, 2022).

Para el desarrollo del presente estudio se tendrán en cuenta tres ámbitos básicos, tal como señala la **Figura 1**: a) macrosistema o ámbito sociológico; b) mesosistema o ámbito psicosocial; y c) microsistema o ámbito psicológico (los individuos). Son sistemas integrados en función de su amplitud y, al considerarlos desde esta mirada, el intercambio de información fluye entre los ámbitos. Las perspectivas desde las cuales se aborda cada ámbito son las siguientes:

El ámbito sociocomunitario o macrosistema. Las relaciones entre organizaciones (económicas, educativas, culturales, políticas, laborales...) y grupos (que interactúan en un mismo entorno) crean una estructura de intercambios

Figura 1.

Ámbitos sistémicos de la realidad social y variables teóricas.



Fuente: adaptado de Rubio y Varas (1997).

culturales, políticos y económicos que conforman una sociedad. Los aspectos mencionados del macrosistema o ámbito sociocomunitario se define como *infraestructura* o subsistema de elementos económicos, ecológicos y demográficos; *estructura* o subsistema político-social en el que encontramos elementos como organizaciones políticas, culturales, económicas; grupos de poder, colectivos ciudadanos, clases sociales; y *supraestructura* o subsistema cultural en el que encontramos elementos ideológicos, creencias, valores, discursos y opiniones; en definitiva, dependen de la visión o interpretación de la realidad de cada grupo o sociedad (Rubio y Varas, 1997, p. 100).

El ámbito psicosocial o mesosistema. Lo conforma “la estructura de relaciones entre individuos que llevan a construir organizaciones y grupos” (Ibíd.). Los elementos que constituyen el ámbito son “los roles, las tareas, la comunicación, la afectividad, el estatus, las características individuales, las normas” (Ibíd.).

El ámbito psicológico o microsistema. Conformado por los elementos que constituyen la personalidad de cada individuo, desde un enfoque bio-psico-social (Ibíd., p. 115).

Metodología

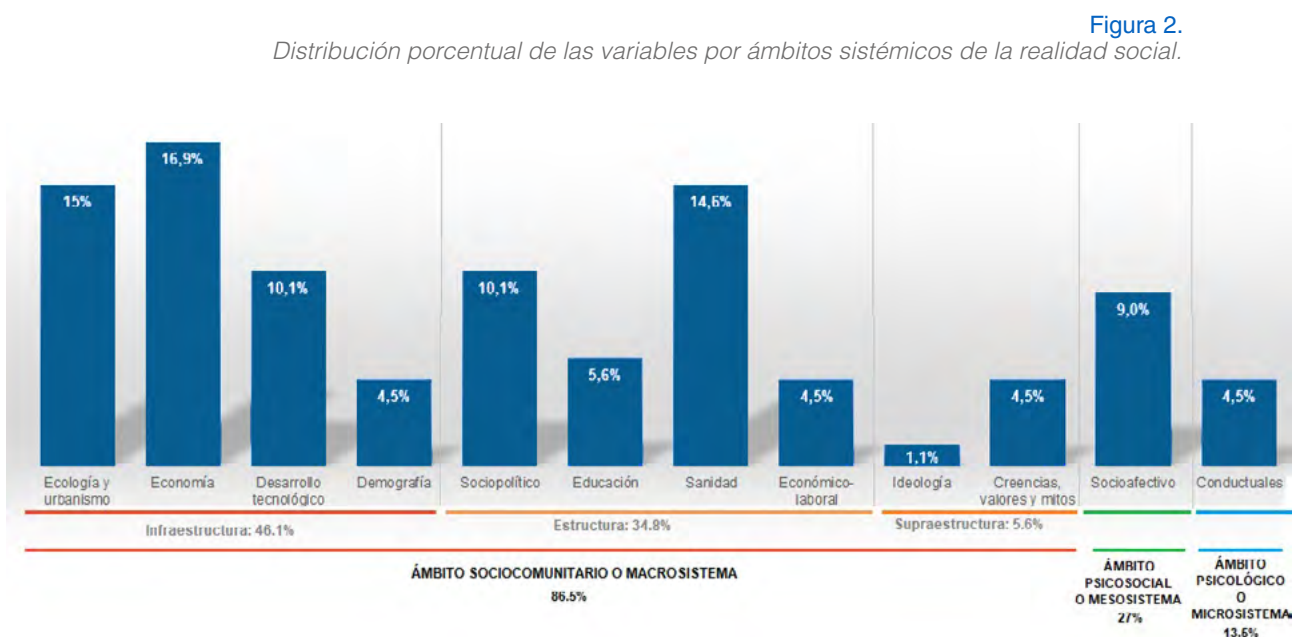
Se utilizó el método cualitativo, en la línea de análisis de la investigación documental; específicamente un Estado del Arte como investigación, con un enfoque histórico-hermenéutico. La característica principal que denota este tipo de estudio es que da cuenta de los avances teóricos frente al tema de manera ilustrativa. Así, se centra en los

hallazgos frente a las tendencias o aristas del fenómeno, recolectando la producción del conocimiento o de última generación sobre el tema (Páramo, 2016). La técnica aplicada en este estudio es la revisión de la literatura, propia de la investigación documental, y por ende el instrumento predilecto fue el resumen analítico de investigación o de estudio, recolectado a partir de una matriz de Excel, en la que se relacionan las características generales de los textos consultados y los datos relevantes que aportan al tema (Gómez, Galeano y Jaramillo, 2015).

Los datos registrados en el instrumento mencionado son: autor, título, año, tipo de documento, cobertura territorial, categorías según variables de los ámbitos sistémicos de la realidad, anotaciones generales, anotación metodológica, referencias de interés, referencia del documento para citar. La información se procesó con el programa de análisis cualitativo Nvivo, en una primera fase y luego de manera manual. Para ver en detalle la información recolectada, ingresar al siguiente enlace: <https://bit.ly/3t3nGYv>.

Resultados

Los resultados se organizan en dos secciones: en la primera se presenta una caracterización general de los documentos consultados; luego, se enuncian las tendencias a partir de los ámbitos sistémicos de la realidad social. Tenga en cuenta que, en el informe general se organizan presentando en cada apartado una figura o tabla resumen, seguida de una explicación del ítem.



Fuente: Elaboración propia. Construcción a partir de los datos recolectados y categorizados según el aporte de cada documento identificado por la investigadora.

4.1 Caracterización general de los documentos consultados

En cuanto a las características encontradas a nivel general, se revisaron 146 documentos, clasificados según variables de cada ámbito sistémico, como se muestra en la **Figura 2**, y a su vez en subvariables creadas a partir de las tendencias identificadas. En cuanto a la tendencia del ámbito sociocomunitario o macrosocial, esta se marca con el 86,5%, mientras que en el económico es del 17%, en lo ecológico y urbanístico, del 15%; y en el referente a la sanidad, del 15%. En los ámbitos restantes se presentó en un porcentaje menor en una única variable teórica. El 61,6% corresponde a documentos con reflexiones en el territorio nacional, el 32,2% a nivel internacional, y un 3,4% al Distrito Capital; y 2,7% a nivel internacional con especificaciones en lo nacional. Según los tipos de documentos consultados, el 84,5% corresponde a artículos de reflexión, el 7,53% a artículos de investigación, el 6,16% a tesis de maestría, mientras que tesis de pregrado, tesis de especialización y documentos gubernamentales cada una con el 0,68% del porcentaje total.

La tendencia transversal, que permea a todos los ámbitos, se marca hacia el cuidado de la naturaleza, ubicado en la variable de la ecología y urbanismo, al igual que el desarrollo de las tecnologías, presentes de manera implícita y explícita en el futuro de la humanidad. Aunque la economía y la salud fueron sobresalientes, la relación de estas dos variables junto a la tecnología y ecología resaltaron

aún más en la mayoría de los escritos. Por otra parte, se evidencia que en 2020 hubo un incremento de la producción intelectual debido al confinamiento, la cual fue disminuyendo de forma paulatina en los siguientes años. A continuación, se mencionan las tendencias por cada ámbito.

4.2 Tendencias de lo que vendrá o el mundo que emerge

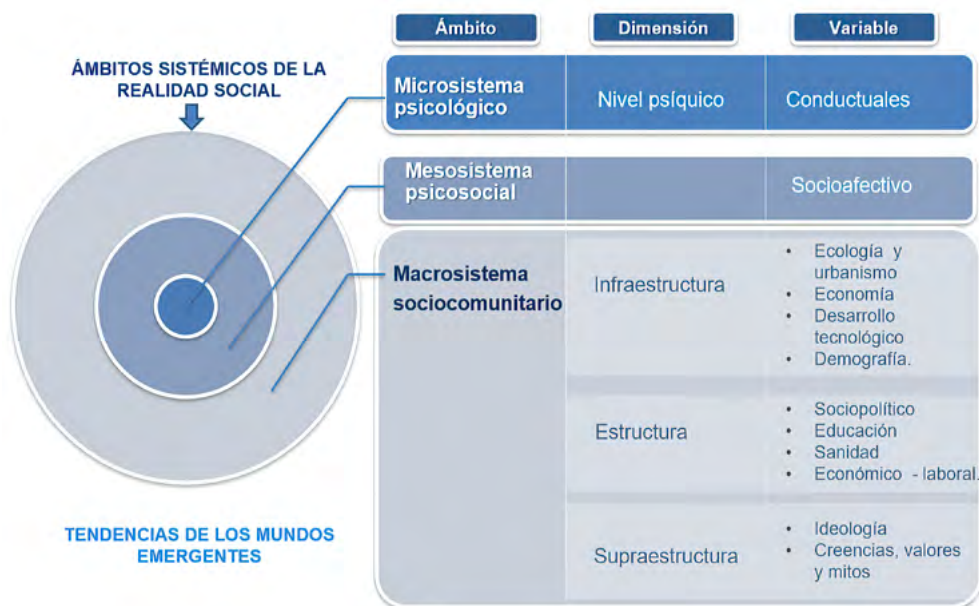
Vale la pena pensar con el deseo. Como dice Klaus Schwab, “un nuevo mundo podría emerger, cuyos contornos dependen de nosotros, tanto para reimaginarlos como para volverlos a dibujar”.(R.Ávila, 2020, párr. 31)

En la **Figura 3** se visualizan las tendencias de los ámbitos o dimensiones sociológicas que configuran una comunidad y se consideran importantes en un análisis social. El detalle en cada ítem se desarrolla en el informe de investigación ubicado en la página del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización.

En la **Tabla 1** se establece la relación general de los hallazgos en cada sistema o ámbitos del sistema de la realidad social. En el ámbito sociocomunitario se evidencia la existencia de una crisis, no sólo en el tema de salud, sino en todos los niveles: económico, político, social, ambiental, entre otros. En medio de la crisis, surge la posibilidad de transformación, de replantear el camino y orientarlo hacia nuevas maneras de ver, sentir, de estar con los demás. Según Svampa (2020) la crisis genera procesos

Figura 3.

Ámbito sistémico de la realidad social en relación con las variables dónde se ubican las tendencias.



Fuente: adaptado de Rubio, M. J. y Varas, J. (1997).

Tabla 1.

Esquema de las tendencias ubicadas en los ámbitos sistémicos de la realidad social.

Ámbito	Dimensión (si aplica)	Variable	Subvariable según tendencias
Sociocomunitario	Infraestructura	Ecología y urbanismo	Cambio climático y terrestre
			Emerge la conciencia del cuidado
			Planes para mitigar el impacto en el futuro: pactos globales económicos y políticos
			Infraestructuras urbanas
		Economía	Ajuste de los sistemas económicos
			Enfrentar el aumento de la desigualdad social
		Desarrollo tecnológico	Los avances y los mundos paralelos
			Ciudadanos del mundo o cibernéticos, conectados e interconectados
	Estructura	Sociopolítico	La información global
			Pirámide poblacional invertida
		Educación	Los rechazados y relegados, un futuro incierto
			Agendas políticas globales
	Sanidad	La estabilidad política en los países	
		Inclusión tecnológica en la educación	
	Supraestructura	Económico - laboral	Nuevo contrato social
			Los cambios en los roles de la educación
Ideología		Secuelas y llegada de nuevas enfermedades	
		La próxima epidemia en Colombia es de las enfermedades mentales	
Creencias, valores y mitos		Las nuevas tecnologías al servicio de la salud: la telemedicina y la nano tecnología	
		El trabajo y la tecnología	
		La resistencia persiste: movilizaciones sociales	
		Religión y espiritualidad múltiple	
Psicosocial o mesosistema	Constitutivas de un grupo: de tarea, de interacción, afectiva y estructural	Socioafectivo	Nuevos hábitos
			Principios, valores, y actitudes para el futuro
Psicológico o microsistema	Nivel psíquico	Conductuales	Habilidades sociales

Fuente: elaboración propia a partir de Rubio y Varas (1997).

de “liberación cognitiva” que conlleva a hacer posible la transformación de la conciencia de los posibles afectados y superar el fatalismo o la inacción, de esta manera existe la oportunidad de una acción transformadora en medio de la situación compleja. Aun así, otra manera de afrontar la salida de la crisis sistémica –indica la autora– es que se llegue a profundizar “el desastre dentro del desastre” (párr. 17). Ante estas dos opciones indica que el horizonte civilizatorio continúa en un proceso de avance y disputa en medio de la sociedad.

En los ámbitos meso y micro sistémicos resaltan lo concerniente a las relaciones sociales y la mediación con la tecnología u otras maneras de relacionarse y en lo particular se identificaron algunas características conductuales con las que se proyecta que van a necesitar o se han venido desarrollando a partir del afrontamiento de situaciones adversas.

4.3. Claves transversales para el mundo que emerge o lo que viene

¿Pensaron alguna vez que, si no fuera por todos, nadie sería nada?.
J. S. Lavado, “Quino”

Figura 4

Claves para el mundo que emerge o lo que viene para Bogotá y regiones circundantes.



Fuente: elaboración propia.

Los íconos usados en la Figura 4 son de uso libre.² Es importante tener en cuenta el significado que se asume de los vocablos *inter* (entre o en medio), *dependientes* (el que está debajo de un poder mayor) e *interdependientes* (estado de necesidad recíproca). Revelar las claves de los mundos emergentes –o lo que viene– para la humanidad, el país y en particular a la ciudad de Bogotá y las regiones circundantes, es un proceso difícil, pues somos una sociedad en continua transformación, cuyo futuro se construye en el día a día. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que el material encontrado se dirigía a una proyección mundial más que a regiones específicas; si bien es cierto que se intentó ubicar documentos, planes, programas y proyectos nacionales y locales que dieran luces, estos concuerdan de una u otra manera con los planteamientos globales.

Las claves que se presentan tienen en cuenta las tendencias transversales (por ello no ahonda en algunos aspectos, ya que están plasmados en los resultados que se encuentran detallados en el informe de investigación) y las pesquisas que halla el investigador de las presencias, ausencias y de preguntas abiertas que se dejan para la reflexión del lector, y el contexto del proceso e institución solicitante del producto.

4.3.1 La interconexión, eco-dependencia e interdependientes: vivir una conciencia ecológica, con agendas mundiales y ajuste de los sistemas mundiales

Si queremos que el mundo cambie, primero necesitamos cambiar nuestro corazón
Homilía Papa Francisco, 25 de marzo de 2022

La naturaleza ha dejado la lección. Durante años, científicos han realizado estudios sobre la conexión entre las plantas, encontrando evidencias sobre la existencia de una “conexión comparable con la sinapsis de las neuronas humanas” (Orrego, 2022), siendo entre ellas soporte de vida al encontrarse en las diferentes etapas de evolución, es decir, se necesitan las unas de las otras para vivir, sin perder su independencia en la determinada especie. Ahora bien, es entre dicho que esta conexión va ampliando sus redes con los seres humanos, quienes hacen uso de los recursos que brinda para sobrevivir en el planeta, convirtiéndose en una *interconexión* (conexión entre todos) y una *ecodependencia* (estado de necesidad recíproca con la naturaleza) entre los seres vivos.

La pandemia del covid-19 y el cambio climático son ejemplo de esta interconexión y de la eco-dependencia que hay entre el ser humano y los demás seres vivos.

Esta relación coexistente se ve afectada por las decisiones de los seres humanos en su capacidad de elegir y manejar el uso de los recursos naturales. En este sentido, se advierte que, en definitiva, para el cuidado y preservación de la vida terrestre, se requiere tomar medidas y posicionar el tema en las agendas políticas de manera global y con mínimos para ir hacia un mismo objetivo de salvar todo ser viviente en el planeta; en sí, ¡salvar al planeta! En medio de las crisis pasadas y presentes, todo indica según Svampa (2020), las relaciones requieren cambiarse de manera global y “que apunte a la creación de Estados nacionales en los cuales lo social, lo ambiental y lo económico aparezcan interconectados y en el centro de la agenda” (párr. 8).

La urgencia de la apertura concreta y activa de una conciencia ecológica se hace indispensable. Para ello es importante redefinir las relaciones entre las personas, la comunidad, las instituciones y generar un empoderamiento mutuo. Según Magariño (2020):

Exige tanto aprender como reformular la noción de una comunidad geográfica que parece reclamar la posición que le corresponde como espacio de socialización y de apoyo mutuo por excelencia, pero liberada tanto de los tintes opresivos de las comunidades tradicionales como de la virtualidad de las comunidades de adscripción y de socialización en línea (párr. 28).

Otras sinergias que también resultan indispensables, son sistemas y ámbitos como la salud y la educación, pues requieren objetivos con líneas transversales, dado que son dos ámbitos donde se han vulnerado los derechos de las personas y comunidades. En definitiva, y en concordancia con los diferentes postulados, la sinergia e interconexión son puntos en común para una solución presente y futura a las crisis mundiales. Llama la atención la frecuencia con la que se advierte de los peligros que seguirán apareciendo por el abuso humano sobre la naturaleza.

La urgencia de la apertura concreta y activa de una conciencia ecológica se hace indispensable. Para ello es importante redefinir las relaciones entre las personas, la comunidad, las instituciones y generar un empoderamiento mutuo.

Un alto porcentaje de los autores revisados pronosticaron escenarios favorables de lo que se desea alcanzar como humanidad. Sin embargo, a partir de estas afirmaciones, sobre lo que vendrá y lo que se necesita para afrontar dichas transformaciones, surgen algunas inquietudes: ¿Colombia, y cada región con sus particularidades, está preparada para asumir el ajuste de los sistemas para

² **Familia:** humanidad. **Apretón de manos:** acuerdo y cooperación. **Árboles:** todo ser viviente. **Flechas triangulares:** transformación, movimiento, equilibrio, fuerza. **Círculos:** integridad, ciclos, conexión. **Balanza:** ética en las relaciones. **Robot:** revolución y avance tecnológico.

entrar en una agenda mundial?, ¿la sostenibilidad de la calidad de vida estaría garantizada para toda la población?, ¿cuál será el manejo para evitar que se siga ampliando la brecha social? Las empresas, instituciones y organizaciones en general, ¿estarían dispuestas a asumir nuevamente ajustes que afecten sus ganancias?

4.3.2 Revolución Tecnológica, la ética ante la ‘robotización’ de la humanidad

El ritmo de la transformación sigue acelerándose, lo que significa que las tecnologías (que considerábamos) lejanas y a largo plazo se acercan cada vez más rápido

B. Dean, 2021

El avance tecnológico es una realidad y requiere atención especial, pues se convierte en un eje transversal y de impacto en todos los ámbitos del sistema social, como la educación, la salud, la economía, la política, la cultura, entre otros. Ahora bien, los avances tecnológicos que señalan los autores mencionados, requieren que los científicos y la comunidad en general los implementen para su beneficio. Se propone que lo realicen desde una *ética digital* como punto de partida en la relación entre el ser humano, la tecnología y la naturaleza, y puedan tener una convivencia sustentable y sostenible en todas sus partes y se convierta en un aporte al desarrollo humano.



La inquietud que surge es la inmersión de la tecnología y la mediación con la ética, en su uso e implementación, e identificar su aporte al desarrollo humano. Balladares (2021) lo ha denominado como el *nuevo humanismo postpandemia*, cuyo fin es lograr una integración efectiva con la tecnología como mediación y no como fin en sí misma. Es decir que, para entender y emprender este humanismo, se requiere fundamentar desde una ética digital como base para la reflexión en torno al ser humano y la relación con la tecnología y la naturaleza. También resulta importante determinar y mediar la convivencia enmarcada por la tecnología, pues esta define estilos de vida para la realidad actual y la de las futuras generaciones. Estamos transitando de una realidad de incertidumbre y confrontación de lo humano a una digitalización de la vida humana, desde unas “lógicas antropocéntricas que van dando paso a nuevas lógicas eco-céntricas; del pensamiento complejo se pasa al pensamiento computacional; del espacio físico, a la temporalidad territorial; de la sociedad 1.0, a una sociedad 3.0, a una industria 4.0 y a una red 5G” (Balladares, 2021, párr. 4.).

La inquietud que surge es la inmersión de la tecnología y la mediación con la ética, en su uso e implementación, e identificar su aporte al desarrollo humano.

En este desafío, en la mediación del uso de la tecnología para el aporte al desarrollo humano, no se pueden desconocer las debilidades y peligros que acecha el uso indebido de la misma. En el caso de la construcción de una ciudadanía digital, por medio de las redes sociales se han presentado el ciberacoso o *ciberbullying*, el *sexting*, el comercio pornográfico con menores de edad, entre otros (Busom, 2015; James, 2014; Cortina, 2013 citado por Balladares, 2021, p. 47) e incluso algunos autores advierten de un peligro en la revolución tecnológica que está conduciendo hacia una degradación humana (*human downgrading* en inglés).

El concepto de la degradación humana ha sido planteado por los científicos informáticos Tristan Harris y Randima Fernando, cofundadores del *Center for Humane Technology*, una organización sin ánimo de lucro cuya misión es “revertir la degradación humana” y “realinear la tecnología con nuestra humanidad”. Harris y Randy, en una entrevista realizada por BBC News Mundo (2020), describen que, a medida que se han ido mejorando y actualizando las máquinas, se ha degradado a los seres humanos, e indicaron que esto se da de manera cíclica. Se ha invertido esfuerzo en la mejora tecnológica, pero no se prestó atención a los cambios que están produciendo en el cerebro. Por ejemplo, los diseñadores hacen todo lo posible por atraer la atención usando brillos y otros “trucos” que afectan directamente el cerebro, como los *deepfakes* (videos con personas aparentemente reales modificados con inteligencia artificial). La interrupción repentina con

las notificaciones, propagandas, redes sociales generan distracciones, lo que altera los niveles de atención y reproduce una dinámica cíclica de querer hacer lo mismo en un espacio de interacción virtual, como cuando se compite por la atención (likes, comentarios, shares). Así, comenzamos a “decir” cosas distintas, a usar otro lenguaje, publicamos fotos que llaman más la atención o somos más extremistas en las cuestiones políticas... todo eso beneficia a los algoritmos (Blasco, 2020, párr. 30).

Cada vez somos más vulnerables, lo que resulta cada vez más rentable para las empresas, en una carrera por llegar “hasta el fondo de nuestro tallo cerebral que saca lo peor de nosotros mismos y que cada vez incluye menos pausas, menos reflexión y menos meditación porque estamos ocupados reaccionando todo el tiempo” (Blasco, 2020, párr. 32). A su vez, este ciclo sigue afectando a la sociedad, la comunidad, el encuentro con el otro, porque crea rivalidad, como lo mencionan los autores: la tecnología que divide la sociedad no es humana, está degradando. Es una cuestión para pensar si el avance tecnológico aporta a la eliminación de la desigualdad e injusticia social o seguirá abriendo las brechas sociales y siguiendo con la lógica económica actual.

Si realmente se quiere aportar para que el futuro sea diferente, es necesario educarnos al respecto y actuar de manera concreta y consciente para evitar caer en los ciclos mencionados por el autor. Si bien es cierto que no todo es negativo, en la era de la revolución tecnológica se requiere tener claridad de las “agendas ocultas” de cada momento para no ir en retroceso ante la dignidad de la persona.

Resignificar la comprensión del desarrollo humano

Las crisis y problemáticas glocales³ que seguirán aconteciendo en la humanidad, como lo determina el informe de Riesgos Globales del 2022 (Alsum, 2022), definen de varias maneras nuestras prioridades. Ese documento presenta los resultados de la última encuesta de percepción de riesgos globales en temáticas como cooperación global, reequilibrio económico, sociedad y equidad, clima y naturaleza, innovación y gobernanza, transformación industrial, riesgos y resiliencia, y salud global. Estos temas se reflejan en las tendencias identificadas en el presente estudio. Si bien los diversos retos se deben afrontar en cada ámbito con una mirada hacia el futuro, también se evidencia que la comprensión de lo que puede ser el desarrollo humano para la persona y la sociedad tendrá

una mirada diferente por la constante transformación del contexto.

El desarrollo es un concepto que ha evolucionado y al que se le atribuyen características de crecimiento, evolución, transformación, cambios o mejoras en una persona o comunidad, en los aspectos social, político, económico, entre otros. Lo humano, circunscrito a una *especie del orden de los primates perteneciente a la familia de los homínidos*, también puede significar lo que es propio del ser humano, y al conjunto se le denomina *humanidad*. Si bien el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) hace una propuesta sobre cómo se puede medir este desarrollo, a través de factores como la salud, la educación y los ingresos, hay autores que han dirigido sus miradas hacia otros aspectos. Por ejemplo, Sen (2000, p. 55, citada por Vaca, 2020) indica que el desarrollo humano “debe trascender a las capacidades que tenían las personas para vivir una vida que valoraban, es decir, el ‘proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban los individuos’” (párr. 1). Por su parte, para la Iglesia Católica, en la carta encíclica sobre el desarrollo integral, *Populorum progressio*, de San Pablo VI (1967), propuso la siguiente fórmula: “El desarrollo de los pueblos debe ser integral, es decir, encaminado a la promoción de cada persona y de toda la persona” (núm. 14).

...se requiere reconstruir el tejido social, reforzar la cohesión social, el sentido de pertenencia, y fortalecer la autonomía...

El desarrollo humano para el futuro requiere volver la mirada hacia el interior de la persona humana en todas sus dimensiones; el quiebre de alguna de ellas –no sólo en el ámbito sociocomunitario–, hace que el sistema no funcione armónicamente. Llama especialmente la atención que las reflexiones que se suscitan en las ciencias sociales de los documentos revisados se centran en lo macrosistémico, dejando a un lado la unidad mínima que es la persona y la comunidad.

“Re comunalizar la vida social (...) significa que la sociedad organizada deberá promover actividades productivas, económicas y sociales de manera autónoma” (Catalán, 2021). Para ello se requiere reconstruir el tejido social, reforzar la cohesión social, el sentido de pertenencia, y fortalecer la autonomía, “orientada a reconfigurar el poder de formas menos jerárquicas, de establecer principios de vida tales como la suficiencia, la ayuda mutua y la autodeterminación de las normas de vida” (Catalán, 2021). También es necesario promover la participación y el empoderamiento de las comunidades para que puedan ser gestoras de su propia solución. Esta es una llamada a que las acciones apunten a la creación de vidas dignas en

³ Según Fundéu RAE, “el adjetivo glocal es un acrónimo formado a partir de global y local, que se emplea con frecuencia en el ámbito económico, pero también en otros como el de la cultura. De acuerdo con el diccionario de Oxford, el anglicismo glocal se define como aquello ‘que hace referencia a factores tanto globales como locales o reúne características de ambas realidades’. Para explicar este concepto, a menudo se menciona la siguiente frase: «Piensa globalmente, actúa localmente»” (Fundéu RAE, 2022).

los territorios, a repensar la llamada economía en términos de prácticas cotidianas de solidaridad, reciprocidad y convivialidad. Hay muchas pistas entre aquellos pueblos que durante la pandemia siguen empeñados en la producción de la vida, en construir en vez de destruir, en reunir en vez de separar el comienzo de una globalización, en otros términos, tales como el cuidado (Svampa, 2020)

Conclusión general

Las reflexiones en las ciencias sociales, en las que se intenta hacer una proyección sobre lo que vendrá para el mundo y las regiones, se han inclinado por la visión de escenarios futuros favorables en la mayoría de documentos consultados: visualizar una sociedad diferente, “más humana y solidaria”. Aun así, antes del fin oficial de la pandemia, ha comenzado una guerra entre Ucrania y Rusia; y sin ir tan lejos, en la ciudad de Bogotá y alrededores se constatan altos índices de hurto y homicidio, una polarización electoral con enfrentamientos entre familias por no respetar la postura política del otro, así como el aumento de la pobreza extrema, la migración, la alta circulación de ciudadanos de la calle, la inflación, entre otras. Es un cúmulo de situaciones que requieren ser discutidas una por una, con plena conciencia de causas y consecuencias, para que la respuesta y la solución sean generadas por quienes experimentan dichas situaciones. Como indica Boaventura de Sousa Santos, “hay que entender que afrontamos problemas modernos para los cuales no hay suficientes soluciones y, al mismo tiempo, estamos obligados a pensar soluciones, aunque no se hayan pensado” (Cabrero Blasco, 2013, p. 466).

Reconocer que hay un dolor profundo en la humanidad, se está viviendo un sin fin de pérdidas: vidas humanas, deterioro de la salud y de condiciones mínimas para satisfacer las necesidades básicas. Es decir, se vive una época en la que es común la elaboración de múltiples duelos, donde se requiere dar elementos a la persona y a las comunidades para vivirlo, aceptarlo y volver a enfocarse en un proyecto de vida. En otras palabras, urge dar herramientas para pausar en un mundo agitado y lograr sanar; se inicia la época de la sanación postcovid.

Por ello, a nivel de investigación, e incluso de intervención multidisciplinar, se invita a acercarse a las comunidades de base para hacer “tomas de pulso” de lo que acontece, de lo que sueñan, y crear la solución. Es decir, es importante implementar procesos de análisis de la realidad focalizados, con apoyo multidisciplinar y líneas comunes que ayuden a orientar en los mínimos básicos a las comunidades, informándoles sobre la realidad o contexto global para tener mayores elementos en la ejecución local. Es decir, enseñar la interconexión, la ecoddependencia e interdependencia con la que se emerge desde una visión glocal.

Se recomienda ahondar en elementos clave para la comprensión de las realidades locales y global que no se mencionaron en el presente informe, como la influencia específica de los medios de comunicación y la reproducción cultural. En ese sentido, desde el ámbito sociocomunitario en la dimensión de la supraestructura o subsistema cultural, hacer revisión de las luces y sombras en la ideología; las creencias, valores y mitos; símbolos y folclore.





Además, en la dimensión psicosocial o mesosistema, hace falta identificar miembros de grupos y comunidades con características ideales para el manejo de la variable de la tarea, junto con aptitudes socioafectivas y estructurales, teniendo presente las características del entorno. De su parte se espera la elaboración de estudios de caso, historias de vida e incluso la sistematización de experiencias en el ámbito psicológico.

Es un grito de los científicos: ¡Estamos a tiempo para detenernos y cambiar el rumbo! Para que el planeta Tierra pueda proveernos con la grandeza de sus frutos para vivir. Quiero cerrar este capítulo con preguntas que, aunque parezcan “trilladas”, desde mi perspectiva aportan al despertar de la conciencia: ¿Los avances tecnológicos son un retroceso para la humanidad?, ¿lograremos detener la muerte masiva de especies incluyendo la vida humana?, ¿nos volveremos a unir como pueblo en un solo sentir, antes que llegue otra crisis más?, ¿la globalización, el sistema y las resistencias podrán dar un vuelco con una mirada al bien común?

El futuro no está escrito, lo construimos juntos paso a paso, encontrando el justo medio entre la esperanza y el miedo para enfrentar el camino derrotero. Como dice Boaventura de Sousa Santos: “Si tenemos solo miedo desistimos, si tenemos solo esperanza nos descuidamos.” (De la Torre Urán y Escobar Gómez, 2020, p. 136).

El futuro no está escrito, lo construimos juntos paso a paso, encontrando el justo medio entre la esperanza y el miedo para enfrentar el camino derrotero

Referencias

- Alsum, R. (25 de enero de 2022). Reseña: Informe de Riesgos Globales 2022. ALSUM. <https://alsum.co/resena-informe-de-riesgos-globales-2022/>
- Ávila, R. (19 de julio de 2020). El mundo post coronavirus: ¿Más solidaridad y bienestar social? Portafolio. <https://www.portafolio.co/economia/ricardo-avila-el-mundo-post-coronavirus-mas-solidaridad-y-bienestar-social-542846>
- Balladares, J. (1 de septiembre de 2021). Hacia un nuevo humanismo post-pandemia a partir de una ética digital. Telos Fundación Telefónica. <https://telos.fundaciontelefonica.com/hacia-un-nuevo-humanismo-post-pandemia-a-partir-de-una-etica-digital/>
- BBC News Mundo. (27 de agosto de 2020). "El coronavirus podría terminar dejando un gran legado positivo": 3 destacados pensadores dan su visión de un mundo postpandemia. BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53921192#:~:text=Ser%20un%20r%C3%A9gimen%20que%20entiende,gobierno%20o%20no%22%2C%20afirma>
- Blasco, L. (24 de noviembre de 2020). La degradación humana causada por la tecnología ha sobrepasado algunos límites importantes. BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54569277>
- Cabrero Blasco, E. (2013). [Reseña del libro El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política, por B. de Sousa Santos]. Sociología Histórica 2, 465-471. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4598779.pdf>
- Catalán, M. (14 de mayo de 2021). Transición post pandemia implicará una recomunalización de la vida social: académico. La Jornada Zacatecas. <https://ljz.mx/14/05/2021/transicion-post-pandemia-implicara-una-recomunalizacion-de-la-vida-social-academico/>
- De la Torre Urán, A. E. y Escobar Gómez, L. M. (2020). La pandemia y el cuerpo social. En UdeA Ed., Polifonía para pensar una pandemia (pp. 129-144). Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. http://eprints.rclis.org/40763/1/UribeAlejandro%20et%20al_2020_PolifoniaPensarPandemia.pdf
- FundéuRAE. (2022, 13 enero). «glocal», término válido | FundéuRAE. FundéuRAE | Fundación del Español Urgente. <https://www.fundeu.es/recomendacion/glocal-termino-valido/#:~:text=De%20acuerdo%20con%20el%20diccionario,re%C3%BAne%20caracter%20ADsticas%20de%20ambas%20realidades>
- Gómez, M., Galeano, C., y Jaramillo, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 6(2), 423-442. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.21501/issn.2216-1201>
- Gran Diccionario de la Lengua Española. (2022). Larousse Editorial, S.L.
- Magariño, S. G. (30 de mayo de 2020). El mundo pos-COVID-19: lo pendiente, lo posible y lo necesario. The Conversation. <https://the-conversation.com/el-mundo-pos-covid-19-lo-pendiente-lo-posible-y-lo-necesario-139570>
- Orgaz, C. (18 de noviembre de 2021). Qué es la economía del metaverso y cómo puede explotar en los próximos años. BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59253188>
- Orrego, G. (3 de mayo de 2022). Cómo los árboles se comunican entre ellos. Revista Endémico. <https://endemico.org/como-los-arboles-se-comunican-entre-ellos/>
- Páramo, P. (2016). La investigación en Ciencias Sociales: estrategias de investigación. Universidad Piloto de Colombia.
- R. (17 de agosto de 2021). Enfermedad por coronavirus (COVID-19): la pandemia. UNDP. <https://www1.undp.org/content/undp/es/home/coronavirus.html>
- Rubio, M. J., y Varas, J. (1997). El análisis de la realidad en la intervención social: métodos y técnicas de investigación. Editorial CCS.
- Svampa, M. (abril de 2020) Reflexiones para un mundo post-coronavirus. Nuso. https://www.nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/?fbclid=IwAR01Ey3G6_LJBBi8rm3uQ4PVia-7VZSUZHDp_1y63udiWStXkzqn5hjMqbc
- Su Santidad Francisco. (25 de marzo de 2022). Homilía en la consagración de Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2022-03/oracion-de-consagracion-a-rusia-y-ucrania-a-la-santisima-virgen.html>
- Su Santidad San Pablo VI. (26 de marzo de 1967). Carta encíclica sobre el desarrollo integral, Populorum progressio. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html
- Unesco. (22 de diciembre de 2021). Lo que necesita saber acerca del informe de la UNESCO sobre los futuros de la educación. UNESCO. <https://es.unesco.org/news/lo-que-necesita-saber-acerca-del-informe-unesco-futuros-educacion>
- Vaca, M. (11 de marzo de 2022). El desarrollo humano en tiempos del COVID-19: un reto colaborativo. Cepei. <https://cepei.org/documents/el-desarrollo-humano-en-tiempos-del-covid-19-un-reto-colaborativo/>

CLAVES PROFÉTICAS EN EL CONTEXTO DEL NUEVO MUNDO

Johnier de Jesús Montoya Castaño¹

RESUMEN

Esta investigación buscó reconocer e interpretar las claves proféticas de la presencia de Dios a través de algunas transformaciones socioculturales del mundo actual. Esta lectura creyente de la realidad que hace la Iglesia responde a los nuevos retos en el campo de la evangelización a partir de una teología hermenéutica, y a su vez permite reconocer las oportunidades presentes en el contexto desde una mirada de fe. La presente investigación, de tipo documental fue desarrollada dentro de los paradigmas interpretativos de corte hermenéutico con un enfoque cualitativo. Entre las claves proféticas más relevantes — traducidas como signos de los tiempos en el contexto actual—, se destacan la opción preferencial por los pobres, la teología de la ciudad, la sinodalidad y el cuidado de la casa común..

Palabras clave: signos de los tiempos, conversión pastoral, teología de la ciudad, sinodalidad, casa común.

¹ Doctor en Teología del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las ciencias del Matrimonio y de la Familia (Pontificia Universidad Lateranense de Roma). Actualmente es párroco en San Martín de la Caridad y docente del programa de Teología de la Fundación Universitaria Monserrate Unimonserrate.

Introducción

La Arquidiócesis de Bogotá, entre sus múltiples iniciativas evangelizadoras y consciente de los acelerados cambios socioculturales de los últimos años, ha querido responder a los desafíos actuales a través de lo que denominó el Plan de Evangelización (Plan E), cuya finalidad era “pasar de una pastoral de conservación a una evangelización más misionera, más en salida, más en sintonía con lo que Dios quiere de nosotros y con lo que la ciudad región de Bogotá necesita” (Arquidiócesis de Bogotá, 2013, p. 7). Para cumplir esta meta se diseñó un plan en tres etapas: el Gran giro (2013-2016), el nuevo rumbo (2017-2019), y el nuevo ritmo (2020-2022). Esta última etapa terminó en 2022, lo que requiere un detenido análisis del camino recorrido para recoger los frutos alcanzados y una mirada hacia el futuro, para discernir las nuevas oportunidades y desafíos de la evangelización en la actualidad.

En este horizonte, la Arquidiócesis de Bogotá cuenta con el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización (OAE), el cual se define como un “organismo de apoyo estratégico para la evangelización”, siendo el “responsable de hacer una permanentemente lectura evangélica y pastoral de la realidad, para discernir los desafíos y coyunturas que la ciudad-región y el mundo globalizado le plantean a la tarea evangelizadora de la Arquidiócesis de

Bogotá (2013, p. 8). En la actualidad, este Observatorio Arquidiocesano ha establecido lazos de cooperación con la Fundación Universitaria Unimonserrate con el fin de consolidar dicho análisis creyente de la realidad desde una lectura de fe. Lo anterior permitirá aportar, desde la academia, algunas luces teológicas y pastorales sobre las próximas etapas y procesos de evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá, al culminar la última etapa del Plan E.

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación reveló también un interés específico del Programa de Teología (perteneciente a la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate), cuyo método teológico identitario se concibe como una apuesta por lo contextual y praxeológico (Proyecto Educativo Institucional PEP, 2021).

A partir de allí, se precisa la confluencia de un interés pastoral y teológico en este ejercicio investigativo, que apunta a identificar e interpretar las principales claves proféticas reveladas en los contextos y realidades sociales actuales. Todo lo anterior en la certeza de que toda práctica evangelizadora requiere una mirada transversal que reconozca la presencia del reino de Dios y los modos concretos como este se realiza en los contextos cambiantes y desafiantes de la realidad.



Antecedentes

La revisión documental sobre nuestro problema de estudio, signos proféticos del nuevo mundo, reveló la novedad del tema al ser una investigación que indaga por los principales cambios socio-culturales del contexto actual y sus implicaciones en el campo de la evangelización, lo que implicó un ejercicio hermenéutico e interpretativo complejo. Sobre este tema concretamente no hay un estudio en la actualidad, pero no se puede desconocer, en cambio, la presencia de una amplia bibliografía que aborda la expresión de signos de los tiempos, categoría clave para afrontar el problema central de la presente investigación.

Entre las investigaciones y documentos consultados que ofrecen luces sobre la relación entre los principales cambios del mundo contemporáneo, y sus implicaciones teológico-pastorales, se reconocen tres campos de reflexión, a saber:

- Investigaciones y estudios sobre los cambios relevantes de la transformación social en la actualidad y sus implicaciones pastorales, donde destacan el texto *Signos de los tiempos en Gaudium et Spes* de Espinosa-Arce (2016), “estudio de carácter redaccional y hermenéutico” (p. 119) que aborda la categoría signos de los tiempos desde una óptica teológica, siendo esta una clave para el ejercicio de discernimiento de la realidad desde una óptica creyente. También es relevante, al respecto, la reflexión titulada *Conversión pastoral a los signos de los tiempos* de Costadoat (2019), obra que brinda una luz a la investigación sobre la profunda conexión entre temas como la conversión pastoral, signos de los tiempos y evangelización.
- Reflexiones teológico-pastorales sobre el discernimiento evangélico de los signos de los tiempos como lectura creyente de la realidad y su relación con la evangelización. Al respecto, conviene señalar la existencia del Centro Teológico Manuel Larraín (CTML), centro de investigación vinculado a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado. Como producto de este centro de investigación derivan el capítulo de libro de Silva (2013), con el título *Criterios de discernimiento para una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos* y el artículo de Azcuy (2012), *El discernimiento teológico-pastoral de los signos de los tiempos en Medellín. Lectura interpretativa de los grandes temas de la II Conferencia*.
- Entre los documentos del Magisterio que aportan a la evangelización en los diversos contextos socio culturales contemporáneos, sobresale la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes* quien revitaliza la expresión signos de los tiempos, y cuyo eco resuena en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, especialmente Medellín (1968) y el Documento de Aparecida [DA] (2018).

A la luz de lo anterior y en relación al marco teórico, en la revisión documental se descubrieron dos grandes categorías teóricas: los signos de los tiempos y la conversión pastoral, conceptos que corresponden a una lógica hermenéutica coherente con los objetivos de la investigación, favoreciendo la comprensión e interpretación de las principales claves proféticas reveladas en los contextos y realidades sociales actuales en el campo de la evangelización. Dichas categorías (signos de los tiempos y conversión pastoral) son presentadas a continuación como parte integrante de las reflexiones conclusivas de la presente investigación, al indicar qué se entiende por “claves proféticas” y porqué se han priorizado como la opción preferencial por los pobres; la teología de la ciudad; la sinodalidad y el cuidado de la casa común, como signos proféticos relevantes en el contexto del nuevo mundo.

Reflexión

1. Signos de los tiempos y conversión pastoral

El florecimiento de la expresión *signos de los tiempos* en épocas recientes, se debe, según Vitoria (2012), a su mención en el Magisterio de la Iglesia Juan XXIII (1961) en la Constitución Apostólica *Humanae Salutis* con la cual se convoca al Concilio Vaticano II y donde el Papa italiano motiva a seguir la invitación de Jesús “a distinguir claramente los signos... de los tiempos (Mt 16, 3)” (núm. 4). Al respecto, Carbullanca (2008, p. 653) afirma que “la cita utilizada por el Concilio para hablar de los signos de los tiempos (Mt 16, 3), tiene su origen en la apocalíptica judía” y cuyo uso reciente reconoce el valor profético de la Escritura, al permitir comprender el hoy de la historia de la comunidad creyente a la luz de los eternos designios de Dios.

Por otra parte, a partir de un trabajo hermenéutico de corte pragmático, Espinosa-Arce (2016) presenta la evolución de la categoría teológica signos de los tiempos desde *Humanae Salutis* y las Congregaciones Generales que están a la base del desarrollo de esta expresión en *Gaudium et Spes*. Para ello, afirmando que esta es “la primera mención oficial en el contexto conciliar de la expresión signos de los tiempos” (p. 129), la cual tiene un origen cristológico y por ende un carácter teológico, lo que implica la necesidad de reconocer a través de un ejercicio de discernimiento a la luz de la fe, la presencia de Dios en las realidades temporales.

A partir de la mención de la expresión signos de los tiempos en un contexto magisterial, el concepto se desarrollará en el Concilio Vaticano II, como una categoría teológica de gran actualidad por la cual la Iglesia busca dialogar con el mundo (Buitrago Rojas, 2018), teniendo en cuenta

es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad

sus retos y oportunidades, “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo” tal como aparecerá consignado en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (GS, núm. 1). Precisamente en el mismo documento *Gaudium et Spes*, se expone:

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura, y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza (GS, núm. 4).

En este mismo texto del Concilio, algunos numerales más adelante, se vuelve a tocar el tema de los signos de los tiempos, como un ejercicio interpretativo de las realidades presentes a la luz de la fe (GS, núm. 11). En este sentido, Vitoria (2012) recordará que la adopción de la expresión signos de los tiempos en el Concilio Vaticano II “la consagrará definitivamente para la vida eclesial”, reconociendo en este ejercicio una “tarea propia de todo el Pueblo de Dios, con una triple finalidad trascendental: a) responder a los interrogantes de cada generación; b) percibir la presencia y los planes de Dios en la historia; y c) hacer inteligible al hombre de hoy la verdad revelada” (p. 6).

Teniendo en cuenta el origen y desarrollo de la categoría signos de los tiempos en el contexto eclesial se resaltarán ahora algunos aspectos:

a. Hallazgos e implicaciones importantes sobre los diversos modos de comprender el término

Teniendo en cuenta que el término signos de los tiempos se ha convertido en una de las “categorías fundamentales de la teología emergente postconciliar para definir particularmente las relaciones de la Iglesia y del mundo” (Vitoria, 2012, p. 11). Esta, sin embargo, no se emplea siempre con el mismo sentido. Precisamente Vitoria (2012) recuerda, que si bien con el término signos de los tiempos podría hacerse referencia a aquellos “fenómenos sociales y culturales que [...] caracterizan una época determinada”, acudiendo en sentido estricto a su fundamento bíblico (Biblia de Jerusalén, 1975, Mt 16, 1-3). Esta categoría “debería reservarse para los signos del Reinado de Dios”, en contraste con los signos de contradicción, negatividad y rechazo a dicho Reino. En esta misma lógica, Buitrago Rojas (2018) expresa que hablar de los “signos de los tiempos” puede conducir a dos miradas, una más sociológica y la otra más teológica. No obstante, es en este último sentido que debe comprenderse la expresión signos de los tiempos, pues es precisamente el modo en que se ha asumido en las conferencias del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) posteriores a Medellín, buscando, precisamente, “profundizar en el sentido cristológico o pneumatológica a esta categoría” (CELAM, 1968, pp. 76-77).

b. Relevancia de la categoría respecto a un modo específico de hacer teología en el pensamiento latinoamericano

Por otra parte, con la categoría signos de los tiempos, y en afinidad con la acepción original del término de tipo bíblico y teológico, son varios los autores que describen el debate producido por las implicaciones de su uso signos en la reflexión teológica y pastoral en el aula conciliar y sus repercusiones posteriores, pues el término revelaba una novedad complementaria en el modo de hacer teología y entender la misión de la Iglesia en diálogo con el mundo (Carbullanca, 2008; Vitoria, 2012; Buitrago Rojas, 2018). La razón es que la comprensión de la misión de la Iglesia en el mundo actual, referida en el empleo de la expresión *signa temporum* en *Gaudium et Spes*, proponía a través de este ejercicio de interpretación, de corte hermenéutico, una forma nueva de pensar la teología desde una mirada inductiva, y que para el momento era todavía prematuro, incierto y problemático. Sobre esto, citando a Congar (1970, p. 96), Schickendantz (2018) afirma: “El concilio, con el Esquema XIII, pretendía iniciar una forma relativamente nueva de teología, no ya deductiva y abstracta sino inductiva y concreta. [...]. Pienso que el significado epistemológico de este hecho es muy importante”.

una nueva tarea hermenéutica de la teología y de la labor eclesial, al manifestar la relación entre la verdad inmutable de la revelación y su concreción en la historia, comprendida como lugar teológico.

Lo anterior permite comprender las profundas implicaciones derivadas de la aplicación de una lectura de los signos de los tiempos como ejercicio teológico y pastoral al estar llamado a convertirse en un método teológico sobre los signos de los tiempos que, autorizado por el Vaticano II, proporcionaba una mayor conciencia de la propia historia y la acción de Dios en ella. Esta apuesta, presente en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, se verá luego traducida según Schickendantz (2018) en el “esquema hermenéutico ver-juzgar-actuar” (p. 97) de gran influjo en la reflexión teológica y pastoral postconciliar en América Latina al “abordar los desafíos de la evangelización del continente, particularmente en las conferencias generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida)” (Ibíd.). Lo anterior reflejaba una nueva tarea hermenéutica de la teología y de la labor eclesial, al manifestar la relación entre la verdad inmutable de la revelación y su concreción en la historia, comprendida como lugar teológico.

c. Implicaciones teológico-pastorales en la misión evangelizadora de la Iglesia

De lo anterior se deriva que la lectura de los signos de los tiempos sea una tarea teológica con implicaciones pastorales en la vida y la misión de la Iglesia. Por consiguiente, el reconocimiento de los signos de los tiempos conlleva a una lectura creyente de la realidad y, por tanto, a un discernimiento evangélico que interprete en los contextos el acontecer de Dios en la historia, revelando, como

lo evidenciaba Medellín, que toda obra de evangelización y toda acción pastoral no puede ser ni “atemporal ni ahistórica” (DA, núm. 13). Por su parte, los obispos reunidos en Aparecida, teniendo en cuenta el contexto actual latinoamericano, invitaban a:

Repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales [...]. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros (DA, núm. 11).

Del uso de la expresión *los signos de los tiempos* en la acción de la Iglesia y su misión en el mundo, se desprende una resignificación creyente de los acontecimientos, con amplias implicaciones teológicas y pastorales. Esto hace que la Iglesia también se sienta interpelada a responder concretamente a los signos proféticos de nuestro tiempo, revisando su presencia en el mundo como institución y sus prácticas evangelizadoras. Es aquí donde se hace evidente, en este ejercicio investigativo, la presencia de la otra categoría, *conversión pastoral*, como respuesta concreta de la Iglesia en su relación con el mundo desde una mirada a los signos de los tiempos.

Al respecto de esta importante categoría, Brighenti (2018) denota que la expresión *conversión pastoral*, como “categoría teológico-pastoral de la Iglesia en América Latina y El Caribe” aparece por primera vez en Santo Domingo. Sin embargo, sus ecos estuvieron presentes en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y sus reflexiones magisteriales, preocupadas porque la acción evangelizadora de la Iglesia respondiera verdaderamente

a los desafíos del propio contexto histórico (Costadoat, 2019).

Costadoat muestra que fue hasta Aparecida (en 2007), cuando la expresión *conversión pastoral* adquirió la relevancia que se le reconoce en la actualidad, por ser un tema transversal en el documento en mención, pero también por la conexión con otros aspectos en el campo de la misión de la Iglesia, como la preocupación por la lectura de los signos de los tiempos. Desde entonces, se favoreció en el pensamiento latinoamericano un ejercicio de discernimiento eclesial de los signos de los tiempos que apuntaba a la conversión pastoral en todas sus dimensiones y estructuras (DA, núm. 365-366). Esto implicó grandes cambios en las prácticas evangelizadoras de la Iglesia como modo concreto de comprender la presencia y acción del reino de Dios en el mundo (DA, núm. 11). Lo anterior permitirá pasar de una “pastoral de conservación a una auténticamente misionera y abierta a los signos de los tiempos” (DA, núm. 370), actitud que involucra a todo el pueblo de Dios (DA, núm. 371), donde los laicos “participan en el discernimiento, en la toma de decisiones, la planificación y la ejecución” (DA, núm. 371).

Finalmente, si hasta ahora se ha mostrado cómo una lectura creyente de los signos de los tiempos desemboca en una renovación o conversión pastoral de la Iglesia, el interés a continuación es identificar el actuar de Dios en algunas transformaciones actuales de particular significación. Así, la revisión documental permitió priorizar el valor profético de algunos de estos signos, al ser portadores de esperanza en clave del reino y los cuales movilizan el quehacer evangelizador de la Iglesia hoy. Este será el eje de las siguientes reflexiones.



2. Signos proféticos del nuevo mundo

A modo de hallazgo, como fruto del análisis documental, se presentan ahora los lugares teológicos que se manifiestan como signos proféticos del nuevo mundo: la opción preferencial por los pobres, la teología de la ciudad, la sinodalidad, el cuidado de la casa común. Estos signos de los tiempos corresponden a énfasis hallados en los autores y las obras investigadas, lo que evidencia su presencia constante en este contexto, en donde se revelan como voces proféticas, particularmente en el ámbito latinoamericano.

a. La opción preferencial por los pobres

Vitoria presenta una interpretación particular de los signos de los tiempos al evidenciar que estos no son solamente “signos de los tiempos actuales”, sino de manera más especial y específica “signos de los últimos tiempos”. En lo que respecta al tema de los pobres, muestra que el discernimiento de los signos de los tiempos que realiza la Iglesia, busca “saber qué hacer en el momento actual para que se realicen [en ellos] los tiempos anunciados por Jesús” (Vitoria, 2012, p. 10). Esto nos recuerda que la opción por los pobres tiene un carácter eminentemente bíblico.

Precisamente, en las palabras y signos de Jesús, una de las prioridades de su anuncio evangélico fueron justamente los últimos, los pobres, según lo atestigua el evangelista Lucas (4, 18-19). De igual modo, en un contexto bíblico, el reconocimiento de los pobres como signo profético del nuevo mundo refleja la necesidad de ciertas actitudes interiores mediadas por la fe; y que sólo poseen los pobres de espíritu, es decir, los sencillos y los humildes de corazón. Esta pobreza, como disponibilidad interior, les permite atender a la novedad de la buena noticia y la grandeza de sus bienes, los cuales no pueden ser hallados en ningún otro lugar sino en Dios. Aquí la pobreza de Espíritu, como signo profético, se entiende no como carestía o falencia sociológica, sino como la disposición interior para acoger los tesoros de reino, según el espíritu de la bienaventuranza: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Biblia de Jerusalén, 1975, Mt. 5, 3).

Es así como, desde un ámbito teológico-pastoral, el reconocimiento de los pobres como un signo de los tiempos actuales obedece a una “opción preferencial” al interno de una conciencia evangelizadora de la Iglesia en relación con el mundo y las estructuras sociales. Esta opción preferencial por los pobres se ancla al proyecto de reino de Jesús, que incluye a los más desfavorecidos, no sólo al convertirse en una voz profética de anuncio de la buena nueva para ellos, sino al levantarse, también proféticamente, en una denuncia de las estructuras sociales injustas que impiden la promoción integral humana y su verdadera dignidad en las lógicas del Reino. Este último énfasis de la opción preferencial por los pobres responde a la lógica hermenéutica de “ver-juzgar-actuar”, presente en América

Latina en sus Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Schickendantz, 2018).

En consonancia con lo anterior, Verdugo (2018, p.120) expresa que esta opción no es solamente “una prioridad pastoral”, sino también “una hermenéutica de la Palabra de Dios y de la realidad”. En este sentido se convierte en un “lugar teológico” que, asumido especialmente por la Iglesia latinoamericana, quiere escuchar la voz de los pobres y discriminados. Si se afirma que la opción preferencial por los pobres es un signo profético de nuestros tiempos, esta opción demanda: profundas respuestas de la Iglesia y cambios en sus prácticas pastorales, e incluso en sus estructuras de evangelización.

Por su parte, Espinosa-Arce (2016) reflexiona sobre la presencia de la “situación de los pobres como lugar teológico y su relación con los signos de los tiempos presente en el Documento de Aparecida”, y señala que la hermenéutica propia del “discernimiento de la acción de Dios en la vida social” actualiza en la Iglesia su misión evangelizadora, especialmente con los más pobres, de modo que todos tengan la vida plena ofrecida por Cristo (DA, núm. 33). El reconocimiento de este nuevo lugar teológico permitirá acortar la distancia entre estos “lugares de discontinuidad” representados por los excluidos y, de esta manera, poder encontrarnos como Iglesia con Jesús encarnado históricamente en sus rostros.



Esta opción por los pobres, de gran vigencia en la actualidad, ha encontrado en el Papa Francisco una revitalización de carácter universal al afirmar en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (EG) que desea “una Iglesia pobre para los pobres”, indicando, además que:

Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. (EG, núm. 198).

b. El fenómeno urbano y la evangelización en la ciudad

El fenómeno de las transformaciones urbanas es otro signo de los tiempos que requiere ser reconocido y discernido en el contexto de la evangelización, una reflexión del Magisterio sobre el fenómeno urbano y la evangelización de la cultura. Esta preocupación por promover la fecundidad del Evangelio al interno de la historia humana y sus contextos culturales se constata en el Concilio Vaticano II, particularmente en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, donde se revelan los cambios profundos, acelerados y universales que vive el mundo moderno, entre ellos, el surgimiento del mundo urbano-industrial y la “civilización urbana” (GS, núm. 6). Los cuales, junto a otros fenómenos relacionados, no sólo “promueven la vida comunitaria” sino que “dan lugar a nuevas formas de cultura (cultura de masas)” (GS, núm. 54).

Así mismo, este interés por la evangelización de la cultura contemporánea ha sido recurrente en el magisterio de los últimos papas, como lo refleja una amplia documentación al respecto (Pablo VI, 1971, Carta apostólica *Octogesima Adveniens*, núm. 8; Pablo VI, 1975, *Evangelii Nuntiandi*, núm. 20; Juan Pablo II, 1979, Exhortación *Catechesi Tradendae*, núm. 53; Juan Pablo II 1990, Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, núm. 37b; Juan Pablo II, 1999, Exhortación apostólica *Ecclésia in América*, núm. 21). El reto de la evangelización de la ciudad también ha tenido resonancia en los intereses teológicos y pastorales del Magisterio latinoamericano entre los que se destaca Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida (DA, núm. 58, 510, 517). Al respecto, Galli (2010), presenta los aportes de las Conferencias Generales del Episcopado de América Latina y del Caribe ofreciendo la siguiente síntesis:

El fenómeno creciente de la urbanización latinoamericana, vista como un signo de los tiempos (Medellín), condujo a nuestra Iglesia a plantear el desafío de la evangelización de la ciudad moderna (Puebla), proponer una inculturación del Evangelio en la cultura de nuestras urbes, especialmente de

las megalópolis (Santo Domingo), y proyectar una nueva pastoral urbana en una Iglesia radicalmente misionera, orientada a la misión permanente y continental para que nuestros pueblos tengan Vida plena en Cristo (Aparecida) (p. 76).

Es necesario en la actualidad, destacar el impulso que ha recibido la Iglesia sobre los desafíos de la evangelización en las culturas urbanas por parte del Papa Francisco, particularmente en la *Evangelii Gaudium* (EG), donde indica:

Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. [...]. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa (núm.71).

Sobre los retos y oportunidades de la evangelización de la ciudad, se entiende la insistencia del Magisterio al respecto no como un aspecto casual, sino que como lo manifiesta Silber (2013), “para encontrar a Dios en los lugares ocultos de nuestras ciudades se precisa de un instrumento crucial, que es una adecuada teología de los signos de los tiempos” (p. 333). Precisamente una clave profética para comprender el tiempo actual es el fenómeno urbano, el cual debe ser acogido en su forma de desafío al anuncio evangélico de la Iglesia, ya que, como indica Niño Súa (2010) “el catolicismo empieza a aparecer en el mundo urbano, como una de múltiples posibles opciones que se le ofrecen al hombre, el contorno secular y plural de la sociedad ya no empuja a vivir espontáneamente la fe cristiana” (p. 409).

Por otra parte, es necesario recalcar que la cultura urbana no sólo presenta retos a la evangelización, sino que con sus características y valores ofrece a la Iglesia algunas claves sobre cómo las nuevas sociedades necesitan ser evangelizadas. Esto evitará contraponer evangelización y transformación urbana, dejando la Iglesia a espaldas del mundo, y permitirá, desde una creatividad evangélica propia del Espíritu, encontrar nuevos caminos para evangelizar en las grandes urbes desde una lectura constante de los signos de los tiempos. Al respecto, Galli recuerda que “Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos” (2014, pp. 13-14), haciendo alusión al texto de Aparecida (DA, núm. 514). Desde esta mirada de fe no sólo se descubren los lugares de la presencia y/o el rechazo de Dios en la ciudad, sino que se evidencia “el núcleo teológico de una pastoral

que la cultura urbana no sólo presenta retos a la evangelización, sino que con sus características y valores ofrece a la Iglesia algunas claves sobre cómo las nuevas sociedades necesitan ser evangelizadas.

urbana a partir de la fe en la presencia de Dios en y desde las ciudades y las casas” (Ibíd.).

En otro estudio, Galli (2010, p. 77) revela las grandes líneas de una nueva pastoral urbana a partir de “cuatro mega desafíos”:

Asumir los procesos antropológicos del ethos urbano inculturado e intercultural; promover la fe en el Dios viviente que habita en los pueblos de las ciudades; imaginar mediaciones para compartir la Vida en Cristo en la cultura urbana; intensificar el movimiento de ir a todas las periferias humanas para compartir el Evangelio con los más pobres y alejados.

En definitiva, plantearse en serio la pastoral urbana como reflexión teológica y praxis pastoral, no es fragmentar la acción pastoral de la Iglesia sino comprometerse con la totalidad de la obra evangelizadora, acogiendo estos nuevos lugares de la presencia de Dios. La pastoral urbana desde este horizonte no sólo aparece como acogida de los signos de los tiempos presentes en la ciudad, sino que encarna un aspecto importante de la conversión pastoral en el campo de la evangelización del nuevo mundo. Esta relación que reta la evangelización actual, entre signos de transformación urbana y conversión pastoral, es mencionada por varios autores (Azcuy, 2012; Galli, 2010; Silber, 2013).

c. La sinodalidad en la vida de la Iglesia

Un tercer signo de los tiempos, hallado con frecuencia en la revisión documental, es la sinodalidad. Frente a este tema, la Comisión Teológica Internacional (2018) en el documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* recuerda el fundamento bíblico de la expresión sínodo al señalar cómo el Señor se presenta como “el camino, la verdad y la vida” (Biblia de Jerusalén, 1975, Jn 14,6) y cuyos seguidores, los cristianos, fueron llamados precisamente “los discípulos del camino” (CTI, núm. 3). La Comisión en mención indica, además, que:

Con un significado específico, desde los primeros siglos se designan con la palabra “sínodo” las asambleas eclesíásticas convocadas en diversos niveles (diocesano, provincial o regional, patriarcal, universal) para discernir, a la luz de la Palabra de Dios y escuchando al Espíritu Santo, las cuestiones doctrinales, litúrgicas, canónicas y pastorales que se van presentando periódicamente (CTI, núm. 4).

Partiendo de esta cita se constata que la práctica sinodal ha sido un ejercicio privilegiado de discernimiento, por el cual la Iglesia se pone en actitud de escucha de la voz de Dios en medio de los retos de cada momento histórico.

Por otra parte, sobre la importancia de la sinodalidad en la vida de la Iglesia, en el marco de la Conmemoración del 50° aniversario de la institución del sínodo de los obispos en octubre de 2015, el Papa Francisco recuerda su interés personal sobre esta forma de ser Iglesia, reconociendo

que es una de las “herencias más preciosas de la última reunión conciliar” (párr. 1). Fue el mismo Papa Francisco quien, en octubre de 2021 dio apertura en la Iglesia católica a un proceso Sinodal cuyo lema es *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* el cual finalizará con el encuentro de los Obispos que se llevará a cabo en Roma, en octubre de 2023, con la celebración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Entre los objetivos del sínodo, según lo indica el Documento Preparatorio (D Pr) para el próximo sínodo de los Obispos (2021). Este se presenta como un ejercicio de memoria, participación, escucha y discernimiento de lo que el Espíritu Santo dice y pide a la Iglesia en la actualidad en favor de la familia humana, reconociendo, a propósito, que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Francisco, 2015, párr. 1; D Pr, núm. 1).

Sobre este ejercicio sinodal de la Iglesia en la actualidad, el Papa Francisco (2015) denota, que se trata de un espacio de escucha atenta del *sensus fidei* de todo el pueblo de Dios del que siempre hay algo que aprender, puesto que “el Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace *infallible in credendo*” (Francisco, 2013, EG, núm. 119). Lo anterior permite comprender que en la expresión *sinodalidad* se concentra la “forma”, “estilo” y “estructura” de la Iglesia (D Pr, núm. 2). Esta idea se describe en la siguiente afirmación:

En este contexto, la sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra. La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, diálogo y discernimiento comunitario, en los que todos puedan participar y contribuir. Al mismo tiempo, la opción de “caminar juntos” es un signo profético para una familia humana que tiene necesidad de un proyecto compartido, capaz de conseguir el bien de todos. (D Pr, núm. 9)

De este modo, la sinodalidad representa en el ser y el quehacer de la Iglesia su “naturaleza” y su misión en el mundo (D Pr, núm. 1), siendo este camino sinodal un verdadero signo de los tiempos, presencia del espíritu de Dios actuando en ella. Esta conciencia eclesial aparece expresada en el Documento Preparatorio al indicar que “El Espíritu continúa actuando en la historia y mostrando su potencia vivificante” (D Pr, núm. 7). De este modo se comprende que este “caminar juntos” tiene un valor profético

existen otras voces proféticas presentes en la sinfonía del mundo actual que también deberían ser reconocidas, como el lugar de la familia en la evangelización de la cultura; el protagonismo de la mujer en el mundo y la Iglesia; el liderazgo juvenil en los movimientos sociales; el reconocimiento de las minorías étnicas y culturales.

particular por el hecho de estar destinado a convertirse en un signo de “conversión” eclesial, con implicaciones a gran escala (D Pr, núm. 9).

Todo lo anterior interpela las estructuras y los procesos eclesiales desde el punto de vista teológico y canónico (D Pr, núm. 27). Este camino de discernimiento evangélico y de conversión pastoral, si bien exige una acogida de los signos de los tiempos como tarea particular de los pastores y teólogos, debe incluir, tal como lo refleja *Gaudium et Spes* (GS, núm. 44) el concierto de todas las voces del Pueblo de Dios (Vitoria, 2012; Espinosa-Arce, 2016; Verdugo, 2018).

d. El cuidado de la casa común

En las últimas décadas, el cuidado de la casa común se ha hecho presente como una fuerte preocupación, desencadenando así reflexiones desde distintos ámbitos como la ciencia, la política, la cultura, entre otros, evidenciando la trama de relaciones inherentes al fenómeno ecológico. Así, entre los variados rostros de la ecología en la actualidad se revela su vinculación al hecho religioso, conocida con el nombre de *Ecoteología* (Boff, 1996), expresión con la que Zapata y Martínez (2018) recuerdan que: “la fe y la teología aportan a la ecología en cuanto su praxis ilumina [y] compromete al hombre en pro del cuidado y buen uso de los recursos naturales y humanos cultivando con ellos una relación fraternal” (p. 92). A través de esta relación entre ecología y teología no sólo se busca comprender la relación entre el hombre y el entorno, sino favorecer su

existencia en lógicas de corresponsabilidad y cuidado con lo creado.

Adicionalmente, haciendo alusión a la encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco (2015b), Zapata y Martínez (2018, p 95.) evidencian el valor de su apuesta por una “ecología integral” que, partiendo del “reconocimiento del planeta como la casa común”, tiene implicaciones éticas en favor del bien común de todos los hombres y de toda la creación. Este modelo de “desarrollo sostenible”, comprendido bajo la lógica del desarrollo integral, se presenta como “nuevo paradigma en la enseñanza social de la Iglesia”, como señalan Arboleda y Gutiérrez (2017) desde una perspectiva filosófica y teológica, enlazando la experiencia cristiana de la fe con el compromiso social de la Iglesia.

Ahora bien, detrás de la toma de conciencia ambiental y la apuesta por un desarrollo sostenible integral —indicados anteriormente—, se revela un verdadero signo de los tiempos que manifiesta los profundos lazos de interdependencia entre todos los vivientes y la corresponsabilidad común a partir de lógicas éticas de cuidado. En su aporte filosófico-teológico sobre la “teología del cambio de época” Ramos (2015) presenta, entre los hitos relevantes en la actualidad, Papa Francisco la mencionada encíclica *Laudato Si* (Francisco, 2015), de la cual indica que “la cuestión ambiental relacionada con la ecología humana y ambiental, economía y espiritualidad”, responde a uno de los signos de los tiempos más ‘relevantes’ para la humanidad en la actualidad” (p. 21). Según esto, la toma de conciencia ambiental universal que demanda una postura ética de responsabilidad conjunta es ya un signo de los



tiempos, al permitir reconocer la presencia de Dios en lo creado y la acción del hombre en ella. Sin embargo, el cuidado de la casa común ofrece algunos elementos importantes que deben ser reconocidos y visibilizados, al ser portadoras de sentidos proféticos en la actualidad.

Justamente, un primer elemento profético que se descubre en la reflexión sobre el cuidado de la casa común, como signo de los tiempos, es su relación directa con la opción por los pobres. Acosta (2015) nos recuerda que una opción por la tierra es también una opción por los pobres, ya que, en los actuales modelos de desarrollo inequitativos y mediados por interés lucrativo, junto al deterioro de la casa común, también se deteriora la vida de los más vulnerables, entre ellos las etnias, los campesinos, los más pobres. Este énfasis sobre el cuidado de los pobres a través del cuidado de lo creado está presente también en Arboleda y Gutiérrez (2017), Zapata y Martínez (2018), y particularmente en Leonardo Boff (1996) en su texto *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*.

Un segundo aspecto que revela la preocupación por el cuidado del planeta como signo de los tiempos es la sinergia que posibilita, entre diversos actores sociales, favoreciendo, entre otros, el ecumenismo y el diálogo interreligiosos en torno al cuidado de la casa común. Tal idea es presentada por Acosta (2015), Zapata y Martínez (2018) y Arboleda y Gutiérrez (2017), quienes reconocen cómo las religiones aportan, desde sus reflexiones y prácticas, un modo de comprender y relacionarse con la naturaleza. Precisamente desde esta óptica Arboleda y Gutiérrez (2017) nos recuerdan que esta conciencia ambiental, que teje las relaciones entre lo individual y lo colectivo, entre lo ético y el bien social son “una respuesta a la época actual, en la cual no se puede separar al sujeto de la cultura, de las instituciones, de su tierra natural y del sentido de la vida” (p. 91).

Conclusiones generales

Interpretar las principales claves proféticas (signos de los tiempos) reveladas en las realidades sociales actuales, son a la vez una oportunidad y un reto para la Iglesia en su tarea evangelizadora, si quiere seguir siendo fiel al mandato del Señor de ir a todos los pueblos y ser luz para todos los hombres. Asimismo, este ejercicio investigativo permitió reconocer, desde una lectura de los signos de los tiempos, algunas voces y rostros proféticos en los que Dios habla con fuerza en el mundo de hoy. Esta apuesta teológica y pastoral que puso en diálogo los textos en sus contextos, permitió evidenciar la importancia de la categoría *signos de los tiempos* como clave interpretativa para reconocer la presencia de Dios en medio de los cambios del mundo, que invita a su vez a una renovada acción eclesial mediante una profunda conversión pastoral.

Desde esta apuesta por una lectura de los signos de los tiempos, redescubierta en el Concilio Vaticano II como interpretación creyente de los acontecimientos, son evidentes las grandes transformaciones políticas, sociales, culturales y religiosas presentes en la actualidad; algunas

de ellas como signos de la oposición al Reino de Dios. Sin embargo, en este amplio y complejo panorama emergen algunos signos de los tiempos del actuar de Dios en el hoy de la historia, tales como: a) la opción preferencial por los pobres, b) el fenómeno urbano, c) la sinodalidad y d) el cuidado de la casa común. Sin ser los únicos, estos signos representan verdaderos eventos de esperanza en la actualidad, al ser portadores de los signos de la actualización del Reino, debido a los hondos cambios que demandan al mundo, a la iglesia y dada la conciencia social que movilizan. Estos signos del nuevo mundo reclaman ser reconocidos como lugares teológicos del actuar de Dios, con su carácter profético de anuncio de esperanza y de denuncia frente a toda injusticia.

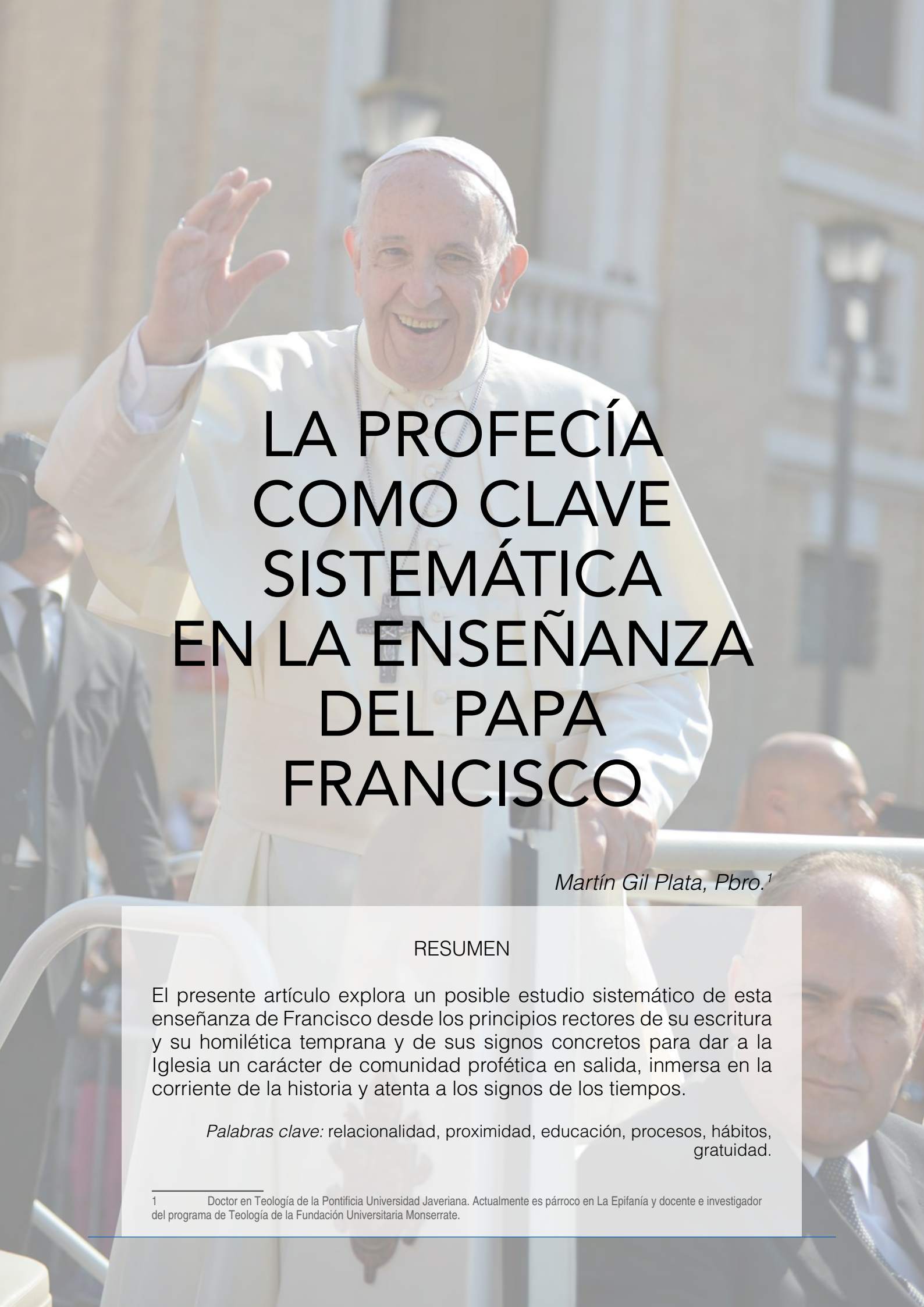
Finalmente, existen otras voces proféticas presentes en la sinfonía del mundo actual que también deberían ser reconocidas, como el lugar de la familia en la evangelización de la cultura; el protagonismo de la mujer en el mundo y la Iglesia; el liderazgo juvenil en los movimientos sociales; el reconocimiento de las minorías étnicas y culturales. Estos, que también son signos de cambio, pueden ser campo de trabajo para posteriores reflexiones.

Referencias

- Acosta, R. (2 de febrero de 2015). Ecoteología: la opción por la tierra como lugar teológico. Amerindia. <https://amerindiaenlared.org/contenido/6826/ecoteologia-la/>
- Arboleda, C. y Gutiérrez, J. P. (2017). Desarrollo integral y responsabilidad con la casa común. Perspectivas de análisis filosófico-teológicas de la encíclica *Laudato Si'*. Revista iberoamericana de teología, XIII(24), pp. 65-92.
- Azcuy, V. R. (2012). Apuntes para una teología de la ciudad: en el camino hacia una reflexión interdisciplinaria. Revista Teología 100, XLVI(100), pp. 481-501.
- Boff, L. (1996). Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres. Madrid - España. Editorial Trotta.
- Brighenti, A. (2018). La conversión pastoral de la Iglesia Concepto e indicaciones programáticas. Teología y Pastoral para América Latina, 44(170), pp. 11-38.
- Buitrago Rojas, F. (2018). Medellín, cincuenta años: Iglesia y signos de los tiempos. Lectio Inauguralis. Revista Albertus Magnus, 9(2), pp. 73-83.
- Carbullanca, C. (2008). Los signos de los tiempos: Apuntes sobre el sentido teológico de la historia en el evangelio de Marcos. Teología y Vida, XLIX(4), pp. 649-672.
- Costadoat, J. (2019). Conversión pastoral a los signos de los tiempos. Stromata, Revista semestral de filosofía y teología, LXXV(1), pp. 41-58.
- Espinosa-Arce, J. P. (2016). "Signos de los tiempos" en *Gaudium et Spes*. Redacción, hermenéutica y teología. Espiga, XV(32), pp. 119-136.
- Galli, C. M. (2010). La pastoral urbana en la iglesia latinoamericana: memoria histórica, relectura teológica y proyección pastoral. Revista Teología, XLVII(102), pp. 73-129.
- Galli, C. M. (2014). Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco. Ágape Libros.
- Niño Súa, F. (2010). De la pastoral en la ciudad a la pastoral urbana. Cuestiones Teológicas, 37(88), pp. 399-416.
- Ramos, G. D. (2015). Introduciendo una teología del cambio de época: fundamentos, método y estructura. Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina.
- Schickendantz, C. (2018). Signos de los tiempos: sentido y vigencia de una forma de proceder teológicamente. Revista Albertus Magnus, 9(2), pp. 87-106.
- Silva, E. (2013). Criterios de discernimiento para una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. En V. Azcuy, C. Schickendantz y E. Silva (Eds.), Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos (pp. 173-208). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Silber, S. (2013). Descubrir al Dios encubierto en las ciudades. Las transformaciones urbanas como signos de los tiempos para la Iglesia de hoy. Medellín: teología y pastoral para América Latina, XXXIX(155), pp. 325-340.
- Verdugo, F. (2018). Relectura de Medellín: desafíos actuales para la Teología. Teología y Vida, 59(1), pp. 111-127.
- Vitoria, F. J. (2012). Vientos de cambio en la Iglesia ante los signos de los tiempos. Edicions Rondas.
- Zapata F. A. y Martínez, M. L. (2018). Ecoteología: aportes de la teología y de la religión en torno al problema ecológico que vive el mundo actual. Revista Producción Limpia, 13(1), pp. 92-105.

Documentos del Magisterio

- Comisión Teológica Internacional (2018). La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia.
- Concilio Vaticano II (1965). Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual.
- Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe (1968). Documento de Medellín. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Documento de Aparecida. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida.
- Francisco (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Librería Editrice Vaticana.
- Francisco (2015). Discurso para la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos.
- Francisco (2015b). Carta Encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común. Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II (1979). Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*. Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II (1990). Carta Encíclica *Redemptoris Missio*. Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II (1999). Exhortación apostólica *Ecclesia in América*. Librería Editrice Vaticana.
- Juan XXIII (1961). Constitución Apostólica *Humanae Salutis*. Librería Editrice Vaticana.
- Pablo VI (1971). Carta apostólica *Octogesima Adveniens*. Librería Editrice Vaticana.
- Pablo VI (1975). Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*. Librería Editrice Vaticana.

A photograph of Pope Francis in his white papal attire, smiling and waving with his right hand. He is standing on a balcony or walkway, with a blurred background of a city street and buildings. The text of the article is overlaid on this image.

LA PROFECÍA COMO CLAVE SISTEMÁTICA EN LA ENSEÑANZA DEL PAPA FRANCISCO

Martín Gil Plata, Pbro.¹

RESUMEN

El presente artículo explora un posible estudio sistemático de esta enseñanza de Francisco desde los principios rectores de su escritura y su homilética temprana y de sus signos concretos para dar a la Iglesia un carácter de comunidad profética en salida, inmersa en la corriente de la historia y atenta a los signos de los tiempos.

Palabras clave: relacionalidad, proximidad, educación, procesos, hábitos, gratuidad.

¹ Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente es párroco en La Epifanía y docente e investigador del programa de Teología de la Fundación Universitaria Monserrate.

“¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?”. Él les preguntó: “¿Qué cosa?”. Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo”.

Lc 24: 18-19

*Non coerceri a maximo,
continere tamen a minimo, divinum est*

San Ignacio de Loyola

El pontificado de Francisco ha presentado algunos rasgos particulares que, dentro de la tradición papal y en consonancia con sus predecesores, lo hacen único en su forma de comunicar y en la propuesta específica de Reforma de la Iglesia a partir de la pobreza y la salida hacia las periferias existenciales como expresión netamente profética.² Los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI han acentuado el carácter doctrinal del cristianismo, abriendo igualmente el camino a sus amplias implicaciones sociales. Francisco insiste ahora en el itinerario del Evangelio entre los hombres de nuestra época, con un énfasis particular en las actitudes vitales y en la coherencia cristiana, es decir en la práctica de lo escuchado en la predicación del Evangelio y en la meditación de las verdades de la fe como un todo.

El Papa Francisco caracteriza como “núcleo fundamental la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (*Evangelii Gaudium* [EG], núm. 36). De esta idea extrae consecuencias prácticas para la predicación: en ella no debe circunscribirse a aspectos secundarios, sino que debe entenderlos desde el centro del mensaje de Jesucristo. Únicamente contemplando las verdades de la fe en su relación intrínseca es posible que vuelvan a resplandecer en su belleza originaria y en todo su atractivo. Sólo así puede difundirse de nuevo la fragancia del Evangelio (EG, núm. 39). No se trata de establecer un principio excluyente al que recurrir para eliminar o descartar como menos vinculantes las llamadas verdades secundarias o aparatosas (*sperrig*). Lo que el Papa Francisco busca es un principio hermenéutico inclusivo y, sobre todo, un objetivo pastoral de la predicación con cuya ayuda se pueda entender en toda su belleza intrínseca y hacer resplandecer de nuevo el Evangelio entero e íntegro (Kasper, 2015, p. 50).

Asumo desde ahora la hipótesis de Jose Luis Scannone (2017) según la cual la perspectiva de Francisco retoma el pensamiento de Romano Guardini (1895-1968) y la doctrina

espiritual de Ignacio de Loyola con una insistencia en lo concreto como modo religioso particular del cristianismo y de la oposición (*Gegensatz*) como condición perenne del devenir histórico (pp. 253-274). El pensamiento sistemático de Francisco ha de buscarse en su método recurrente de aproximación, en sus signos personales (Puente, 2013, pp. 20-22) y no en la simple secuencia orgánica de sus afirmaciones. Por otra parte, es necesario ubicar su enseñanza en el marco de los desarrollos propios de la “teología del pueblo” en Argentina, sus fuentes culturales y su alta valoración de las manifestaciones de la piedad sencilla (Scannone, 2017, pp. 29-30).³

Lo que el Papa Francisco busca es un principio hermenéutico inclusivo y, sobre todo, un objetivo pastoral de la predicación con cuya ayuda se pueda entender en toda su belleza intrínseca y hacer resplandecer de nuevo el Evangelio entero e íntegro (Kasper, 2015, p. 50).

Entender el discurso del Papa Francisco supone, entre otras cosas, entender el punto de partida de una parte de la teología argentina, y ese punto de partida no sólo es el conocimiento científico lineal sino también la sabiduría popular ambigua [...]. Esto hace que el objeto de estudio de la teología argentina del pueblo sea el logos inculturado [...]. Para esa teología el método es, según Scannone, el analéctico, que permite sentir —y no conocer, que sería lo propio del método científico, en la cultura popular, su núcleo de sentido, el cual es ético-sapiencial. Para esta posición teológica particular, las mediaciones sociales —es decir, sus instituciones—, encarnan al pueblo, pero no son el pueblo, ya que este las trasciende; otro ejemplo de unión sin confusión (Cuda, 2016, p. 200).⁴

En *Evangelii Gaudium* están formulados ya los principios rectores de todo el pensamiento reformador de Francisco: 1) el tiempo es superior al espacio, 2) la unidad prevalece sobre el conflicto, 3) la realidad es más importante que la idea y 4) el todo es superior a la parte y a la mera suma de las partes. Conviene explorarlos y ver la manera en que Francisco los aplica en sus discursos y en sus gestos.

Primer principio. El tiempo es superior al espacio

Francisco establece la bipolaridad nunca resuelta entre la seguridad del espacio acotado y la incertidumbre del tiempo. El espacio eclesial en sus diversas expresiones tradicionales consolida un largo proceso —en sí valioso

² La misma elección de su nombre como papa es analizada como un gesto emblemático de todo su plan de trabajo, su perspectiva eclesial y su actitud espiritual. (Amigo Vallejo, 2014, pp. 13-31).

³ Acerca de los matices propios de la “teología del pueblo” frente a la clásica teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez.

⁴ Véase la aplicación que el mismo Bergoglio hace a partir del poema “Martín Fierro” para la conformación de un pueblo, en la pascua de 2002 (Rubin y Ambrogetti, 2013, pp. 167-192).

pero no estático o definitivamente logrado— de adecuación a la Verdad plena, pues, en últimas, la Iglesia no es una magnitud para sí misma. Espacio y tiempo se dan a la par, pero el tiempo mira hacia la esperanza incondicionada (Lumen fidei, núm. 57). Lo ya poseído en el espacio es motivo de acción de gracias, pero no es la instancia final; sólo el tiempo revela el valor auténtico de las intuiciones espirituales y de las concreciones pastorales históricas, evitando así una servidumbre de las estructuras:

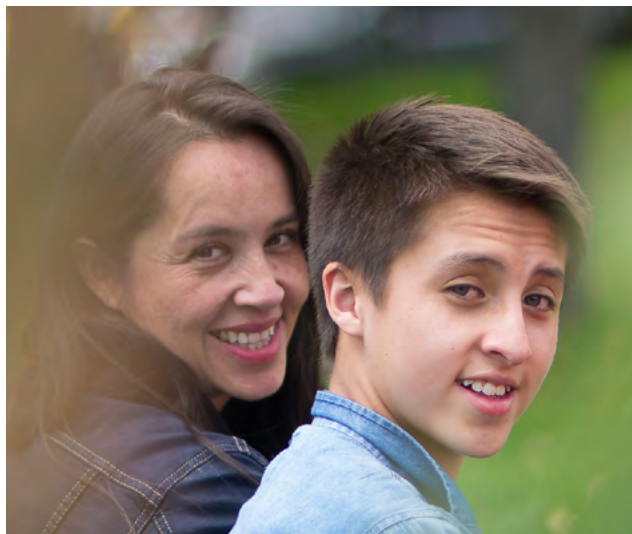
Ser cristiano no significa hacer cosas. Significa dejarse renovar por el Espíritu Santo. Para usar las palabras de Jesús, significa convertirse en vino nuevo. La novedad del Evangelio es una novedad en la ley insita en la historia de la salvación. Y se trata de una novedad que va más allá de nuestras personas y renueva las estructuras [...]. En la vida cristiana, y también en la vida de la Iglesia, existen estructuras caducas. Es necesario renovarlas. La Iglesia está siempre atenta al diálogo con las culturas y busca renovarse para responder a las diversas exigencias señaladas por los lugares, tiempos y personas [...]. La Iglesia siempre ha ido delante de este modo, dejando que fuese el Espíritu Santo quien renovara las estructuras. Y enseñó a no tener miedo de la novedad del Evangelio, aquella que realiza en nosotros y en la renovación de las estructuras. La Iglesia es libre. La conduce el Espíritu Santo. Es esto lo que Jesús nos enseña en el Evangelio: la libertad necesaria para encontrar siempre la novedad del Evangelio en nuestras vidas y también en las estructuras. La libertad de elegir otros nuevos para esta novedad. El cristiano es un hombre o una mujer libre, con la libertad de Jesucristo. No es esclavo de costumbres ni de estructuras (Francisco, 2013a, pp. 340-341).

En otro nivel, la categoría de pueblo de Dios no consiste tampoco en un recinto cerrado plenamente identificable por sus rasgos exteriores, sino una magnitud del espíritu en permanente conformación y materialización gracias al impulso del Espíritu. Por eso, la misma evangelización no puede concebirse como un espacio asegurado o poderoso en el conjunto de valoraciones y acciones que llamamos cultura, sino como un proceso de maduración en la fe aceptada libremente, que desemboca siempre en nuevos acontecimientos históricos, iniciativas pastorales y movimientos espirituales y apostólicos de alcance inusitado. Los procesos del Pueblo de Dios superan la ansiedad de lo conseguido y motivan el obrar a través de la voluntad y la convicción (EG, núm. 223).

La Iglesia que habita una época no puede ni aferrarse a las formas caducas de gobierno (Castellanos, 2016, pp. 63-79) o presencia de un pasado superado ni anticipar por veleidad o puro deseo de novedad los rasgos de su acción futura. El presente jalonado por la acción del Espíritu configura una obediencia en la fe⁵ y la mirada prospectiva que ésta requiere no es un cálculo de interés, sino una decisión de conservar la profecía en toda nueva circunstancia o advenimiento de hechos transformadores. La conciencia del tiempo que pasa y los retos del futuro no configuran para la Iglesia un juego adivinatorio, sino una declaración de una fidelidad a la verdad del Evangelio en los cambios históricos realmente imprevisibles humana. “El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno” (EG, núm. 223). Así, la prospectiva pastoral es una disciplina humilde que valora los procesos más que los resultados y está atenta a los matices y hechos que evidencian nuevos rumbos e insistencias, motivando la conversión, la creatividad y la valentía (Comblin, 2012, pp. 256-262).



5 En los Ejercicios de San Ignacio, anotaciones 11a y 12a se invita al ejercitante a la sumisión al presente como tiempo de gracia: debe vivir cada momento y cada etapa de los Ejercicios como si en la siguiente “ninguna [cosa] buena esperase hallar”. Los Ejercicios no se plantean como una planeación detallada de las decisiones futuras, sino como una experiencia de discernimiento confiado bajo la guía del Espíritu. Conviene no anticiparse a los ritmos de Dios y, en cambio, aprovechar todas las posibilidades que el Señor ofrece en el instante.



También desde esta perspectiva, es inviable en lo concreto el tradicionalismo, como anhelo nostálgico de formas y concepciones ligadas a un tipo de sociedad, a una relación específica con el poder, a categorías estéticas establecidas o como una simple inseguridad psicológica frente a los tiempos de cambio. El espacio vivo de la *tradición* no puede reducirse a las expresiones limitadas de una costumbre o una mentalidad nacional, sino que debe mantener su capacidad de transformación y adaptación. Es más riesgoso apegarse a las tradiciones y resultar en el fondo obsoletos, que valorar y seguir las reglas del desarrollo doctrinal y litúrgico que han engendrado la *tradición* y le han dado un lenguaje comprensible tanto a nivel local como universal. El verdadero cisma consiste en detenerse en un momento particular de la *tradición* y no en seguir las características y leyes propias de su legítima evolución.⁶

Lo contrario de la actitud tradicionalista también se revela inadecuado, lo que Francisco llama “progresismo adolescente”, fascinado sin discernimiento por los valores de la cultura dominante. En este caso, el espacio privilegiado es el futuro que se pretende poseer a través de las decisiones de vanguardia, sin la justa valoración del ritmo presente y de la distancia crítica frente a cambios de época no siempre sólidos ni conformes a la verdadera naturaleza del ser humano. La anticipación nerviosa del futuro puede igualmente engendrar ideologías que desvirtúan el carácter histórico presente y los logros vigentes del pasado.

La ley del Espíritu nos lleva por el camino del discernimiento continuo para hacer la voluntad de Dios, también esto nos asusta un poco. Pero cuando nos asalta este miedo corremos el riesgo de sucumbir a dos tentaciones. La primera es la de volver atrás porque no nos sentimos seguros. Pero esto interrumpe el camino. Es la tentación del miedo a la libertad, del

miedo al Espíritu Santo: el Espíritu nos da miedo [...]. Pero la seguridad plena está en el Espíritu Santo que te conduce hacia delante, que te da confianza y, como dice San Pablo, es más exigente: en efecto, Jesús dice que “antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley”. Por lo tanto, es más exigente incluso si no nos da la seguridad humana, porque no podemos controlar al Espíritu Santo. [...] La segunda tentación es la de un “progresismo adolescente”: es una cultura que va adelante, de la que no logramos desprendernos y de la cual tomamos las leyes y los valores que más nos gustan, como hacen precisamente los adolescentes. Al final, el riesgo que se corre es el de resbalar, así como el coche patina en el hielo y se sale de la vía. [...] El camino a seguir es este: la ley es plena, siempre en continuidad, sin cortes, como la semilla que acaba en la flor y luego en el fruto. El camino es el de la libertad en el Espíritu Santo, que nos hace libres, en el discernimiento continuo sobre la voluntad de Dios, para seguir adelante por este camino, sin retroceder ni resbalar (Francisco, 2013a, 259-262).

Desde ya se vislumbra que la reforma de la Iglesia propuesta por Francisco involucra el desasimiento de unos espacios fijos de poder, grandeza o riqueza para aventurarse en el Espíritu para responder a los nuevos tiempos. La periferia existencial no se alcanza desde un centro fijo, seguro y cómodo, sino desde el permanente movimiento hacia lo no-disponible y provisional. El primer sujeto profético, el pueblo de Dios en su conjunto,⁷ ha de abandonar su falsa conciencia de estabilidad y fuerza a toda prueba para experimentar la debilidad inherente al mensaje de la cruz, lo cual introduce ya en la realidad del conflicto y tensión entre la Iglesia y el mundo.

Segundo principio. La unidad prevalece sobre el conflicto

En este punto, la influencia de Guardini es explícita en la concepción misma de la historia como entidad viva y concreta, marcada por la pluralidad y el contraste, sin síntesis ni reducciones definitivas:

La vida se experimenta como algo que tanto puede implicar en sí lo uno como lo otro. Como una forma de ser o proceso que tanto puede ser lo uno como lo otro. Esta afirmación será vista, en principio, como una paradoja desconcertante. También lo es. La vida es esencialmente paradójica: y la correlación que estudiamos aquí es una de las raíces de tal condición. Este hecho de que lo estático y lo dinámico, la estructura y el acto, la duración y el fluir, el estado y el cambio se comporten así mutuamente, de que cada uno de estos aspectos se vea impulsado por su sentido esencial primario a alejarse de los otros y excluirlos, y sin embargo, aboque a lo imposible cuando no reconoce al otro en sí mismo y le deja imponer sus derechos; el hecho de la mutua exclusión

6 Wolton, 2017, pp. 315-321. Un aporte significativo del Cardenal Newman al respecto está descrito en Gil (2020, pp. 164-178).
7 Intuición fundamental de la teología de la Liberación (Müller y Gutiérrez, 2013, p. 89.)

e inclusión, a la par, es el contraste. No se trata, por tanto, de una “síntesis” de dos elementos en un tercero. Ni de un conjunto cuyos polos representen “partes”. Ni mucho menos de una mezcla tendiente a lograr cierta forma de equilibrio. Estamos, más bien, ante una relación originaria, totalmente singular: un *protofenómeno*. Cada polo del contraste no puede ser deducido del otro, ni ser hallado a partir del otro. [...] Ambas partes del contraste son esencialmente autónomas, y entre ellas media una frontera real y cualitativa. A partir de la una solo se puede llegar a la otra mediante un acto específico, un tránsito cualitativo. Pero las dos partes se dan siempre a la par; la una solo es posible y pensable junto con la otra. En esto consiste el contraste: que dos elementos, cada uno de los cuales está en sí irreductible, indeducible e inconfundiblemente, se hallan, sin embargo, indisolublemente ligados entre sí, y no pueden ser pensados sino cada uno junto al otro y en virtud de él (Guardini, 1996, pp. 89-90).

La asunción consciente de este contraste y de su paso cualitativo es quizá lo que Francisco entiende al momento que diferencia la conducta profética del cristiano frente a los valores y acciones del mundo, en la lista de “sí” y “no” (EG, núm. 52-109), de un corte más ignaciano. Sin embargo, en su pensamiento, el creyente está en el mundo, pero no aspira a una asimilación con él, no mezcla convicciones parciales y tampoco niega el contraste radical entre las opciones del Reino y las del mundo. La síntesis ocurre sólo bajo una unidad mayor que es la reconciliación, la paz, en que el contraste no genera la violencia, sino que reconoce la diferencia y el pleno derecho a existir:

De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna. Este criterio evangélico nos recuerda que Cristo ha unificado todo en sí: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad. La señal de esta unidad y reconciliación de todo en sí es la paz. Cristo “es nuestra paz” (Ef 2, 14). [...] Si vamos al fondo de estos textos bíblicos, tenemos que llegar a descubrir que el primer ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad, la propia vida siempre amenazada por la

dispersión dialéctica. Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social. El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades. Supera cualquier conflicto en una nueva y prometedora síntesis. La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una “diversidad reconciliada” (EG, núm. 228-230).

Sin embargo, ¿dónde recae finalmente la profecía? En la total obediencia al Evangelio en contraste con el mundo, sin engendrar más violencia que la que se hace sobre la propia vida para ajustarse a las exigencias del mensaje de Jesús. Las diferencias de estilo y énfasis se sintetizan en la unidad mayor de la paz, pero el cristiano no renuncia a vivir en oposición cuando esas diferencias afectan el núcleo de su vocación. Vivir distinto es la clave profética que proclama con las obras una apertura hacia una unidad superior otorgada por Dios y que posibilita una humanidad reconciliada. Esta unidad permite nuestra existencia en el mundo, al reconocer sus valores y aciertos, y al mismo tiempo revela sus contradicciones e injusticias. Esta es la posibilidad de la alegría por la presencia del Espíritu en la historia y la afirmación simultánea del contraste irreductible de una vida sólo para Dios. De aquí la oposición a toda mundanidad (Bergoglio, 2013, pp. 37-44) que, en el lenguaje de Francisco, fija en formas caducas lo que debería estar a disposición del Espíritu y dar la libertad de vivir “en salida de sí”:

Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio! (EG, núm. 97).

Desde ya se vislumbra que la reforma de la Iglesia propuesta por Francisco involucra el desasimiento de unos espacios fijos de poder, grandeza o riqueza para aventurarse en el Espíritu para responder a los nuevos tiempos.

La conversión de la mundanidad⁸ y la búsqueda de la interioridad, concilian los contrastes y los subordinan a la unidad espiritual de la vida. El salto cualitativo, sólo posibilitado por la gracia, pone de frente a las decisiones fundamentales. Lo concreto se modula y se proporciona a partir de valores trascendentes, en un incesante *ad maiorem gloriam Dei* que va configurando la existencia en sus opciones mayores y en los detalles de la cotidianidad. Lo contrario al valor trascendente será la idolatría de los propios logros intra-históricos:

Vemos entonces que el ídolo es un pretexto para ponerse a sí mismo en el centro de la realidad, adorando la obra de las propias manos. Perdida la orientación fundamental que da unidad a su existencia, el hombre se disgrega en la multiplicidad de sus deseos; negándose a esperar el tiempo de la promesa, se desintegra en los múltiples instantes de su historia. Por eso, la idolatría es siempre politeísta, ir sin meta alguna de un señor a otro. La idolatría no presenta un camino, sino una multitud de senderos, que no llevan a ninguna parte, y forman más bien un laberinto. Quien no quiere fiarse de Dios se ve obligado a escuchar las voces de tantos ídolos que le gritan: "Fíate de mí". La fe, en cuanto asociada a la conversión, es lo opuesto a la idolatría; es separación de los ídolos para volver al Dios vivo, mediante un encuentro personal. Creer significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia. La fe consiste en la disponibilidad para dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios. He aquí la paradoja: en el continuo volverse al Señor, el hombre encuentra un camino seguro, que lo libera de la dispersión a que le someten los ídolos (LF 13).

La decisión evocada sobre las opciones más fundamentales estará, por otra parte, siempre vinculada al misterio de la cruz. La neutralidad de las opciones sólo puede ocurrir en un plano nocional. Sin embargo, en la existencia concreta, el dolor del desprendimiento ha de preverse como un factor inevitable, un giro de la vida que ocasiona el desarraigo, la soledad, la incomprensión o, incluso, la persecución. Sin embargo, aquí la clave de lectura de Francisco opera con la certeza de la victoria. Las oposiciones vividas no están per se predispuestas al fracaso, sino que se inscriben en la promesa de la ayuda divina. La decisión cristiana que brinda un carácter a la vida no está sostenida apenas sobre la virtud humana, sino que se desarrolla en una salida de sí que posibilita la confianza en Dios:

Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: "Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad" (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica (EG, núm. 85).

La reforma de Francisco no postula un montanismo descarnado, sino una renovada opción de fe para toda la Iglesia y para el cristiano individual, una forma de centrarse en Dios a través de la conversión y para el testimonio.

El papa establece aquí un criterio teológico fundamental de la vida cristiana como profecía: no se trata de un simple empeño ético opuesto al modo de obrar mundano. La base de todo es la relación con la palabra de Cristo que sostiene la "ternura combativa" en el ámbito de la alegría y la paciencia. La reforma de Francisco no postula un montanismo descarnado, sino una renovada opción de fe para toda la Iglesia y para el cristiano individual, una forma de centrarse en Dios a través de la conversión y para el testimonio. El talante del cristiano en su lucha frente al mundo no está configurado por la simple oposición, sino por su vida dirigida al centro en torno al cual se toman armoniosamente todas las decisiones. En palabras de Guardini (1996, p. 220):

Yo creo que todo aquel que convierta la idea del contraste en una actitud intelectual equilibrada y recta, extrae de aquí un noble galardón: la conciencia de que existe un centro en su vida, y la voluntad de hacerlo vigente en su ánimo, y vivir de él y para él. El centro es el misterio de su vida. Es destruido cuando el hombre se pierde en lo particular. No cuando desciende a lo particular y despliega su modo propio de ser, pues esto debe hacerlo; sino cuando se pierde en este modo peculiar. Entonces se pierde el centro. Tan pronto como el hombre eleva a rango de su totalidad su condición particular, entonces se torna rígido ese centro libre en torno al cual vibra la vida. El centro es el misterio de la vida. Donde los contrastes están unidos; de donde salen; adonde retornan.⁹

8 Que en su caso extremo lleva a la corrupción y, por tanto, al bloqueo de este proceso de cambio (Cámara y Pfaffen, 2015, p. 272).

9 En lenguaje ignaciano: "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el

Esta búsqueda del centro personal y comunitario configura una intención permanente, un *leitmotiv* de la existencia cristiana en un proceso que llamamos “conversión”. El descentramiento del sujeto hacia Dios es ya, en la perspectiva de Francisco, un trabajo teológico, no sólo previo, sino recurrente, que fundamenta el amor por la verdad divina en una disposición de vida y en un anhelo de santidad. La seriedad noción expresa una opción fundamental por el valor de lo que se quiere conocer, una afirmación del sentido incondicional del misterio de Dios como respuesta a la vida del hombre. Sin embargo, la noción misma no es la base, como lo observa Lonergan (2006, p. 326):

En la lógica abstracta del clasicismo lo fundamental es la prueba; en la concreción del método lo fundamental es la conversión. La prueba apela a una abstracción llamada “recta razón”. La conversión transforma al individuo concreto para hacerlo capaz de percibir no solamente las conclusiones, sino también los principios.

Tercer principio. La realidad es más importante que la idea

Esta noción reafirma la misma tensión bipolar del segundo y enfatiza la necesidad de cuidar el lenguaje de la teología para mantenerlo en contacto con lo concreto y evitar su ideologización (EG, núm. 231). La separación de la realidad y la idea puede llevar a “purismos angélicos, totalitarismos de lo relativo, nominalismos declaracionistas, proyectos más formales que reales, fundamentalismos ahistóricos, eticismos sin bondad e intelectualismos sin sabiduría” (Ibíd.). Desde la perspectiva de Guardini, este principio deriva directamente de lo “espiritual concreto” propio de la fe cristiana que humaniza verdaderamente los postulados metafísicos y éticas en actitudes cotidianas como la bondad y la sabiduría mencionadas. Las definiciones clásicas de la teología siguen en pie, pero la pregunta específica es cómo se articulan en la historicidad y en la materialidad del mundo, en el encuentro con los demás y en la cuestión acerca de la autenticidad del amor.

El camino, así, no está simplemente marcado por el desarrollo o la profundización de una idea, sino por una imitación concreta o un conocimiento por connaturalidad (nuevamente al estilo ignaciano). Lo concreto de la encarnación de Cristo pone ante la mirada de los hombres el ejemplo, en gestos y palabras, que ilumina las actitudes y las decisiones. Y este ejemplo tiene un carácter específico y muy real: el sufrimiento del Salvador. Los pasos del cristiano, luminosos en la alegría, no carecen de la contradicción y el dolor propios de Jesús y en estos, paradójicamente, se halla el consuelo:

Sólo contemplando la humanidad sufriente de Jesús podemos hacernos mansos, humildes, tiernos como Él. No hay otro camino. Ciertamente tendremos que hacer el esfuerzo de buscar a Jesús; pensar en su pasión, en cuánto sufrió; pensar en su silencio manso. Este será nuestro esfuerzo, después, de lo demás se encarga Él, y hará todo lo que falta. Tú debes hacer esto: esconder tu vida en Dios con Cristo. Para ser buenos cristianos es necesario contemplar siempre la humanidad de Jesús y la humanidad sufriente. ¿Para dar testimonio? Contempla a Jesús. ¿Para perdonar? Contempla a Jesús sufriente. ¿Para no odiar al prójimo? Contempla a Jesús sufriente. ¿Para no murmurar contra el prójimo? Contempla a Jesús sufriente. No hay otro camino (Francisco, 2013a, p. 39).

El riesgo de la ideología nace cuando la descripción noción prima sobre la contemplación y comprensión de lo real-concreto, cuando la idea se cierra a su aplicación efectiva o a los límites inevitables de la condición humana y la libertad. Lo moral y verdadero no existen en un modo abstracto sin el sujeto libre que puede expresarlos en acciones y palabras; y ese sujeto está siempre limitado por sus rasgos personales y culturales, su situación histórica y su capacidad real de conocer y aplicar, o más aún de indagar el sentido de su existencia y el mundo de los valores que la rigen. De allí que la misericordia y la magnanimidad corrijan la tendencia ideológica y se asienten en el



hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados (Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, núm. 23).



verdadero humanismo. Lo que toca al ser humano no es la idea pura, sino el afecto que suscita en él la llamada a una vida en concordancia con el ideal, cuando la noción atrae hacia sí la decisión y el ejercicio efectivo de la voluntad:

La idea —las elaboraciones conceptuales— está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética. Hay políticos —e incluso dirigentes religiosos— que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente. [...] El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización. [...] Este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo (EG, núm. 232-233).

El carácter profético del cristiano se pone al servicio de este criterio y convoca a otros al seguimiento. La profecía no es una simple altura moral egocéntrica o una

advertencia sobre la maldad ajena, sino un signo concreto a partir de las convicciones puestas en práctica. La forma evangélica de la vida en su concreción histórica libra de la impostura ideológica, pues experimenta de forma real la dificultad cotidiana de vivir el amor y la justicia, el esfuerzo por discernir lo mejor a partir de los signos de los tiempos y la manera coherente y compasiva de ejercer la radicalidad e, incluso, el martirio. La ideología es una descripción de la realidad que, en verdad, no está dispuesta a tocar la historicidad y la limitación humanas; la profecía, en cambio, es la sabiduría que comprende al hombre y lo toca amorosamente en el núcleo de su debilidad.

Esta experiencia comienza en la misma vida del profeta que reconoce su pequeñez y su inadecuación con el camino de Dios. La profecía cristiana nace del arrepentimiento, la conciencia de la gracia y el perdón y la respuesta afirmativa a un itinerario de conversión y santidad (Jon 2:1-11). El papa quiere devolver a la vida de los cristianos, en su cotidianidad, los gestos del Salvador que configuran el verdadero anuncio, en palabras y acciones. La enseñanza no es el discurso, sino la vida que lo engendra. El profeta redimido y perdonado, libre de toda ideología, se abre humildemente al misterio inagotable de la Verdad revelada en Cristo y del amor concreto como horizonte y sentido *semper maior*. Así, comunica un mensaje trascendente, engastado en la pequeñez y limitación de su

el proceso de globalización no se hace por asimilación, igualación o simple incorporación, sino por una dialéctica entre diversos puntos de vista dentro de la lógica de la fe y sus variados matices.

existencia, sin más recursos que la confianza y el asombro agradecido.

Esta pobreza radical de la condición creyente lleva, por otra parte, a una sensibilidad particular por la situación de los más pobres, no con una simple mirada de benevolencia, sino con la conciencia del reto a la Iglesia de volverse ella misma pobre y de optar por ellos en preferencia, con hechos y palabras (Lonergan, 2006, p. 326). Un criterio de verdad vivida se abre para el discernimiento de toda la Iglesia:

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una *opción por los pobres* entendida como una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia”. “Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”. Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (EG, núm. 198).

Cuarto principio. La superioridad del todo sobre las partes y la suma de las partes

Este principio establece las relaciones indispensables entre lo local y lo global (EG, núm. 234), una perspectiva ya mencionada por Benedicto XVI (2012, p. 71). Aquí se plantea de manera específica la dialéctica entre la fe universal de la Iglesia y las expresiones religiosas arraigadas en los pueblos concretos, en particular la inmensa riqueza del catolicismo popular.¹⁰ Las creaciones locales tienen una palabra válida en el diálogo de la fe católica, al punto de hacer reconocer prácticas y ministerios limitados a comunidades pequeñas, pero legítimos en el contexto

de la encarnación de las creencias religiosas y de las específicas condiciones ambientales, históricas, sociales y culturales de una Iglesia particular.

Desde esta óptica, el proceso de globalización no se hace por asimilación, igualación o simple incorporación, sino por una dialéctica entre diversos puntos de vista dentro de la lógica de la fe y sus variados matices. El modelo no es la esfera, sino el poliedro, en que las caras, unas frente a otras, conservan su identidad y su palabra, se articulan, se reflejan y se iluminan mutuamente. La reflexión teológica no homologa las visiones, sino que discierne la validez de lo propio en el contexto de lo universal, y reconoce la voz profética del Espíritu allí donde ha habido un desarrollo legítimo y una praxis conforme al Evangelio:

El poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos. A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos. La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta [...]. El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos. El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte (EG, núm. 236-237).

Esta decidida valoración de lo local es uno de los mayores aportes de Francisco a la teología actual y constituye una expresión clara de su opción por los pequeños y pobres, por las comunidades que deben aportar su voz y exigir sus derechos tanto en contextos limitados como en los ámbitos nacionales y globales. La autonomía de las

¹⁰ Este es uno de los pilares de la reflexión de la teología del pueblo, tal como se ha desarrollado en América Latina y, en especial, en Argentina. El Evangelio proclama la Encarnación del Hijo de Dios y, al mismo tiempo, se encarna en la historia y en las expresiones de los hombres. Una característica propia de la Teología del Pueblo es la valoración teológica y pastoral de la religión popular, al nivel de una “mística popular”, que refleja una específica relación con Dios y un universo de valores y prácticas. “La mística popular acoge a su modo el evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta” (EG, núm. 237; Bergoglio, 2013, pp. 103-109).

comunidades, el impulso a la creatividad y la libertad laical¹¹ son un freno al clericalismo y al abuso de poder, es un camino profético de cambio, dignidad y afirmación de los derechos conculcados por las ambiciones de poder o riqueza. La voz de la pequeña comunidad, nacida de la lectura creyente de la Escritura, la solidaridad y la celebración es reconocida como válida en el poliedro de la expresión católica.

La opción por los marginados y el reconocimiento de su palabra en la Iglesia como sujetos proféticos, que hacen un llamado a la conversión y al seguimiento de Cristo pobre, ajeno a la búsqueda del dominio o la riqueza, reivindicada desde la tradición bíblica la voz del pobre y su clamor; los ojos de Dios sobre él y la exigencia ineludible de restablecer su dignidad y su aporte a la sociedad. Los encuentros con los excluidos, los enfermos, los migrantes, los discapacitados y los reclusos son la expresión simbólica y efectiva de cuanto el papa ha enseñado en sus encíclicas.¹² No es un pensamiento académico o simplemente ilustrado, cercano a los ambientes de élite, sino una búsqueda con el pueblo de la mayor coherencia al mensaje de Jesús. La conversión individual habrá de preparar cambios estructurales y sociales y ejercer una coherente revolución hacia la ternura y la inclusión (EG, núm. 88).

A modo de conclusión

La posibilidad de una lectura de la enseñanza de Francisco está abierta a partir de palabras clave como la profecía o la conversión, más que a través de esquemas fijos de argumentación o exposición. El sistema de Francisco está poblado de oposiciones que describen bien la existencia cristiana en su relación profética con el mundo y jalonan la propia conversión y reforma de la Iglesia en su interior. El profetismo cristiano, por otra parte, nos pone en camino y nos lleva hacia fuera, a las periferias, tanto en el sentido de la misión como de la riqueza de misericordia que abraza la diferencia y, sobre todo, que puede superar la exclusión.

Las palabras del magisterio de Francisco están acompañadas de sus signos personales, de las actitudes y gestos concretos que liberan el pensamiento de la ideología y lo sitúan en el centro de la auténtica humanidad, marcada por la debilidad y el pecado, pero acogida realmente y santificada en la encarnación de Cristo. La profesión de fe en Cristo, Dios hecho hombre, y la vivencia en coherencia con esta afirmación de fe, constituyen la base fundamental para el paso complementario de la imitación vital y la santidad por parte de cada cristiano, motivado y sostenido por la gracia.

La profecía cristiana es la plena asimilación en la vida de Cristo, interiormente consolidada en hechos y palabras, y convertida en testimonio para la vida del mundo.

Desde esta perspectiva, un tema recorrido en la enseñanza papal es un elemento a la hora de percibir un pensamiento orgánico o entender la unidad profunda de un proyecto de reforma. Cuanto el Papa Francisco enseña de manera oral, escrita o simbólica, es susceptible de una lectura transversal a partir de la profecía cristiana y de otras categorías que puedan bien dar cuenta de su aporte específico en la *tradición* a los particulares signos de los tiempos en que vivimos.

11 Tal como lo expresó en la alocución al CELAM del 28 de julio del 2013 (Francisco, 2013b).

12 Esto constituye un pilar fundamental de la bioética social del papa Francisco y al mismo tiempo de su espiritualidad más personal (De Velasco y De la Torre, 2020, pp.35-37). Véase también en Francisco (2014, p. 132-139) y en Cuda (2016, pp. 43-49).

Referencias

- Amigo Vallejo, C. (2014). Francisco de Asís y el Papa Francisco. PPC.
- Benedicto XVI. (2012). La infancia de Jesús. Planeta.
- Bergoglio, J. (2013). Selección de mensajes y homilías. Cobel.
- Bergoglio, J. (2014). En Él solo la esperanza. Ejercicios espirituales a los obispos españoles. BAC.
- Cámara, J. y Pfaffen, S. (2015). Darlo todo, darse todo. Relato biográfico del Papa Francisco. San Pablo.
- Castellanos, N. (2016). El Espíritu sopla desde el sur. Las reformas de Francisco. PPC.
- Comblin, J. (2012). La profecía en la Iglesia. PPC.
- Cuda, E. (2016). Para leer a Francisco. Teología, ética y política. Manantial.
- De Velasco, J. M. y De la Torre, J. (2020). Solidaridad y misericordia. PPC.
- Francisco. (2013a). Las homilías de la mañana. Editrice Vaticana.
- Francisco. (28 de julio de 2013b). Alocución en el CELAM. www.vatican.va.org
- Francisco. (2014). La Iglesia de la misericordia. Aguilar.
- Gil, M. (2020). Autobiografía y método teológico en John Henry Newman. Javeriana.
- Guardini, R. (1996). El contraste. BAC.
- Kasper, W. (2015). El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Sal Terrae.
- Lonergan, B. (2006). Método de Teología. Sígueme.
- Müller, G. y Gutiérrez, G. (2013). Del lado de los pobres. CEP.
- Puente, R. (2013). Cómo piensa el nuevo pontífice. Libros Libres.
- Rubin, S. y Ambrogetti, F. (2013). El jesuita. La historia de Francisco, el papa argentino. Vergara.
- Scannone, J. (2017). La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco. Sal Terrae.
- Wolton, D. (2017). Pape François. Politique et société. L'Observatoire.

DIÁLOGOS EN LA CIUDAD

UNA MIRADA PROPIA A LAS CRISIS EN LAS RELACIONES HUMANAS

Karen Sofía Mesa Roa¹

RESUMEN

Hablar de crisis en las relaciones humanas invita a pensar en dos ejes fundamentales: por un lado, la importancia de establecer vínculos y relaciones sólidas sin perder la individualidad; y, por otro, el valor que tienen las emociones en la manera de relacionarnos con lo que ocurre en el mundo interior y exterior. El presente artículo es de carácter reflexivo, a partir de la experiencia profesional donde se comparte un llamado a los lectores a conectar con la humanidad de todas las personas y su propia humanidad.

Palabras clave: Relaciones, vínculos, emociones.

¹ Psicóloga de la Universidad Javeriana y Coach Creativa, con ocho años de experiencia enfocada en las oportunidades de crecimiento personal. Co-creadora de Ser Mujer y Philos: desarrollo de habilidades blandas para mujeres y jóvenes, respectivamente. Experta en desarrollo, ejecución y facilitación de actividades y talleres de empoderamiento, manejo emocional y habilidades para la vida. Correo electrónico: karensofia.mr@gmail.com

El artículo se realiza a partir de la reflexión producida en el marco de los Diálogos en la Ciudad, evento convocado por el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, sobre la temática "Crisis en las relaciones humanas". Para dar apertura a la reflexión surge la pregunta: ¿actualmente hay crisis en las relaciones humanas? De manera inmediata resulta una reflexión subjetiva en la que la respuesta es negativa, desde una percepción netamente personal, a partir de una comprensión de las crisis; no desde el problema, sino desde la posibilidad. Es decir, asumiendo el cambio o reto que puede desencadenarse de una crisis como una oportunidad de transformación, crecimiento y aprendizaje.

Adentrarse en el tema requiere una lectura inicial del significado de humanidad y una comprensión básica de las relaciones, en donde ambos elementos resultan ser ejes centrales en la construcción de sociedad. Así, es posible sustentar la tesis central de que las relaciones humanas no están en crisis, pero sí se encuentran en un punto vital de reflexión, consciencia y transformación.

En primer lugar, surge el cuestionamiento y la búsqueda de la comprensión en torno a los vínculos. Se propone aquí analizar, preguntarse y reconocer si las relaciones establecidas con otras personas son saludables o no, si propenden por el respeto a la individualidad o si buscan minimizarla y en qué se podría trabajar para fortalecer estos vínculos. Tal como lo señala Paugman (2012, p. 209), éstos "son concebidos como una unidad mínima básica de configuración de la sociedad, a través de las cuales los individuos forjan sus relaciones y comportamientos". Así, en función de las relaciones que establecemos, los seres humanos definimos la manera en que nos comportamos. Ahora bien, ¿qué es un vínculo saludable? Según lo mencionado, es aquel que hace que nuestras conductas o comportamientos también sean saludables, es decir, conductas respetuosas, oportunas, comprensivas, de empatía y de solidaridad, entre otras. El vínculo saludable es esa relación que se crea y se consolida fuertemente, pero en la que no se pierde la individualidad propia, ni el respeto por la individualidad de la otra persona.

Entonces, los vínculos saludables resultan ser aquellos en los que el ser humano no se desdibuja, sino que, por el contrario, se autodetermina cada vez más único, más auténtico y más responsable de sí mismo. En tanto promueve la independencia, un vínculo saludable posibilita una construcción del yo que no pierde identidad en el nosotros, una capacidad de toma de decisiones desde la autonomía y la construcción de una relación desde el interés genuino de estar en ella y no desde la necesidad.

Una invitación a propósito de los vínculos es reflexionar sobre la pregunta, ¿quién soy si la relación ya no es? Así,

será posible identificar si existe un vínculo sano, al encontrar una respuesta en la que se es, independientemente de la relación o más allá de esta, sea de pareja, de maternidad o paternidad, de amistad, laboral, etc. De lo contrario, si al perderse la relación se pierde el sentido de vida, podría consolidarse la idea de la crisis en las relaciones humanas, no porque estén en crisis per se, sino porque, cuando se pierde la individualidad y la humanidad propias. Adicionalmente, se pretende lo mismo con la otra persona o personas que integran la relación; éstas por supuesto se ven afectadas, siendo relaciones sostenidas por la urgencia del vínculo y no por la naturalidad del mismo; relaciones atravesadas por la obligación y no por la disposición; y relaciones constreñidas en la exigencia y no construidas en la negociación.

Para continuar, se aborda el tema de las emociones, pues hablar de ellas es retornar a nuestra humanidad, es reconocer todo aquello que nos habita, lo que sentimos y lo que somos. Las emociones, tal como lo plantea Mora (2012), son la energía que nos empuja a estar vivos y a vivir en interacción con otros y con nosotros. Así, las emociones son la primera forma de relacionarnos con el mundo, en el sentido amplio del concepto: el mundo que nos rodea y el mundo interno. Emocionarnos es entonces responder a lo que está pasando a nuestro alrededor: todo aquello que nos hace sentir bien, que nos gusta, aquellas cosas que nos duelen, que nos preocupan o molestan, y hasta aquellas que parecieran no impactarnos de ninguna manera o no importarnos, pues también allí nos estamos emocionando.

Además de reconocer el valor de las emociones y entender que son una experiencia permanente en los seres humanos, resulta importante hacer énfasis en otro punto fundamental. Históricamente nos enseñaron que hay emociones buenas y emociones malas, bastaría con preguntarnos cuántas veces escuchamos "no llores, ya pasó" o "no te pongas bravo/a, no es para tanto" o "no deberías sentirte así, eso está mal". Pero, tal como lo menciona Rafael Bisquerra (2016, p. 23), "los dos polos de las emociones representan su valencia (positiva o negativa). No hay que confundir valencia con valor. El valor tiene una connotación de bueno o malo que no se puede aplicar a las emociones. Todas las emociones son buenas y necesarias. Pero unas son positivas y otras negativas".

Todas las emociones son necesarias y, por ende, no son malas, pues nos permiten construir, mantener o terminar relaciones; reaccionar ante diversas situaciones e

El vínculo saludable es esa relación que se crea y se consolida fuertemente, pero en la que no se pierde la individualidad propia, ni el respeto por la individualidad de la otra persona.

interactuar con lo que ocurre a nuestro alrededor. Las emociones sólo son, y sentir las nos informa sobre el significado que tiene para nosotros el mundo y los acontecimientos en él. Dependiendo de la emoción que surja (alegría, tristeza, rabia, desagrado o miedo, por sólo mencionar las básicas) podremos decir si la situación —o persona— con que se relaciona esa emoción es agradable o adversa de acuerdo a la propia percepción. Aquí la invitación es a no calificar las emociones, claro está sin dejar de reconocer que hay emociones agradables, más fáciles de sentir y expresar, y desagradables, aquellas que nos retan o con las que no queremos encontrarnos tanto. Esta es sin duda una invitación a reconocer el valor de las emociones en las relaciones humanas y en la posibilidad de establecer o terminar vínculos desde el cuidado y la responsabilidad afectiva. Es una invitación a permitir que las emociones nos habiten, a vivirlas en el cuerpo y desde allí expresarlas en la palabra, promoviendo siempre el auto-cuidado, el cuidado del otro y de esta manera el bienestar individual y colectivo.

Dicho esto, hablemos de inteligencia emocional, tema que cobra relevancia dado el eje central del presente texto, las crisis en las relaciones humanas. La categoría inteligencia emocional, como cualquier otra inteligencia, hace referencia a saber sobre un tema, entenderlo, y más importante aún: aplicarlo a una situación de la vida real. Así, la inteligencia emocional se identifica cuando estamos informados sobre nuestras emociones, cuando las

entendemos y las utilizamos para relacionarnos con el contexto y en nuestra cotidianidad, de forma saludable, constructiva y en pro del bienestar. De esta manera, podríamos contemplar la idea de que las relaciones humanas no necesariamente están en crisis, pero sí transitan por momentos complejos que las retan social y emocionalmente. Tal vez se podría considerar una tesis diferente y es que lo que está en crisis es la forma en como los seres humanos nos relacionamos con nuestra propia humanidad, cómo vivimos nuestras emociones, cómo las compartimos con quienes nos rodean y cómo acompañamos y coexistimos con las emociones de los demás, es decir, cómo asumimos su otredad.

Así, afrontar situaciones de incertidumbre como las que vivimos durante la pandemia, en esta época de post-pandemia y como las que permanente estamos viviendo como humanidad, la guerra en Ucrania, el terremoto en Turquía, los cambios de gobierno, el fútbol, entre muchas otras, más las que vivimos en la cotidianidad individual (pérdida del trabajo, desacuerdos generacionales, rupturas amorosas, dificultades económicas, entre otras), va a retar nuestros vínculos y nuestra respuesta emocional. Por ello, debemos empezar a reconocer el valor de estos temas y, más allá de eso,

Las emociones, tal como lo plantea Mora (2012), son la energía que nos empuja a estar vivos y a vivir en interacción con otros y con nosotros.



volver a darles lugar que merecen, porque creo profundamente en que los vínculos y las emociones son lo que nos conecta con nuestra humanidad, y entre más humanos mejores humanos también.

En conclusión, considero que la pregunta sobre las crisis en las relaciones humanas es una invitación a no asumir dichas relaciones están en crisis, sino a ver, pensar y analizar cómo se componen las relaciones y qué pasa con esos elementos que las constituyen, a partir del análisis presentado frente a los vínculos y las emociones. Así, podremos generar conciencia y abordar con mayor claridad aquello sobre lo que podemos trabajar: el valor de las relaciones socio-grupales, inter e intra personales y la gestión o inteligencia emocional.

Para finalizar, resulta menester invitar al lector, a que conecte con sus propias emociones, a realizar un ejercicio de consciencia y autoconocimiento en el que pueda descubrir y establecer formas sanas y responsables de expresarlas, para que desde allí construya relaciones sólidas y saludables en las que no se pierda como individuo y no exija a la otra persona perder su individualidad. Una invitación a tomar decisiones en pro del bienestar y la dignidad humana como estándares, a comunicarse para edificar y no para juzgar o destruir, y a que en cada paso y experiencia de vida sea mejor, para un mejor estar y un mejor hacer, con uno mismo, con otros y con el mundo que nos rodea. Tal como lo escribe Robin S. Sharma en su libro *El club de las 5 de la mañana*: “Naciste con la oportunidad y la responsabilidad de convertirte en una persona legendaria” (Sharma, 2018, p.12). Para interpelar su frase y decirlo en otras palabras: Nacimos con la oportunidad y la responsabilidad de convertirnos en personas legendarias, marcar la diferencia y construir la sociedad que queremos

La categoría inteligencia emocional, como cualquier otra inteligencia, hace referencia a saber sobre un tema, entenderlo, y más importante aún: aplicarlo a una situación de la vida real. Así, la inteligencia emocional se identifica cuando estamos informados sobre nuestras emociones, cuando las entendemos y las utilizamos para relacionarnos con el contexto y en nuestra cotidianidad, de forma saludable, constructiva y en pro del bienestar.

Referencias

- Bisquerra, R. (2016). Universo de emociones: la elaboración de un material didáctico. En por José L. Soler Nages, L. Aparicio Moreno, O. Díaz Chica, E. Escolano Pérez, A. Rodríguez Martínez (Coords.), *Inteligencia Emocional y Bienestar II: reflexiones, experiencias profesionales e investigaciones* (pp. 20-31). Universidad de San Jorge.
- Mora, F. (2012). ¿Qué son las emociones? FAROS .
- Paugam, S. (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, (2), 1-19.
- Sharma, R. (2018). *El Club de las 5 de la mañana: controla tus mañanas, impulsa tu vida*. Grijalbo.
-

MIRADAS A LA CIUDAD

¿CÓMO CONTRIBUIR A LA DISMINUCIÓN DE LA INTOLERANCIA Y LA VIOLENCIA EN BOGOTÁ?¹

Angélica Moreno López²

RESUMEN

Los indicadores de seguridad y convivencia 2022 reportados por la Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia de Bogotá (ver infografía) revelan que, en materia de paz y tolerancia, hay importantes desafíos que la capital colombiana debe encarar para revertir su tendencia al alza. Por esto, se convierten en un llamado prioritario para fortalecer las reflexiones y sobre todo las acciones que posibiliten un cambio. El siguiente artículo es producto de una lectura creyente de la realidad, a partir de la cual los cristianos tenemos la tarea de concretar en nuestra cotidianidad la exhortación de Jesús: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Biblia de Jerusalén, 2017, Mateo:5,9).

Palabras clave: violencia, convivencia, tolerancia, paz.

¹ Este artículo es complemento de la infografía presentada en la página 45

² Teóloga de la Universidad Santo Tomás y Comunicadora Social y Periodista del Politécnico Gran Colombiano. Especialista en Comunicación Corporativa. Correo electrónico: angelicamorenol@gmail.com

¿Cómo contribuir a la disminución de la intolerancia y la violencia en Bogotá?

Indicadores de seguridad y convivencia

(Enero - Diciembre 2022)*



442.419 riñas
1.008 homicidios
23.434 lesiones personales
7.489 delitos sexuales
45.035 casos de violencia intrafamiliar

*Referencia: Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia. Boletín mensual de Indicadores de Seguridad y Convivencia.

https://scj.gov.co/sites/default/files/documentos_oaiee/Reporte_bogota_2022_12.pdf

Titulares en prensa**

La intolerancia es protagonista permanente en los medios de comunicación.

- Conductor apuñaló a otro por no ceder el paso (24 de julio de 2022).
- Discusión terminó en una balacera en Bosa (31 de agosto de 2022).
- Asesinan a un menor en Transmilenio por pisar a un pasajero que estaba armado (11 de octubre de 2022).
- Cárcel para hombre que abusaba a su hija biológica en Bogotá (9 de noviembre de 2022).



**Referencia: Portal de Noticias El Tiempo.

<https://www.eltiempo.com/>

■ ¿Qué hacer?



Tener la convicción de que siempre es posible encontrar una salida pacífica y dialogada para resolver un conflicto. Se requiere voluntad y creatividad.

Promover la paz como una opción real por la que se debe trabajar diariamente y que va más allá de un compromiso dominical que se circunscribe al templo.



Entender que la tolerancia no es sinónimo de debilidad, es más bien la capacidad de reconocer que lo que me hace diferente al otro es objeto de respeto y valor.

Fomentar espacios de reflexión y aprendizaje que favorezcan la convivencia. Dios ha creado al hombre en relación con sus semejantes, y por ende, su plenitud no se logra de manera aislada.



■ Rutas de atención y prevención



Secretaría Distrital de la Mujer

- Línea Púrpura para mujeres 01 8000 112 137 (24/7)

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

- Línea Calma para hombres 01 8000 423 614
(L-V 8:00 a.m. - 10:30 p.m. S 8:00 a.m. - 10:30 p.m.
y D 2:00 p.m. - 10:30 p.m.)

Arquidiócesis de Bogotá

- Línea de la Esperanza 601 484 2094
(L-V 10:00 a.m. - 10:00 p.m.)
Oficina para el Buen Trato 601 350 5511 (L-V 7:30 a.m. - 4:30 p.m.)

La cura contra la violencia está en manos de cada uno de los que residimos en Bogotá y su antidoto es el amor al prójimo.

Introducción

La violencia y la intolerancia son dos condiciones que están marcando fuertemente los índices de convivencia en Bogotá y, sin duda, son reflejo de lo que se vive de manera general en nuestro país. Si bien el acuerdo firmado en 2016 entre el gobierno y las FARC abrió una senda de reconciliación para Colombia, nos permitió también tomar conciencia de que la violencia iba más allá de un conflicto armado que no sólo se reducía a unos actores determinados. Esta violencia ocupaba distintas esferas de la sociedad, lo que incluso daba la impresión externa de ser un rasgo distintivo propio de los colombianos.

Han pasado ya seis años y, aunque los índices de violencia han disminuido, siguen dejando víctimas. El Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz, 2023) publicó que en Colombia ocurrieron 94 masacres en 2022 con un total de 300 víctimas; 189 líderes sociales y defensores de Derechos Humanos fueron asesinados, así como 42 excombatientes firmantes del Acuerdo de Paz. Aunque estos casos se concentran mayormente en lugares donde hay presencia de grupos armados, Bogotá no es ajena a esta tendencia, pues la capital también reporta en este mismo periodo 1.008 homicidios, 23.434 lesiones personales, 442.419 riñas y 45.035 casos de violencia intrafamiliar.

Esta realidad se consolida con mayor fuerza en la opinión pública, pues en los medios de comunicación locales y nacionales son permanentes los reportes en los que los crímenes, las violaciones, los feminicidios, entre otros, son los protagonistas (ver infografía p.45). Aunque no se trata de negar la realidad, la violencia no se erradica fomentando más de lo mismo. Por ende, se hace necesario aportar otro tipo de contenidos que nos recuerden sobre la posibilidad de dirimir las controversias de una manera totalmente distinta y que, más allá de la complejidad de lo violento, está nuestro compromiso para trabajar con mayor ahínco por la paz y la tolerancia.

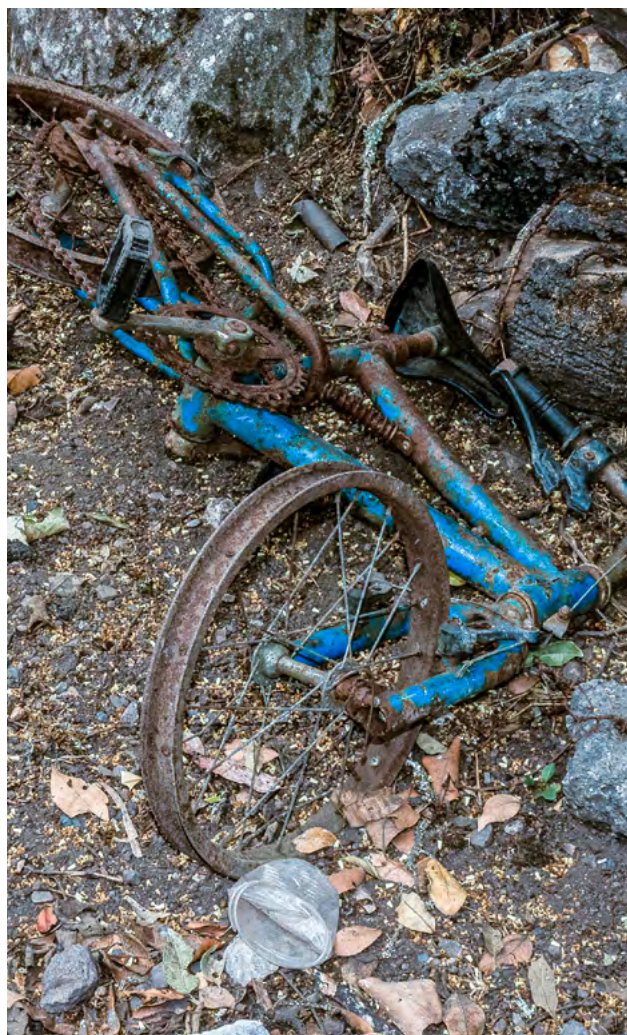
En este sentido, estamos invitados a empezar desde los espacios más cercanos y esenciales como la familia, donde según algunos estudios (Salas, 2005), es posible observar cómo la violencia puede transmitirse de una generación a otra cuando los niños han sido maltratados por sus padres o han sido testigos de maltrato entre sus progenitores. De esta forma, crecen con la mentalidad de que la violencia es algo permitido —o incluso natural—, lo que puede llevar a convertirlos eventualmente en víctimas o en victimarios.

Las cifras de violencia intrafamiliar reportadas en Bogotá a diciembre de 2022 (45.035 casos) y que suponen un incremento del 28,5% con relación al año inmediatamente

anterior, deben alertarnos sobre la necesidad de generar espacios que promuevan una convivencia sana al interior del núcleo familiar. Por tanto, es fundamental encontrar mecanismos que permitan romper con estos ciclos y, a través del perdón y del amor, empezar a sanar las heridas que la violencia ha dejado, porque muy probablemente lo que vivimos en casa sea lo que replicamos fuera de ella.

La razón y la caridad: una buena combinación

Es momento de exponer algunas consideraciones desde la perspectiva antropológica que nos permitan hacerle frente al fenómeno de la violencia. Vale la pena recordar que los seres humanos tenemos el privilegio de haber sido dotados por Dios de razón, de voluntad y de libertad. Somos capaces de definir el curso de nuestras acciones, no nos movemos meramente por los instintos o por las pasiones. Pese a que este principio es tan obvio, parece olvidarse a veces, pues se deja gobernar a la ira, a la venganza, al erotismo desenfrenado o a los celos.



Allí está el primer desafío. Se trata de afirmar y de estar convencido de que cualquier conflicto puede dirimirse de forma pacífica. Para esto, se necesita voluntad y creatividad. Hay situaciones tan sencillas que terminan convirtiéndose en un problema por el simple hecho de no tener dominio sobre sí y de no ponerse en el lugar del otro. No pocas han sido las veces que altercados menores en Transmilenio han terminado violentamente por no ceder una silla o por no entender que entre la multitud es posible recibir un codazo o un pisotón sin intención.

Ahora bien, como cristianos estamos llamados a ir más allá de un pensamiento racional, pues el mensaje entregado por Jesucristo en el mandamiento del amor (Biblia de Jerusalén, 2017, Jn. 13:34) nos convoca a dar todo de sí, porque seguimos el ejemplo de quien dio su vida en rescate nuestro.

En Jesucristo, el amor humano ha encontrado su plenitud insospechada y gratuita. Él nos ha manifestado que, a pesar de todo, vale la pena amar de forma radical, absoluta, desinteresada, gratuita, ya que el amor humano es camino de acceso al amor a Dios. Jesús es el hombre que nos hace absolutamente legítimo el amor a Él mismo y a los otros, y que supera definitivamente todo amor haciéndolo revelador del amor absoluto, divino (Pié-Ninot, 2017, p.465).

Así las cosas, el amor debe ser el sello de los cristianos (Biblia de Jerusalén, 2017, Jn:13-35) y el que debe distinguirnos en todo tiempo, modo y lugar; no sólo en las celebraciones dominicales o cuando visitamos el templo. Esto es importante mencionarlo, porque la paz y la tolerancia requieren de un compromiso permanente y firme que se expresa en muchos escenarios y momentos. Llama la atención, por ejemplo, que en las discusiones que se generan en las redes sociales, algunos de los usuarios, que manifiestan en sus perfiles creer en Dios, tienden a usar un lenguaje agresivo, poco conciliador y que promueve la polarización. Se trata entonces de analizar qué tipo de pensamientos, sentimientos y emociones estamos manifestando como cristianos y revisar si son coherentes o no con la propuesta del Evangelio. No es una tarea fácil y seguramente se presentan muchos obstáculos en el día a día, pero lo fundamental es persistir en la tarea y recordar que somos sal de la tierra y luz del mundo (Biblia de Jerusalén, 2017, Mt 5:13-16). Nuestra misión es retadora, porque la invitación que nos ha hecho Jesucristo es alcanzar la perfección del Padre.

Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones.

Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. [...] Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien (Fratteli Tutti, núm.77).

La tolerancia es una fortaleza y no una debilidad

Otro aspecto que es esencial promover es una concepción acertada de tolerancia, entendida como una virtud y no como un sinónimo de debilidad. Si bien es cierto que en la tolerancia se ponen en juego las convicciones de cada uno, esta no consiste ni en que seamos indiferentes frente a lo que expone o piensa el otro ni en imponer violentamente lo propio. En su texto *Perspectivas de la tolerancia*, Etxeberría (2013) señala que, justamente porque se reconoce la validez y el sentido que se le da a las creencias e ideas particulares, el ser humano se rebela frente a aquellas que parece que pueden contradecirlas. Sin embargo, la intención de ello no es cerrarse sobre sí, sino asumir una postura crítica en la que haya un ejercicio de interpelación con el que piensa distinto, que pueda incluso modificar las propias convicciones. Según Etxeberría, esta forma de asimilar la tolerancia deja de lado una tolerancia resignada, por comodidad o calculadora. Antes bien, da paso a una tolerancia inspirada en el respeto hacia las ideas del otro, porque es un ser humano sujeto de dignidad.

Aquí la tolerancia se transforma en reconocimiento de un derecho, de modo tal que, aunque se disienta, se lucha por el derecho a disentir, por el derecho del otro a disentir de mí, no sólo para que sea jurídicamente reconocido, sino para que se den las condiciones sociales en las que pueda ser efectivamente ejercido por todos. Con ello entramos ya en la consideración de la tolerancia como virtud, en la asunción de la convicción de tolerancia que enmarca el conjunto de las propias convicciones porque se valora como un bien (Ibid., p. 19).

Esta noción de tolerancia ayuda a comprender que es posible un diálogo entre dos personas que creen en una religión distinta, que les gustan equipos de fútbol contrarios, que siguen partidos políticos de izquierda o de derecha, etc. Es así porque en ese compartir con el otro no se busca imponer, ni perder la propia convicción, a pesar de que esta pueda modificarse. En cambio, se confía “[...] en

la tolerancia se ponen en juego las convicciones de cada uno, esta no consiste ni en que seamos indiferentes frente a lo que expone o piensa el otro ni en imponer violentamente lo propio.

la fuerza de la argumentación y del testimonio, y desde la confianza en la racionalidad del otro" (Ibíd., p. 25).

Se trata entonces de acoger a la otra persona sin necesidad de encasillar su opinión o su creencia como un error per se y de aprender a construir juntos por encima de la diferencia. Esto sin duda repercute en los índices de convivencia, pues muchas riñas, lesiones personales y casos de violencia intrafamiliar son causados precisamente por no saber manejar las desavenencias y por tratar de imponerse a los demás a toda costa. Aquí el punto no es evitar la confrontación, sino darle un manejo adecuado.

La convivencia como don otorgado

Aunque para muchos resulta prácticamente imposible concebir la posibilidad de una Colombia o una Bogotá en paz, porque consideran que donde hay dos o más personas siempre hay oportunidad de disputa, vale la pena fomentar espacios de reflexión donde se haga evidente que, al ser creados a imagen de Dios uno y Trino, se nos ha compartido la comunión de la vida trinitaria. "[...] Ninguna persona en cuanto tal está sola en el universo, sino que siempre está constituida con los otros y está llamada a formar con ellos una comunidad" (Comisión Teológica Internacional, 2004, núm.41). Allí es donde verdaderamente encuentra la plenitud como persona y donde está llamada a cumplir su vocación, pues ser cristiano no es solamente amar a Dios, sino también amar al prójimo. Si nuestra realización personal está vinculada con las personas que nos rodean, debemos esforzarnos por cumplir con nuestros deberes de tal forma que nuestras actuaciones redunden positivamente en el otro y contribuyan a superar el espejismo de que cada uno debe trabajar por su propio bienestar, incluso a costa del otro. En su Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, Benedicto XVI (2005) nos recuerda justamente el vínculo entre el amor a Dios y a los hombres:

[...] Si en mi vida falta completamente el contacto con Dios, podré ver siempre en el prójimo solamente al otro, sin conseguir reconocer en él la imagen divina. Por el contrario, si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo «piadoso» y cumplir con mis «deberes religiosos», se marchita también la relación con Dios. Será únicamente una relación «correcta», pero sin amor. Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama (núm. 18).

Es evidente que la realidad del pecado ha trastocado dicha relación, pero estamos llamados a esforzarnos diariamente en su reconstrucción esperando la comunión perfecta que se alcanzará cuando Cristo retorne. La salvación ofrecida por Cristo nos hace capaces de reconstruir el tejido social que se ha fracturado como producto

de tantos años de conflicto, que nos han hecho creer que no es posible una Colombia distinta. Para esto, el mensaje evangélico nos propone el perdón como una opción desde la que es posible superar el círculo vicioso de la violencia (Biblia de Jerusalén, 2017, Mt 5:38-48), porque nos reta a anteponer el amor sobre el mal que podamos recibir, dejando sin sentido la venganza.

Igualmente, reconocernos como seres llamados a la comunión y al amor recíproco nos tiene que invitar a valorar y a respetar la vida del otro como si fuera la propia (Biblia de Jerusalén, 2017, Mt 7:12), de tal modo que no seamos capaces de causarle daño, porque estaríamos atentando contra nosotros mismos. Las cifras de violencia intrafamiliar sobre las que hicimos mención anteriormente son una exhortación para fortalecer nuestro trabajo desde la pastoral familiar. Es difícil que una sociedad prospere cuando los padres asesinan a sus hijos, cuando existe violencia entre las parejas, cuando los niños son víctimas de abuso sexual por parte de sus familiares o de amigos cercanos. Es fundamental sanar estas relaciones para que la familia vuelva a ser un espacio seguro donde se formen personas emocionalmente estables.

En su investigación, Salas (2005) señala algunos factores que pueden contribuir a frenar la transmisión de la violencia de padres a hijos y que proponemos incluir de forma permanente en la pastoral familiar: fomentar la educación de la mujer, reconocer su valor en el mundo laboral y su participación en la toma de decisiones en el hogar; alertar sobre el riesgo del consumo de alcohol y drogas; estar al tanto e informar sobre las líneas de denuncia y atención ante el maltrato; incentivar el conocimiento de las parejas durante el noviazgo para ahondar en el tipo de trato que recibieron en la infancia y visibilizar la separación del agresor como una alternativa real de protección cuando el caso lo amerite.

Conclusión

Los capitalinos podemos romper la dinámica de violencia que afecta la convivencia en el ámbito local, si asumimos un compromiso determinado para desligarnos de aquellas salidas fáciles e impulsivas a través de las cuales resolvemos un conflicto, y si nos interesamos en conocer, desde los distintos campos del saber en los que trabajamos, los factores que generan violencia para poner en práctica nuestro ingenio y razón en el desarrollo de alternativas que permitan mitigarlos. Igualmente, se necesita de un corazón dispuesto a sanar y a perdonar, y para ello tenemos al gran maestro, Jesús, quien nos enseñó mediante sus palabras y acciones el mandamiento del amor. Los cristianos estamos llamados entonces a ser ejemplo de tolerancia, respeto por la vida y a demostrar con hechos nuestro empeño por conseguir la paz.

Cada acción suma, por pequeña que sea, porque de lo que se trata es de evidenciar que a la violencia no la podemos superar con más de lo mismo. Cabe preguntarse entonces qué tanto estamos contribuyendo cada uno de nosotros a cambiar esta realidad y a suscitar en los demás la sed por quien es capaz de otorgar la verdadera paz (Biblia de Jerusalén, 2017, Jn 14:27). El camino es largo y espinoso, pero no podemos esperar más tiempo para emprender la marcha.

Si nuestra realización personal está vinculada con las personas que nos rodean, debemos esforzarnos por cumplir con nuestros deberes de tal forma que nuestras actuaciones redunden positivamente en el otro y contribuyan a superar el espejismo de que cada uno debe trabajar por su propio bienestar



Referencias

- Benedicto XVI (2005). Carta Encíclica Deus Caritas Est. Editrice Vaticana.
- Biblia de Jerusalén (2017). Descleé de Brouwer.
- Comisión Teológica Internacional (2004). Comunión y servicio: la persona humana creada a imagen de Dios. Editrice Vaticana.
- Etxeberria, X. (2013). Perspectivas de la tolerancia. Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Francisco (2020). Carta Encíclica Fratelli Tutti. Editrice Vaticana.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo de la Paz. (31 de diciembre de 2022). Líderes sociales, defensores de DD. HH y firmantes de Acuerdo asesinados en 2022. <https://indepaz.org.co/lideres-sociales-defensores-de-dd-hh-y-firmantes-de-acuerdo-asesinados-en-2022/>
- Instituto de Estudios para el Desarrollo de la Paz. (11 de abril de 2023). Masacres en Colombia durante el 2020, 2021, 2022 y 2023. <https://indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>
- Pié-Ninot, S. (2017). La teología fundamental. "Dar razón de la esperanza". Secretariado Trinitario.
- Salas, L. (2005). Transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar: evidencia para las familias colombianas. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE.
- Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia (2022). Indicadores de seguridad y convivencia (ene-dic). scj.gov.co/sites/default/files/documentos_oaiee/Reporte_bogota_2022_12.pdf
-

LA RENOVACIÓN DE LA PASTORAL DEL EXORCISMO EN LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Juan Felipe Garzón Gutiérrez*¹

RESUMEN

A lo largo de su historia, el ser humano se ha visto enfrentado al misterio del mal: guerras, homicidios, hambrunas, etc. Y, aunque tiene libertad de elección, las enseñanzas de la Iglesia atribuyen esta acción maligna a la influencia de un ser espiritual con consciencia y voluntad propia: el demonio. Para contrarrestar su acción, la Iglesia ha diseñado rituales de exorcismo y oraciones de liberación y, en diversas diócesis alrededor del mundo, cuenta con equipos de pastoral especializados en el acompañamiento de los presuntos casos de acción demoníaca en las vidas de los fieles. Este texto busca dar luces sobre un acompañamiento pastoral para los presuntos casos de acción demoníaca a los fieles, desde las enseñanzas de la Iglesia, iluminadas por la Sagrada Escritura, la Sagrada Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

Palabras clave: exorcismo, liberación, demonio, pastoral del exorcismo, acción demoníaca.

¹ Presbítero de la Arquidiócesis de Bogotá, actualmente párroco de la parroquia Nuestra Señora del Lucero, ubicada en la Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría, localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá, Colombia. (ing.jfgarzon@gmail.com)

Introducción

Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar, resistidle, firmes en la fe. 1Pe 5,8-9

El Hijo de Dios se ha manifestado para destruir las obras del diablo.
1Jn 3,8

Dios ungió con el Espíritu Santo y llenó de poder a Jesús de Nazareth, el cual pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio.
Hch 10,38

Pero si por el dedo de Dios expulsó los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.
Lc 11,20

Convocando a los Doce, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades.
Lc 9,1

El diablo, por razón del pecado de Adán, posee cierto dominio sobre los hombres
Dogma de fe. DZ 788-793.

¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios creen y tiemblan
St 2,19

A lo largo de la historia humana, el hombre se ha visto enfrentado a un misterio difícil de definir, pero éste es tan real y palpable que, hasta el más desprevenido nota su existencia: es el problema del mal; su poder y su influencia en el mundo se identifican a través de diversos acontecimientos humanos: guerras, homicidios, abortos, hambrunas, etc. Algunos afirman que el mal está en el interior del hombre, que es propio de su naturaleza, mientras otros atribuyen su acción a un ser espiritual, creatura de Dios, con consciencia y voluntad propia, quien después de revelarse contra su Creador, quiere la destrucción humana y de toda su obra. Este “ángel caído” no está solo, sino que cuenta con legiones de servidores que comparten su mismo propósito, de allí la importancia de conocer sus métodos y el modo de operar de estos seres, el alcance de sus acciones y su influencia en la realidad humana.

Uno de los métodos que usa este ser maligno es lo que se conoce comúnmente como posesión demoniaca, “fenómeno por el que un espíritu maligno reside en un cuerpo en y determinados momentos puede hablar y moverse a través de ese cuerpo sin que la persona pueda evitarlo” (Fortea, 2012, p. 121). Este es un tema que ha

sido catalogado en algunos escenarios como un invento de la Iglesia para mantener a sus fieles temerosos, o es considerado como cosa de ignorantes e incluso de retrógradas.

Aunque a este tema se le prestaba mayor atención y un gran respeto en décadas pasadas, hablar del diablo actualmente no es una tarea fácil. Por un lado, muchos niegan su existencia, incluso al interior de la Iglesia, y, por otro lado, se le atribuye la responsabilidad de todo lo malo que el hombre padece. En el primer caso, es importante recordar hoy las palabras del Papa san Pablo VI (1972) quien afirmaba que “se sale de la enseñanza bíblica y eclesial quien se niega a reconocer su existencia”. De allí se puede concluir que la existencia del demonio hace parte de las enseñanzas de la Iglesia y, por lo tanto, debe ser un elemento constitutivo de la fe del cristiano. En el segundo caso, existe el riesgo de pensar que todo lo malo que le acontece al hombre es producto entonces de la acción del demonio, y esto no es así. El hombre es responsable de sus actos y, si bien el tentador hace su trabajo, este cuenta con las capacidades y la gracia necesarias para superarlo, pues, como afirma San Pablo, “no habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación, os dará modo de poderla resistir con éxito” (1 Cor 10,13).

El hombre es responsable de sus actos y, si bien el tentador hace su trabajo, este cuenta con las capacidades y la gracia necesarias para superarlo,

La acción demoniaca se da de manera extraordinaria en la vida del hombre, que la Iglesia busca contrarrestar por medio de rituales de exorcismos y oraciones de liberación. Una encuesta realizada a diversos sacerdotes y diáconos de la Arquidiócesis de Bogotá reveló que casi el 50% de ellos han tenido alguna experiencia cercana con esta realidad, y en su mayoría, se desconoce el modo de acompañamiento necesario y las herramientas de discernimiento que permitirían guiar y tomar las acciones correspondientes para estos asuntos. De esta manera, se puede afirmar entonces que la problemática de la praxis evangelizadora es el gran desconocimiento en los aspectos que conforman la pastoral del exorcismo por parte de los ministros ordenados de la Arquidiócesis de Bogotá y, por lo tanto, no se sabe dar solución a las necesidades espirituales, psicológicas y físicas que sufren los fieles y que tienen su origen en fuerzas diabólicas.

1. El demonio hoy

En la actualidad se evidencia un resurgimiento de los fenómenos diabólicos; según Antonie Vergote, “se trata de un fenómeno cultural, en el que se hallan implicadas

razones psicológicas, sociales y religiosas” (Vergote, 1992, p. 354). Este fenómeno cultural se expresa en diferentes ámbitos: en el cine, en la literatura, en el internet, en el ámbito religioso de distintas creencias, en la consulta a brujos, en la práctica del esoterismo, entre otros. Películas como *El exorcista*, *El exorcismo de Emily Rose*, *El conjuro*, etc., despiertan la curiosidad y crean en las personas una imagen errada o incompleta de lo que significa un exorcismo. De ahí que, cuando la gente se expresa al respecto, es de acuerdo a lo visto en las películas, lo leído en la literatura o lo visto en las series de entretenimiento.

Frente a estas problemáticas de influencia demoniaca, diversas religiones como el islam, el judaísmo, el budismo y muchas otras, reaccionan con diversas prácticas que buscan enfrentar la presencia del mal. Esta es la práctica que en la Iglesia Católica se ha denominado exorcismo, comprendido como el “rito por el que se ordena al demonio salir del cuerpo del poseso” (Fortea, 2012, p. 140). Entonces, las grandes religiones están de acuerdo en que los seres espirituales demoniacos se pueden manifestar por medio de los cuerpos de algunas personas (posesión), no necesariamente religiosas o practicantes de alguna religión. Según Fortea (2004, p. 45):

podríamos decir que estamos ante el tema más ecuménico que existe, pues hasta en el tema del concepto de Dios hallaríamos más diferencias entre las distintas religiones. Sin embargo, al hablar acerca del lado oscuro las coincidencias en lo esencial son admirables.

En la actualidad existe lo que se ha denominado la Asociación Internacional de Exorcistas (AIE), cuya personalidad jurídica fue concedida por la Santa Sede por medio de la Congregación para el Clero, a través de un decreto emitido el 13 de junio de 2014. La sede de esta Asociación está en Roma y fue instituida por el padre Gabriel Amorth

(+2016), exorcista jefe de Roma, quien aseguraba que “el número de aquellos afectados por el maligno se ha incrementado enormemente”, y administró más de 20.000 exorcismos en un lapso de ocho años. Esta Asociación está compuesta por sacerdotes exorcistas de todo el mundo, que se congregan cada dos años para tratar información concerniente a los casos presentados en diferentes diócesis del mundo. Hoy los miembros están en continuo aumento: son más de 800 repartidos por todo el mundo. La AIE, surgió entonces para dar respuesta a la problemática y a la enorme demanda de personas que padecen algún mal demoniaco y a la gran acogida que ha tenido este proyecto por parte de sacerdotes y laicos de todo el mundo.

Sin embargo, a pesar de que el número de exorcistas a nivel mundial se ha incrementado, los casos en los que se necesita su ayuda también han crecido considerablemente. Muchas diócesis, como las de “Alemania, Austria, Suiza, España o Portugal no tienen exorcistas” (Amorth, 2010, p. 20). Esta situación es grave, pues las personas que viven este tipo de experiencias no reciben la atención debida y terminan sufriendo mucho, por lo que terminan buscando soluciones en brujos, magos u otros lugares, soluciones que nunca serán definitivas y que, en el peor de los casos, pueden llegar a empeorar su condición.

Para Amorth, la Iglesia no habla lo suficientemente a este tema; incluso en los seminarios se han dejado de estudiar tres tratados fundamentales: a) *De Deo create* (en el que se estudiaba el modo en que Dios creó a los ángeles, el pecado de los ángeles, la división entre ángeles y demonios, etc.); b) el *Tratado de moral* (en aquellas secciones donde se condenan las prácticas de: consultar brujos, cartománticos y demás); y c) el *Tratado sobre espiritualidad*, donde explícitamente se explicaban los ataques demoniacos y los exorcismos. De esta manera,



los jóvenes salen del seminario, se convierten en sacerdotes sin haber oído hablar nunca del demonio ni de exorcismos, y menos aún del peligro que suponen la brujería y otras ciencias ocultas; tampoco de posesiones diabólicas. Por tanto, no creen en ello, no predicán sobre estos temas (Ibíd., p. 106).

1.1. ¿Qué estamos haciendo?

Una de las necesidades en materia espiritual que tienen las personas en la Arquidiócesis de Bogotá, se relacionan con aquellos casos en los que afirman la existencia de una presunta acción maligna en sus vidas o en los que hablan de posesiones demoniacas. Estas problemáticas implican un acompañamiento de parte de los sacerdotes para discernir si la situación es verídica o si, por el contrario, hacen parte de algún desorden o carencia psicológica o de otro tipo. Este acompañamiento debe tener un conducto regular, un proceso que permita optimizar los esfuerzos y dar soluciones concretas a los fieles frente a esta situación que viven.

El desconocimiento entre párrocos y diáconos sobre los procedimientos que se deben implementar al respecto, se convierte en una problemática, porque los ataques y la posesión demoníaca son una realidad que ha sido, de alguna manera, relegada en las acciones pastorales de la Iglesia. Esto se debe a diversas razones: en algunos casos, se cree que son cosas de tiempos antiguos; en otros, su origen se atribuye a problemas psicológicos o psiquiátricos; y muchos otros se dan por incredulidad o porque los sacerdotes no saben cómo proceder ante la situación.

Resulta evidente el gran desconocimiento existente en los aspectos que conforman la pastoral del exorcismo, lo que dificulta solucionar las necesidades espirituales, psicológicas y físicas que sufren los fieles y que tienen su origen en fuerzas diabólicas. En muchas ocasiones, después de haber sido rechazadas por los sacerdotes, las personas que manifiestan estas perturbaciones se dirigen a brujos, magos, tarotistas, adivinadores, entre otros, quienes, en vez de solucionar el problema, lo agravan más. En una cultura tan supersticiosa como la actual, estos temas generan un interés particular, en ocasiones enfermizo; basta con ver los anuncios publicitarios en la prensa y en los diferentes medios de comunicación, para darse cuenta del impacto que produce este tipo de fenómenos en la sociedad.

Para dar respuesta a los supuestos casos de ataques demoniacos y posesiones, la Arquidiócesis de Bogotá ha seguido los lineamientos que plantea el Código de Derecho Canónico frente a este tema. Según el canon 1172, “el Ordinario del lugar concederá esta licencia solamente a un presbítero” para llevar a cabo los exorcismos.



En 2018, el cardenal Rubén Salazar Gómez le concedió el encargo pastoral de exorcista de la Arquidiócesis a Monseñor Gabriel Londoño Sepúlveda, quién ha venido desempeñando esta labor hasta el día de hoy. En la entrevista realizada a Monseñor Londoño (comunicación personal, 24 de junio del 2020), explicó la manera en que llegan las personas y los métodos utilizados por él, para discernir los posibles casos de posesiones. En primer lugar, él tiene en cuenta “que a primera vista una persona que tenga manifestaciones no da certeza de que esté el demonio en ella”; en segundo lugar, él exhorta a la persona a que inicie “un camino de conversión, que entre en la vida sacramental” reconociendo que “el Espíritu Santo está en ella y que sus dones actúan en su vida”.

También él tiene en cuenta el aspecto interdisciplinar, pues “en los exámenes médicos se evidencian disfunciones cerebrales y fruto de ellas las personas creen que hay cuestiones diabólicas”; sin embargo,

no se deben evadir las situaciones, se debe dedicar tiempo a las personas, se debe proporcionar un acompañamiento que comience por el hecho de que no existe allí nada malo y a partir de ahí, enseñarle a la persona un camino, es muy importante la perseverancia tanto de la persona que busca ayuda como del sacerdote, que debe proponer entre 4 o 5 encuentros y a partir de ahí vincularse al camino de la fe en el ritmo parroquial.

Monseñor insiste que “más del 70% de las personas se cansan en el camino espiritual y no vuelven a la parroquia porque, supuestamente, aparecen sanados”. Y finalmente hace énfasis en dos ideas que son relevantes: la primera de ellas es que

no debe existir una pastoral del exorcismo como tal, sino que debe existir un acompañamiento, porque motivar una pastoral sería una promoción del mal, ya que estas situaciones que aparecen fruto muchas veces de una piedad popular mal entendida, de prácticas esotéricas, de una fe mal orientada que confunde a las personas; lo que debe existir es una atención pastoral personalizada incluida en el sigilo sacerdotal.

La segunda, según Monseñor, es que “nunca ha encontrado un verdadero caso de posesión demoníaca”, simplemente “algunos casos en los que la persona se tira al suelo, golpean cosas o en ocasiones exceso de fuerza, pero que es fruto de situaciones psicológicas” y no a causa de fuerzas sobrenaturales ejercidas por la actividad demoníaca.

1.2. ¿Qué podemos hacer?

Teniendo en cuenta lo anterior, la Arquidiócesis de Bogotá carece de un equipo interdisciplinar que conforme la pastoral del exorcismo, y responda de manera eficiente a los retos que presentan los presuntos casos de acción demoníaca en la vida de las personas. El problema de la ausencia de un equipo interdisciplinar de la pastoral del exorcismo, que ha llevado al desconocimiento por parte de los sacerdotes, se debe a distintas causas; a continuación, se presentan algunas:

- **Escepticismo racionalista:** como cabeza de la Iglesia particular, el obispo tiene la facultad de nombrar exorcistas. Sin embargo, muchos de ellos son escépticos, pues no creen en la existencia y el actuar del demonio, por lo que muchas diócesis carecen de la presencia de un exorcista. De igual manera sucede con los sacerdotes, quienes fruto de la secularización que ha impregnado la cultura, desconfían de realidades que carecen de explicación científica.
- **Credulidad ingenua:** contrario al escepticismo racionalista, hay casos de credulidad ingenua por parte de algunos sacerdotes, quienes atribuyen todos los problemas a la acción del demonio, desconociendo los efectos que se pueden dar por causas naturales. Esta situación los lleva a perder el interés por estos temas, y hace que los vean con desconfianza.

- **Falta de formación:** la ausencia de formación teológica, conceptual, litúrgica y práctica ha generado un desconocimiento de estos temas; según los exorcistas expertos, estos se deben tratar desde la formación inicial en el seminario, para luego fortalecer en la formación permanente.
- **Falta de interés:** muchas veces causado por el fanatismo que se genera alrededor de estos temas que conduce a un rechazo de parte de la autoridad eclesial.
- **Miedo:** Para algunos sacerdotes, exponerse a las fuerzas del mal les produce temor, por lo que prefieren alejarse de todo lo que tenga que ver con este tema.
- **Ausencia de la pastoral del exorcismo en los planes pastorales de la Arquidiócesis:** debido a que la Arquidiócesis no cuenta con una oficina dedicada a esta pastoral, no hay forma de compartir contenido relacionado con este tema a los diferentes sacerdotes que hace parte del clero bogotano.

Conviene identificar estas causas según el caso, en medio de su diversidad, sin asumir o suponer, pues estas parten también de una diversidad de población. Si continúa el problema focal, el pronóstico o la tendencia a futuro es que la Iglesia Arquidiocesana de Bogotá no sabrá cómo dar respuesta a los fieles que se acerquen a sus ministros con presuntos casos de acción demoníaca. Como consecuencia, estos se irán de la Iglesia para buscar respuestas en otras denominaciones religiosas y sectas que están dispuestas a acogerlos y escucharlos, así no puedan ayudarlos con sus dificultades. Según el padre Francesco Bamonte, actual presidente de la AIE, “no basta con que los obispos asignen un exorcista para sus diócesis, sino que también deben ofrecerles la posibilidad de recibir una preparación adecuada” (Benotti, 2020).

2. La acción del demonio en la vida del hombre

Los trastornos causados por el demonio pueden confundirse con ciertas enfermedades psiquiátricas y psicológicas. De ahí que, para saberlos diferenciar, es necesario conocer los modos de acción del demonio en la vida del hombre, que han sido definidos por los exorcistas de dos maneras: acción ordinaria y acción extraordinaria. La primera se refiere a la tentación, que busca llevar al hombre al mal; también Cristo aceptó esta condición humana dejándose tentar por Satanás en el desierto, como aparece reflejado en los sinópticos (cfr. Mt 4:1-11; Mc 1:12-13; Lc 4:1-13). Por otra parte, la acción extraordinaria del demonio se puede clasificar en cinco formas distintas:

- Maltratos físicos: son aquellos fenómenos que evidenciamos sobre todo en la vida de los santos, entre ellos: San Pablo, el padre Pío, San Juan María Vianney (el santo Cura de Ars), Santa Mariam de Jesús Crucificado, entre otros.
- Infestaciones diabólicas: son los fenómenos demoníacos que se manifiestan en lugares como casas, en objetos o animales.
- Obsesión diabólica: se caracteriza por la aparición repentina de pensamientos blasfemos, horripilantes, de desespero, tentaciones de suicidio, tendencias vergonzosas, etc. Estos incontrolables y malignos, que se dan especialmente en la noche. La obsesión siempre afecta los sueños, de una manera u otra.
- Vejación diabólica: se refiere a trastornos y enfermedades que pueden llegar a la posesión, incluso pueden hacer perder el conocimiento, cometer actos y decir cosas de las que no se es responsable.
- Posesión diabólica: es el tormento más grave de todos, y ocurre cuando el demonio toma posesión total del cuerpo (no del alma) de una persona, sin que ésta pueda oponerse.

3. Los signos de la presencia del demonio en una persona

Existen diferentes criterios que permiten realizar un diagnóstico correcto, muchos de los cuales se pueden identificar en diferentes pasajes bíblicos, sobre todo la perícopa correspondiente al endemoniado de Gerasa (cfr. Mc 5,1-13; Mt 8,28-34; Lc 8,26-39). Estos signos no necesariamente se dan todos en la misma persona; en algunos casos logra percibirse solamente uno de ellos.

Y llegaron a la orilla opuesta del mar, a la región de los gerasenos. Apenas salir de la barca, vino a su encuentro desde los sepulcros un hombre poseído por un espíritu impuro, que vivía en los sepulcros y nadie podía tenerlo sujeto ni siquiera con cadenas; porque había estado muchas veces atado con grilletes y cadenas, y había roto las cadenas y deshecho los grilletes, y nadie podía dominarlo. Y se pasaba las noches enteras y los días por los sepulcros y por los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Al ver a Jesús desde lejos, corrió y se postró ante él; y, gritando con gran voz, dijo: “¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!”, porque le decía: “¡Sal, espíritu impuro, de este hombre!”. Y le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?”. Le contestó: “Mi nombre es Legión, porque somos muchos”. Y le suplicaba con insistencia que no lo expulsara fuera de la región. Había por allí junto al monte una gran

piara de cerdos paciando. Y le suplicaron: “Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos”. Y se lo permitió. Salieron los espíritus impuros y entraron en los cerdos; y la piara, alrededor de dos mil, se lanzó corriendo por la pendiente hacia el mar, donde se iban ahogando. (Mc. 5, 1-13.)

Aquí habría que analizar el texto bíblico escogido, un trabajo de exégesis y de hermenéutica.

- El trance: basta con que la persona entre en un estado de trance o que se presente una personalidad demoníaca para poder afirmar que es un caso de posesión (Mc 5,7).
- Hablar en lenguas desconocidas: el demonio entiende de cualquier lengua, incluidas las lenguas muertas.
- Repulsión a lo sagrado: al exponer a la persona a una imagen de Cristo, de María o de algún santo o ante un crucifijo, se pueden dar en el poseso sensaciones que varían desde el fastidio, la ira, el horror, hasta la furia. En los casos más extremos, estas sensaciones vienen acompañadas de blasfemias a Dios e insultos al ministro, ocurre también cuando son asperjados con agua bendita (Mc 5,7). En el caso citado, el endemoniado reacciona violentamente ante la presencia de Jesús.
- Desplegar fuerzas desproporcionadas a la edad o al estado natural del sujeto: (Mc 5, 3-4) con frecuencia, en los exorcismos, el atormentado debe ser sujetado por varias personas que con dificultad logran controlarlo.
- Conocimiento de cosas ocultas: en algunos casos, los demonios descubren lo que pasa a la distancia o lo que está oculto, o le echan en cara los pecados a las personas que están presentes en los rituales. En el caso de Mc 5,7, ninguno de los acompañantes del Señor conocía con tanta claridad la identidad divina de Jesús.
- Levitación: el más extraordinario de todos los signos, y también el más inusual; Jesús libera al endemoniado de Gerasa con su poder divino, somete a los demonios con la fuerza de su voz y en la cruz se dará el triunfo definitivo sobre el dominio del mal.

3.1 La posesión demoníaca

La posesión demoníaca corresponde a un estado en donde los demonios toman control total del cuerpo de una persona. Durante la posesión, los demonios hablan y actúan sin la voluntad y sin el consentimiento del poseso. Sus facultades mentales, volitivas y afectivas son suspendidas.



Cuando un demonio toma posesión de un cuerpo humano y se manifiesta en este, ocurre lo que se ha llamado periodo de crisis, y al final inicia el periodo de descanso. Una vez superado este estado de trance, la persona vuelve en sí y no recuerda nada de lo ocurrido mientras estaba bajo el control demoniaco. Las principales causas de la posesión son: "1. el pacto con el demonio, 2. asistir a sesiones espiritistas, a cultos satánicos o a ritos esotéricos, 3. que un hijo haya sido ofrecido por su madre a Satanás y 4. el maleficio" (Fortea, 2012, p. 132).

Según el catecismo de la Iglesia Católica, el exorcismo se da "cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del Maligno y sustraída a su dominio" (cfr. CIC 1673). Fortea (2012, p. 140) define el exorcismo como "el rito por el que se ordena al demonio salir del cuerpo de un poseso", y se presenta como es un sacramental, es decir, "un signo sagrado con lo que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia" (SC 60). Los sacramentales han sido instituidos por la Iglesia, y se sitúan en el orden de la salvación y de la santificación del hombre. Esto significa que toda la Iglesia intercede con la persona que lo emplea.

El exorcismo, en la Iglesia Católica, está reservado únicamente a los obispos; el canon 1172 del Código de

Derecho Canónico declara que a nadie le es lícito realizar exorcismos sobre personas posesas, a no ser que el Ordinario del lugar haya concedido licencia peculiar y expresa para ello. El párrafo 1 de dicho canon determina también que esta licencia sólo puede ser concedida por el Ordinario del lugar a un presbítero piadoso, docto, prudente y con integridad de vida.

El exorcista asignado para desempeñar esta labor puede contar con la colaboración de otros sacerdotes, fieles laicos y médicos, preferiblemente especialistas en temas psiquiátricos y psicológicos. El padre Amorth contaba con el apoyo de diez personas durante la mayoría de sus exorcismos, quienes estaban "encargados de mantener firme al poseído. Ninguno de estos puede hablar con el demonio, ni siquiera los sacerdotes que acompañan el rito" (Amorth, 2018, p. 27).

En algunos ambientes se tiende a confundir el exorcismo con la oración de liberación. Esta es definida como "la oración que se hace para acabar con la influencia del demonio en una persona" (Fortea, 2012, p. 167). Esta oración comúnmente se realiza por parte de un sacerdote solo o por un grupo de laicos (con o sin un sacerdote) que se unen para orar por la persona que necesita ser liberada de toda influencia maligna. La oración de liberación va dirigida a Dios, mientras que en el exorcismo se conjura al demonio; en la primera no existe la posesión, en la segunda

sí. En algunos grupos de la Renovación Carismática, con autorización del Ordinario del lugar, se dirigen directamente a los demonios para ordenarles que desistan de su influencia contra el poseso.

El Ritual de exorcismos ofrece un conjunto de oraciones en el Apéndice II bajo el título Súplicas, que privadamente pueden ser usadas por los fieles en la lucha contra los poderes de las tinieblas, que incluso puede usarlo la misma persona que busca su auto liberación. Los exorcistas ven en las oraciones de liberación una gran ayuda para esos lugares que no cuentan con la presencia de un exorcista.

4. Sagrada Escritura y otros escritos

Se encuentran en la Sagrada Escritura muchos pasajes bíblicos en los que se menciona la existencia y el obrar del demonio. Como afirmó san Pablo VI en la Audiencia General del miércoles 15 de noviembre de 1972, no cabe duda de que “el mal no es solo una deficiencia, sino un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa y aterradora” (Pablo VI., 1972, párr. 5) En el testimonio de la Sagrada Escritura desde el Génesis hasta el Apocalipsis se ve una constante lucha entre las fuerzas del bien contra el misterio del mal y sus alcances.

4.1. En el Antiguo Testamento

En esta parte de la Sagrada Escritura, abundan las referencias al diablo; su existencia es atestiguada en nueve libros del Antiguo Testamento, a saber: Génesis, Levítico, Deuteronomio, 1 Crónicas, Job, Salmos, Isaías, Ezequiel y Zacarías, entre otros, en los que, a pesar de no nombrarse explícitamente, se puede deducir que se refieren a él. Siempre que Satán aparece en los textos veterotestamentarios es revelado como una criatura de Dios y Dios como el creador de todo. En el libro del Génesis se le atribuye la caída de nuestros primeros padres y la pérdida de los dones preternaturales y espirituales que poseían en el Edén. En el caso de Tobías, el demonio destruye la armonía en la familia. En el caso de Job, Satán pide permiso a Dios para tentarlo:

Un día en que los hijos de Dios fueron a presentarse ante Yahvé, apareció también entre ellos el Satán. Dijo Yahvé al Satán: “¿De dónde vienes?”. Respondió: “De dar vueltas por la tierra y pasearme por ella”. Yahvé replicó al Satán: “¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. A pesar de todo, persevera en su integridad; y eso que me has incitado para que lo destruya sin motivo”. Contestó el Satán a Yahvé: “Piel tras piel. El hombre da por su vida todo lo que tiene. Pero trata de ponerle la mano encima, dañalo en los huesos y en la carne;

te apuesto a que te maldice a la cara”. Respondió Yahvé al Satán: “Lo dejo en tus manos, pero respeta su vida”. El Satán salió de la presencia de Yahvé. E hirió a Job con úlceras malignas, desde la planta del pie hasta la coronilla. (Jb 2, 1-7)

4.2. En el Nuevo Testamento

Una de las enseñanzas del Nuevo Testamento consiste en demostrar el poder de Jesús sobre los espíritus inmundos que en varias oportunidades son expulsados por medio de sus palabras, poder que más adelante será transmitido a sus discípulos. En los santos evangelios, el demonio se presenta como el verdadero opositor de la implantación del Reino de Dios que Jesús viene a instaurar. Aquí se podría citar nuevamente el endemoniado de Gerasa.

Bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad. Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo y se puso a gritar a grandes voces: “¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios”. Jesús entonces le conminó diciendo: “Cállate y sal de él”. Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño. Quedaron todos pasmados y se decían unos a otros: “¡Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen”. Y su fama se extendió por todos los lugares de la región. (Lc4, 31-37)

Para la creación de la pastoral del exorcismo de manera eclesial, eficaz y orgánica, se requiere la participación conjunta de los siguientes elementos: el primero de ellos es un cambio de mentalidad (concientización) en el presbiterio acerca de esta realidad. En segundo lugar, proponer un camino formativo en los seminarios y en la formación permanente. Finalmente, el mejoramiento de las acciones propias de acompañamiento es imprescindible para que, articuladas a los lineamientos de la pastoral del exorcismo, estimulen su buen desarrollo.

4.3. Hechos de los Apóstoles

Los Apóstoles son enviados por el Señor a llevar el Evangelio a los límites del mundo. Además, “Les dio poder y autoridad sobre los demonios con el poder de sanar las

enfermedades" (cf. Mc 6,13; Mt 10,1-2; Lc 9,1). En el libro de los Hechos de los Apóstoles se verán todas las liberaciones que realizaron a hombres y mujeres atormentados por el demonio y que son expulsados en el nombre de Jesús. Por lo tanto, los Evangelios y el libro de los Hechos de los Apóstoles son una evidencia clara de la acción de liberación de los demonios en las personas poseídas. "Jesús no ha cesado de combatir a los demonios, ha dado a sus discípulos el poder de hacerlo en su nombre. Es un ministerio específico y victorioso: uno de los signos distintivos del Reino" (Laurentin, 1998, p. 50).

4.4. Los Padres de la Iglesia

En el cristianismo primitivo abundan los testimonios de los Padres de la Iglesia en relación con el demonio. Son textos únicos, los más provocadores son los de los monjes del desierto, sus enfrentamientos contra Satanás tienen un toque de heroicidad, como en el caso de san Antonio. Otros textos, de un carácter más apologético buscan confirmar, en la expulsión de los demonios, la naturaleza divina de Jesús y la poderosa acción de su Nombre (Flp 2,10).

Para el cristianismo antiguo, la expulsión de los demonios es la consecuencia del triunfo de Cristo en su Pasión y que hace partícipes a todos aquellos que creen en Él (Mc 16,17). La actividad del exorcismo era normal y se realizaba públicamente. Los Padres de la Iglesia tienen una gran confianza en la invocación del Nombre de Jesús para expulsar los demonios; sin duda, esta acción logró numerosas conversiones entre los paganos, generando también un reconocimiento especial a aquellos que los realizaban. A finales del siglo II, "san Ireneo habla con admiración de los exorcistas como de una categoría aparte, a pesar de que todos pueden pertenecer a ella. En Roma, el papa Cornelio, en una carta del año 251 es el primero que habla de los exorcistas como de poseedores de un oficio sagrado" (Amorth, 2018, p. 175).

La doctrina de los Santos Padres sobre la presencia del demonio es muy amplia, y podemos afirmar con toda certeza que no existe un solo Padre de la Iglesia que haya puesto en duda la existencia del demonio, de su incidencia en la vida espiritual de los hombres y también de su carácter personal, dotados de inteligencia y voluntad y que buscan confundir al hombre para que se desvíe del camino de salvación propuesto por Jesucristo.

4.5. El Magisterio de la Iglesia Católica

El Magisterio de la Iglesia, a lo largo de la historia, se ha pronunciado en pocas oportunidades frente al tema demonológico, en la mayoría de los casos, sus conclusiones apuntan en dirección a afirmar que los demonios no son sustancialmente malignos, sino que fueron ángeles

buenos que por orgullo siguiendo su libre albedrío, rechazaron la voluntad divina y fueron expulsados del cielo.

5. ¿Cómo podríamos afrontar esta problemática?

La Arquidiócesis de Bogotá ha consolidado dentro del conjunto de los organismos al servicio de la evangelización, la pastoral del exorcismo como una acción eclesial, eficaz y orgánica, mediante la conformación de un equipo arquidiocesano preparado convenientemente para animar, ejecutar, operativizar y hacer posible, en los diversos espacios eclesiales, la acción liberadora de Dios, a fin de que acontezca en medio de la ciudad-región el Reino de Dios y su fuerza transformadora.

Para la creación de la pastoral del exorcismo de manera eclesial, eficaz y orgánica, se requiere la participación conjunta de los siguientes elementos: el primero de ellos es un cambio de mentalidad (concientización) en el presbiterio acerca de esta realidad. En segundo lugar, proponer un camino formativo en los seminarios y en la formación permanente. Finalmente, el mejoramiento de las acciones propias de acompañamiento es imprescindible para que, articuladas a los lineamientos de la pastoral del exorcismo, estimulen su buen desarrollo. A continuación, estos elementos serán descritos con mayor detenimiento.

5.1. Concientización

El primer y principal componente es el escepticismo racionalista que se manifiesta en algunos miembros del presbiterio. Este escepticismo ha conducido a que, durante los últimos años, diversas diócesis hayan dejado de practicar exorcismos. Por ello, en estos lugares se debe iniciar con una base que apoye una pastoral de este tipo.

Es necesario dedicar varias jornadas de encuentros presbiteriales, en los que se proponga el tema de la existencia del demonio y su influencia en la vida humana. Es necesario exponer esta realidad y colocarla en el centro de atención. De esta manera se podrán conocer los posibles prejuicios y condicionamientos de los sacerdotes, y elaborar un camino de concientización iluminado por la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, que proporcionará los elementos necesarios para consolidar opiniones y llegar a acuerdos frente a esta problemática.

5.2. Formación

Teniendo en cuenta la información tomada de la concientización, se debe evaluar el modo más apropiado para iniciar un camino formativo. Esta formación será brindada desde la preparación inicial en los seminarios, y debe ser constantemente alimentada en la formación permanente.

Esto mejorará la aprehensión de conceptos teológicos, litúrgicos y prácticos en los seminaristas y sacerdotes, favoreciendo la idoneidad de los ministros ordenados a ejercer este ministerio.

5.3. Acompañamiento

El Plan de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá propuso la necesidad de “hacernos compañeros de camino, de caminar juntos, de acompañar y secundar la obra del Espíritu en cada ser humano, de cuidar todo lo humano que hay en juego en la ciudad y municipios, de acompañar los procesos de conversión, de formación, de construcción de la comunidad” (Arquidiócesis de Bogotá, 2013, p. 27). Por lo tanto, la pastoral del exorcismo no debe ser ajena a esta propuesta, sino que con fidelidad y perseverancia enfocará sus esfuerzos para ayudar, consolar y acompañar a los fieles que padecen estas realidades.

Este acompañamiento pastoral debe consistir en la presencia física y espiritual permanente de los ministros exorcistas, de los párrocos y de los grupos de oración hacia los atormentados. El exorcista debe ser ante todo un pastor, un sacerdote, un evangelizador, sea cual sea el origen o motivo de sus padecimientos, sea o no una forma auténtica de acción extraordinaria del demonio. Según Francesco Bamonte (2014, párr. 13):

[E]l sacerdote exorcista se esfuerza por infundir serenidad, paz, confianza en Dios y esperanza en su gracia, cuando se comprueba realmente la existencia de un caso de posesión diabólica, el sacerdote exorcista acompañará a esos hermanos y hermanas que sufren a causa del maligno, con humildad, fe y caridad, para sostenerlos en la lucha, para darles ánimos en el duro camino de la liberación, y para reavivar en ellos la esperanza.

6. Conversiones necesarias

6.1. De un ministro a una pastoral articulada del exorcismo

Esta conversión es la principal, y la más importante de todas, pues de ella se desprenden las demás conversiones. Consiste en pasar de un ministro exorcista delegado por el Obispo a una pastoral del exorcismo articulada por un equipo interdisciplinar de acompañamiento profesional y pastoral, el cual debe ser incluido en los organismos y en la estructura de la Iglesia local.

6.2. Del desconocimiento a la comprensión profunda por parte de los sacerdotes de la Arquidiócesis de Bogotá

Esta conversión busca establecer las pautas conceptuales y procesuales propias de la actividad del exorcismo y así lograr una comprensión más amplia y profunda de esta pastoral en la Arquidiócesis de Bogotá. Con esta claridad conceptual, los sacerdotes comprenderán el tipo de situación que se les presente y la manera de actuar y, en caso de ser necesario, podrán acudir a las instancias indicadas y capacitadas para hacer frente a la situación.

Para que la pastoral del exorcismo logre la liberación, el bienestar y la santidad de los fieles, y motivarlos a acoger en sus vidas un camino de constante conversión y de configuración con Cristo, Camino, Verdad y Vida, es necesario superar los siguientes retos y desafíos.

6.3. El llamado de Dios a un cambio de mentalidad

Dios nos llama a creer en su poder salvífico, pues uno de los elementos primordiales de la actividad misionera de Jesús fue la liberación y expulsión del mal en los posesos, como lo muestran los diferentes testimonios evangélicos (marco iluminativo). Dios nos está invitando a pasar de una actitud de escepticismo racional a una actitud creyente, que sea signo de la presencia del Reino, es decir, reconocer la presencia de Dios actuando, liberando y transformando la historia, la vida de las personas, la cultura y todas las realidades humanas.

Se recomendaría a la Arquidiócesis de Bogotá asumir el reto de no conformarse con la asignación de un exorcista, sino que el desafío es reconocer la presencia liberadora de Dios que llama e invita a tomar conciencia de la acción demoníaca en los hombres. No hacerlo sería evadir la misión encomendada por Jesús a sus discípulos y por medio de ellos a la Iglesia.

6.4. ¿Cuál es la fuente para que la Arquidiócesis asuma ese reto?

La pastoral del exorcismo, por lo tanto, debe ser un signo claro de la acción liberadora de Dios en la historia concreta de las personas que viven en la ciudad-región. Debe convertirse en luz que ilumine la vida de los que padecen aflicciones causadas por el demonio, llevando a cabo el propósito fundamental de la misión eclesial, ser “sal de la tierra” y “luz del mundo”.

7. Propuesta

Entre los organismos al servicio de la evangelización, la Arquidiócesis de Bogotá podría consolidar la pastoral del exorcismo como una acción eclesial, eficaz y orgánica, enfocada en la concientización, formación y acompañamiento. Esto se podría dar mediante la conformación

de un equipo arquidiocesano interdisciplinario conformado por agentes de evangelización y especialistas, preparado convenientemente para animar, ejecutar, operativizar y hacer posible, en los diversos espacios eclesiales, la acción liberadora de Dios. De esta manera se puede buscar la liberación, conversión y santificación del Pueblo de Dios y conducirlo a la persona de Jesucristo y su proyecto del Reino, a fin de que el Reino de Dios y su fuerza transformadora acontezcan en medio de la ciudad-región.

personas aptas para manejar dichas situaciones. Además, es importante desarrollar acciones de formación teológica, litúrgica y práctica en los seminarios y en la formación permanente, para que despierte en el clero el deseo de profundizar estos temas. Así, se busca superar prejuicios, incredulidades y dudas que puedan presentarse.

Para la conformación adecuada de dicho equipo pastoral, se requiere la ejecución de diferentes etapas, fases o pasos que permitirán consolidar un equipo idóneo y competente. Este proceso se puede dividir en cinco pasos (Figura 1):

Figura 1.
Itinerario o proceso necesario para el logro del objetivo



Fuente: Elaboración propia.

7.1 Itinerario o proceso necesario para el logro del objetivo

La pastoral del exorcismo renovada se conformará por medio de un equipo interdisciplinario que trabajará en conjunto con los sacerdotes para ayudar con el diagnóstico, aportando el punto de vista médico y científico. “Es muy conveniente que el exorcista cuente con algunas personas debidamente seleccionadas y bien formadas en esta materia para que los auxilien, no sólo durante el exorcismo, sino también en la evangelización, la catequesis y el acompañamiento pastoral de las personas poseídas o vejadas por el demonio” (Asociación Internacional de Exorcistas, 2019, p. 256). En casos en los que se compruebe la existencia demoníaca, la pastoral contará con colaboradores adicionales que ayudarán al exorcista con las necesidades precisadas en los ritos.

Esta pastoral debe estar en continua comunicación con los sacerdotes y proponerles los lineamientos y las acciones a seguir para acompañar y guiar a los fieles hacia las

- **Perfil del colaborador:** junto con los exorcistas, el Obispo será responsable de definir o identificar los criterios adecuados de quienes conformarán el equipo de la pastoral del exorcismo. Es importante tener en cuenta los criterios que propone la Asociación Internacional de Exorcistas (AIE), presentados en el marco prospectivo.

- **Convocatoria:** después de establecer los dichos perfiles, se procede a realizar una convocatoria a aquellas personas que cumplan con este perfil. Esta convocatoria se realizará entre los fieles que conforman la Arquidiócesis de Bogotá, tras comprobarse que llevan una vida virtuosa y coherente con el Evangelio.

- **Formación:** esta formación se presenta como una ayuda para profundizar y penetrar en la realidad del ministerio del exorcismo, con implicaciones teóricas y prácticas. Esta etapa es la más extensa, pues a los exorcistas, tras discernir las diferentes realidades contextuales de la Arquidiócesis de Bogotá, les corresponderá elaborar el material y la metodología de formación adecuada para los miembros del equipo. En segundo lugar, deberán dirigir los encuentros pedagógicos a partir de las pautas establecidas, que se deberán seguir durante el desarrollo de las capacitaciones. La temática de esta formación estará basada en el esquema diseñado por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum en su curso de Exorcismo y oración de liberación, conformado por diez dimensiones:

- a. Dimensiones antropológicas
- b. Dimensiones sociales del satanismo
- c. Dimensiones fenomenológicas: el satanismo en el mundo de la juventud
- d. Dimensiones bíblicas y teológicas
- e. Dimensiones históricas y teológicas
- f. Dimensión litúrgica
- g. Dimensiones pastorales y espirituales
- h. Dimensión canónica
- i. Dimensión jurídica
- j. Dimensión criminológica

- **Organización:** después de que el equipo haya recibido la capacitación y la formación propia de exorcismo y oración de liberación, el exorcista se encargará de distribuir las funciones y roles de cada uno. Junto a los sacerdotes exorcistas y párrocos, algunos colaboradores se encargarán del acompañamiento espiritual de los posesos y de sus familias.
- **Anunciar:** una vez conformada la pastoral del exorcismo en la Arquidiócesis de Bogotá, se dará a conocer su existencia a todas las parroquias de la ciudad-región, formalizando el área específica de su acción pastoral, al exponer las líneas de acción y los procedimientos a seguir cuando las personas atormentadas se acerquen a las parroquias. El objetivo es fortalecer la comunicación entre la pastoral del exorcismo y las parroquias de la Arquidiócesis de Bogotá.

7.2. Sugerencias para el acompañamiento de posibles casos de influencia demoníaca

El objetivo de este diagrama (Figura 2) es describir la ruta de acompañamiento pastoral en presuntos casos de influencia demoníaca en las personas. Inicia con el acercamiento por parte de las personas a la parroquia, bien puede ser por el posible afectado, como por familiares o conocidos, y finaliza con un acompañamiento interdisciplinar, integral y pastoral, en el que la parroquia es un actor fundamental. Además, su compromiso con el fiel y la comunicación con la pastoral del exorcismo debe ser constante.

8. Conclusiones

La Iglesia no debe ser ajena a esta situación; debe ser una de sus preocupaciones en estos tiempos: capacitar, formar, facilitar los medios y acompañar en primer lugar a los sacerdotes, y en segundo lugar a los fieles, dándoles las orientaciones debidas y oportunas, y acogiéndolos a todos con el amor cristiano y con corazón de pastores a semejanza de Cristo, para que puedan superar dichas situaciones.

8.1. A nivel de Iglesia particular

Una conclusión que deja esta investigación a nivel de la Iglesia particular es la necesidad de abordar con mayor seriedad el tema, dándole la importancia que merece, y dejando de lado los prejuicios que llevan a considerarlo irrelevante. De la misma manera, se puede afirmar que, para el efectivo funcionamiento de una pastoral del exorcismo, se requiere la colaboración y participación de todos los miembros de la Iglesia particular: Obispos, sacerdotes, diáconos y fieles laicos comprometidos con esta acción evangelizadora y liberadora de Dios en la vida de las

personas, para que conduzca a nuestra ciudad-región a adherirse al plan de Dios y a su proyecto del Reino.

8.2. A nivel teológico

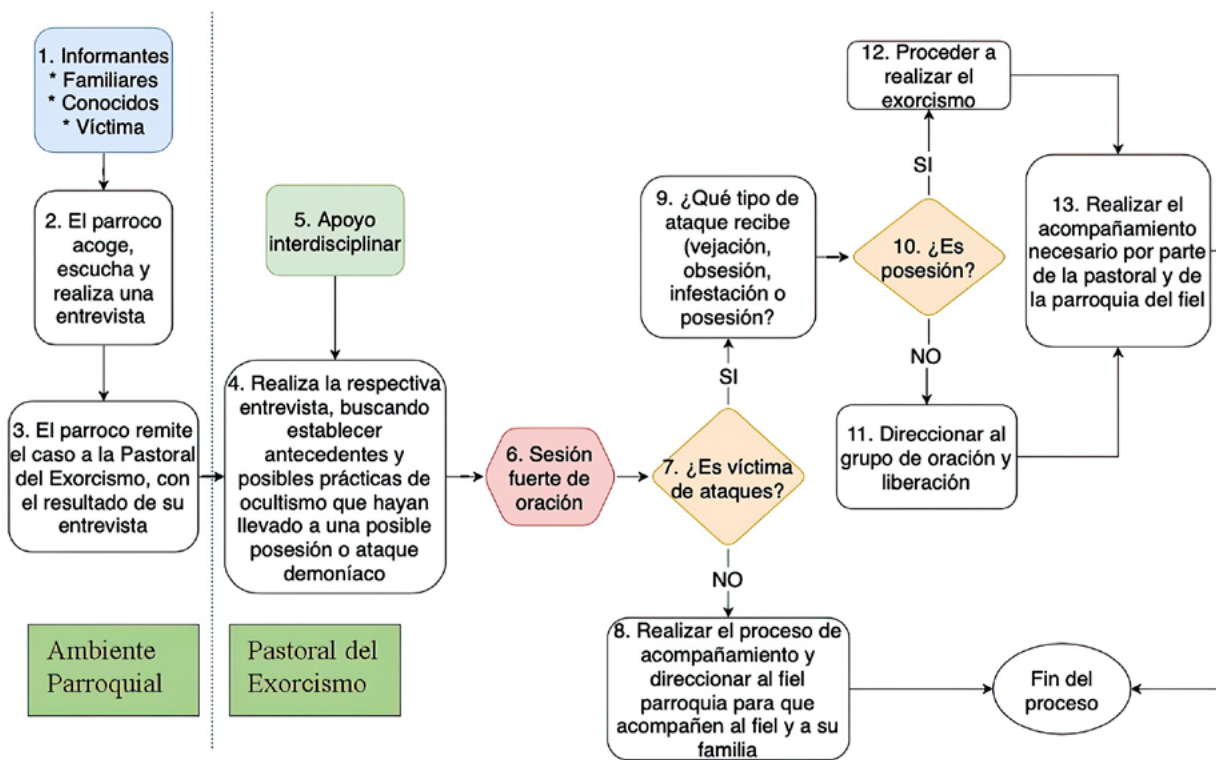
La existencia de Satanás y su obra fue difundida constantemente por Jesucristo y por la Iglesia, en palabras y en hechos, a lo largo de su Tradición. Por ello, la praxis de los miembros de la Iglesia y la del mismo Jesús quedarían incompletas y desfiguradas si se elimina esta presencia de su doctrina. El escaso contenido relacionado con el demonio se reduce a mencionar que los demonios son creaturas de Dios, ángeles pervertidos por su libre elección contra Él, y buscan destruir a los hombres y arrastrarlos a su causa diabólica. Sin embargo, la acción demoníaca es tan poderosa que puede poseer a un ser humano, son casos extraordinarios que constituyen el objeto del exorcismo.

El exorcismo es entonces un sacramental, y tiene como objetivo "liberar los cuerpos" de la influencia demoníaca. Es ejercido por un ministro sagrado, que cuenta dentro de sus cualidades con un gran discernimiento; es asignado por el Ordinario y se caracteriza por ser un hombre de oración permanente, humilde y docto.

8.3. A nivel de la praxis evangelizadora

La carencia de una formación estructurada y orgánica de tratados de demonología, exorcismos y oraciones de liberación, tanto en la formación inicial en el ministerio sacerdotal como en la permanente, lleva a la necesaria implementación de una formación sólida y estructurada sobre estos temas. Es necesario entonces realizar una profundización en la pastoral del exorcismo por parte de los clérigos, laicos y todas las personas vinculadas en la evangelización de la ciudad-región. El desconocimiento de la pastoral del exorcismo subestima su alcance e importancia, sus implicaciones y el lugar que debe ocupar dentro de los organismos evangelizadores.

Figura 2.
Ruta de acompañamiento pastoral en presuntos casos de influencia demoníaca



Fuente: Elaboración propia.

Referencias

- Amorth, G. (2010). *Memorias de un exorcista*. Indicios editores.
- Amorth, G. (2018). *El último exorcista*. Editorial San Pablo.
- Arquidiócesis de Bogotá (2013). *Plan de Evangelización 2013-2022*. Editorial Instituto San Pablo Apóstol.
- Arquidiócesis de Bogotá (2014). *El paradigma de evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá*. Fundamentos teológicos y pastorales. Instituto San Pablo Apóstol.
- Associazione Internazionale Esorcisti (2019). *Linee Guida Per Il Ministero Dell'Esorcismo, Alla luce del ritual vigente*. Edizioni Messaggero Padova.
- Bamonte, F. (2014). No basta saber que los demonios existen, sino que es preciso conocer cómo actúan para no caer en sus trampas. *Camino Católico*. <https://caminocatolico.com/p-francesco-bamonte-presidente-de-los-exorcistas-no-basta-saber-que-los-demonios-existen-sino-que-es-preciso-conocer-como-actuan-para-no-caer-en-sus-trampas/>
- Benotti, R. (2020). L'esorcista non è un superuomo o un mago, c'è bisogno di formazione. *Linee guida esorcismo*. <https://www.agensir.it/chiesa/2020/07/30/linee-guida-esorcismo-p-bamonte-aie-lesorcista-non-e-un-superuomo-o-un-mago-ma-ce-bisogno-di-formazione/>
- Conferencia Episcopal de Colombia (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Editorial Conferencia Episcopal de Colombia.
- Concilio Vaticano II (1965). *Concilio Ecuménico Vaticano II: Constituciones, Decretos y Declaraciones*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Fortea, J. (2012). *Summa daemniaca*. Editorial Dos Latidos.
- Fortea, J. (2004). *Exorcística*. Editorial Dos Latidos.
- Laurentín, R. (1998). *El demonio ¿símbolo o realidad?* Desclée De Brouwer.
- Pablo VI. (1972, 14 noviembre). Audiencia general, 15 de noviembre de 1972 https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/audiences/1972/documents/hf_p-vi_aud_19721115.html
- Profesores de Salamanca. (1983). *Código de Derecho Canónico*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Vergote, A. (1992). Exorcismos: Punto de vista de la psicología religiosa. *Selecciones de Teología*, 31(124), pp. 353-358.
-



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
NIMONSERRATE
PROYECCIÓN & CERCAÑÍA



@ObservatorioArq



Observatorio@arquibogota.org.co



<http://observatorio.arquibogota.org.co/es/>



Observatorio Arquidiocesano de Evangelización



Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Información

Celular: +57 310 4232592

Correos electrónicos: observatorio@arquibogota.org.co; observarqui@unimonserate.edu.co